✠

JESUS, MARIA, Y JOSEPH.

EL SACERDOTE FIEL,

QUE SIEMPRE HIZO LA VOLUNTAD DE DIOS, Y ordenò su vida por el exemplo de la de Jesu-Christo.

SERMON FUNEBRE HISTORICO-ASCETICO-MORAL,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS CELEBRADAS

El dia 18 de Febrero de este año de 1786

EN EL RELIGIOSISIMO CONVENTO CASA GRANDE DE NUESTRA MADRE, Y SEÑORA DE EL CARMEN,

DE LA ANTIGUA REGULAR OBSERVANCIA,

EN LA CIUDAD DE SEVILLA,

CON ASISTENCIA DE EL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON ALONSO MARCOS DE LLANES,

DIGNISIMO ARZOBISPO DE DICHA CIUDAD, Y su Diocesi

EN SUFRAGIO, Y MEMORIA

DEL V. P. PRESENTADO FRAI JOSEPH DE SANTA BARBARA ORTIZ DE LA ESTRELLA, Maestro, Prior que fuè de la misma Casa, Compañero Provincial, y Secretario de Provincia en èsta de los Reynos de Andalucia, &c. que falleciò en el referido Convento el dia 3 de Octubre de el año pasado de 1785 con fama, y creditos de Santidad.

DIXO

EL P. Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ, MISIONERO Apostolico de el Orden de Menores Capuchinos de N. S. P. San Francisco de la Provincia de Andalucia.



EXC.MO SEÑOR

SEÑOR

EN presentar à V. E. el Sermon que predicò el R.mo P. Mtro. Fr. Diego Joseph de Cadiz, Misionero Apostolico Capuchino, en las exequias de el V. P. Presentado Fr. Joseph de Sta. Barbara Ortiz de la Estrella, Religioso que fuè en este Convento Casa grande de nuestra Madre y Señora del Carmen, nada nuevo ofrezco à V. E. El difundido olor de las virtudes de este V. Religioso excitò el zelo infatigable de V. E. por el bien de las almas, y le conduxo, à honrar, presidir, y solemnizar aquella festividad, dando exemplo à sus ovejas de la estimacion con que deben ser atendidos los amigos de Dios, señalandoles el precioso pasto en la imitacion de sus virtudes.

V. E. es de ellas el mas sano con-

ducto, y raudal inagotable: Por esto es inevitable dedicar à V. E. este Sermon: en èl se trata de las virtudes de el V. P. Ortiz, por lo mismo es justo retribuirlas al manantial de ellas: los rios buelven al mar de quien recibieron su origen: el parto sigue al vientre para hallar seguridad en el amor Paterno. V. E. es Padre, y Pastor en quien se reunen todas las virtudes, y se reducen à exercicio. V. E. epiloga el Decalogo en amar à Dios, y al proximo. Con este exercita la caridad en tan alto grado, que despues de instruirle con amor, y moderacion en quanto conduce à el bien de su alma con su voz, y vivo exemplo, ocurre à sus necesidades temporales. En estos años anteriores en que afligieron à esta Provincia, la hambre, y enfermedades epidemicas, pasaron de cien mil pesos los que ocupò V. E. en el alimento, y curacion de pobres desvalidos, que sin este auxîlio es verosimil huvieran perecido.

Si viviera nuestro V. P. Ortiz, viera cumplido el fin de sus oraciones fervorosas, quando pedia à Dios lleno de

la-

lagrimas un Pastór cuidadoso, y lleno de santo zelo por sus obejas, y un digno esposo de la Iglesia de Sevilla. Tal vez serian oidas scs oraciones, quando se han verificado sus conatos. V. E. participò de estas sus oraciones, y nuestra Andalucía logra el fruto de todas ellas. Por esto parece debida correspondencia, que aceptando V. E. este corto dón, consuele, y complazca à los que desean tener à la vista la vida de un Venerable que tanto les mereciò.

El transito de el V. P. Ortiz de esta à mejor vida, y sus religiosas honras, ocurrieron en tiempo en que era yo Prior de esta Casa grande. Por esto mi Religiosa Provincia, y sus Superiores me cometen la dedicacion à V. E. El instrumento es debil; pero la confianza en la aceptacion de V. E. es la mayor.

V. E. se complace en honrar la virtud, y el mérito; y en alentar sus ovejas à que imiten tan utiles exemplos: si pudieron mucho en la unica ocasion que salieron por el Apostolico conducto de el R.^mo^ P. Cadiz, (que evangelicamente

si

si abomina los vicios parece està reservado para publicar la santidad, y virtudes de los justos) debemos esperar, que dado à luz este Sermon (como lo desea esta, y otras Provincias) sirva de la mayor edificacion. De este modo meditada la vida del V. P. Ortiz, podrà producir los frutos con que V. E. espiritualmente alimenta à los subditos de su Diocesi.

Dios nuestro Señor conserve, dilate, y prospere la preciosa vida de V. E. muchos años para gloria de su Iglesia.

Casa grande del Carmen de Sevilla, Marzo 19 de 1787.

EXC.MO SEÑOR

B. L. M. de V. Exc.a
Su humilde Siervo y Capellan

Mtro. Geronymo Gonzalez de Cevallos.

ALABADA SEA LA SANTISIMA TRINIDAD.

SUSCITABO MIHI SACERDOTEM FIDElem, qui justa cor meum, & animam meam faciet, : : : & ambulabit coram Christo meo cunctis diebus.

YO ESCOGERè PARA MI UN SACERdote fiel, que siempre obrarà conforme à los designios de mi corazon, y de mi alma: y vivirà continuamente en la presencia de mì Ungido.

De el primer lib. de los Reyes. cap. 2. ℣. 35.

Exc.^mo Señor.

DONDE estuviere el cuerpo, allì se congregarán las aguilas. (1) Esto, que nuestro Señor Jesu-Christo nos dice en

(1) *Ubicumque fuerit corpus, illic congregabuntur et aquilæ.* Math. 24. ℣. 28.

en su Evangelio, ò bien para significarnos la claridad, con que quando venga à juzgarnos habrà de manifestarse à todos; ò bien la eficacia con que atraherà à sì las voluntades de sus escogidos, puede apropriarse sin violencia alguna à la maravillosa conmocion que suele no rara vez notarse despues de la muerte de los justos, quando no solo la plebe, sino aun las personas mas ilustres, y hasta los Principes, y Prelados de la santa Iglesia concurren à su sepulchro, y quizà antes de sepultarlos, à publicar su gloria con los honores, y aclamaciones, de que como verdaderos humildes huyeron en su vida. Los siglos pasados vieron esto en las *Paulas*, *Alexos*, y *Bernardos*: nuestra España lo advirtiò en los *Diegos*, *Teresas*, y *Nolascos*; y Sevilla lo ha notado en nuestros dias en los *Perez*, *Ulloas*, y *Leonardos*. ¿Pero à que me alejo tanto, si en la actualidad se nos presenta una prueba nada equivoca de esta verdad? El crecido concurso de toda clase de gentes, que en los dias tres, y quatro del mes de Octubre del

año

año próxîmo pasado de mil setecientos ochenta y cinco se presentò en esta santa Casa, y el que en ella miramos ahora mismo repetido, autorizandolo V. E. para su mayor recomendacion con su edificativa presencia, ¿no nos evidencia el alto, y bien fundado concepto, que generalmente se mereciò entre nosotros aquel exemplar Religioso, que haviendo puesto su estudio en ocultarse para no ser aplaudido, no pudo dexar de significarnos en sus mismas obras lo proprio que intentaba esconder humilde de nuestro conocimiento? Si; y aun por eso debemos llorarlo mas ahora; porque no supimos en tiempo apreciar este tèsoro escondido, para aprovecharnos de sus talentos, utilizarnos de sus gracias, y valernos de sus santas oraciones. Sobrado motivo tenemos para exclamar con el Profeta Eliséo quando viò elevarse en un Carro de fuego à su santo Padre Elías:
,, Padre mio, Padre mio, Carroza de
,, Israél, su Guia, su Directór, y su
,, Caudillo" *Pater mi, pater mi, currus Israel, et Auriga ejus.* (1) Asi-

(1) Reg. 2. ℣. 12.

Asi es, sabio, numeroso, y devotisimo congreso; pero permitidme os pregunte: ¿Què causa os mueve, ò que fin os atrahe à este santo templo en la ocasion presente? ¿Porquè abandonais vuestras casas, dais de mano à vuestros negocios, y desatendiendo incomodidades os dais prisa para llegar à este sitio? ¿Què os tiene en èl, à los unos tan llorosos, à los otros tan impacientes por oirme, y à todos tan suspensos, que parece os estorva aun la respiracion para escucharme? ¿Què es, decidme, lo que à tales demostraciones os obliga? ¡Pero ah! Vosotros quereis que yo os lo diga, y à mi me es mui doloroso el pronunciarlo; porque no puedo hacerlo sin acrecentar mi pena, y sin renovar vuestro dolor por la falta que nos hace à todos el que tan justamente sentimos. Mas ya es preciso que yo os declare, y que vosotros entendais, que el èco clamoroso, y triste de las campanas, que desde ayer tarde havemos percibido: las voces lamentables de ese religioso coro: esa remontada tumba cubierta de negras som-

sombras: la bien ordenada multitud de sus melancolicas luces: todo este lúgubre aparato: toda esa fúnebre pompa, que tenemos à la vista: los grandes aunque silenciosos gemidos de esta Comunidad santa, y venerable: nuestro mismo enmudecimiento ocasionado de la desconsolada suspension en que nuestro dolor nos tiene: y que las lagrimas de muchos de nosotros nos están diciendo, que muriò yà el siervo de Dios, exemplarisimo, extatico, penitente, y venerable Padre Presentado Fr. JOSEPH DE SANTA BARBARA ORTIZ DE LA ESTRELLA, dignisimo Prelado que fuè desta santa Casa, è hijo verdadero de mi Madre, y Señora del Carmen, entre los profesores de su Sagrado instituto en la antigua, y regular observancia. Sì, ya muriò aquel anciano mas por sus virtudes que por sus muchos años respetable: aquel varón todo espiritual, amado de Dios, y de los hombres: aquel digno ministro de el Altar, dechado, y exemplar de Sacerdotes: espejo de Religiosos; norma, y modelo de la perfeccion Cristiana;

na ; que supo vivir como anacoreta, ò solitario entre los inquietos bullicios de esta populosa Ciudad; brillar con doctrina, y exemplo como la estrella de la mañana entre las nieblas, ò sombras de los errores de un siglo; y como la flor de las rosas enmedio de los dias desapacibles de el elado invierno de la comun relajacion, que casi universalmente se nota en nuestros tiempos. Muriò en fin aquel hombre à todas luces grande, que entre quantos le trataron, ò le vieron supo con su arreglado proceder grangearse los créditos de varón justo, irreprehensible, recto de corazon, temeroso de Dios, y en sus procederes el mas justificado. El se ha ausentado de nosotros, ò el Señor le ha llevado para sì, donde eternamente le alabe como piadosamente lo discurrimos, fundados en las prudentes congeturas, à que nos dà motivo su exemplar conducta, su inculpable vida, y su preciosa muerte, en nada, à nuestro parecer, diversa de la de los justos. Vosotros podeis inferir de aqui quantos motivos nos asisten para sentirlo; que

razo-

razonables son las causas de nuestro desconsuelo; y que inconsolables vivirémos con la falta de un Varón tan consumado.

¿Y podrè yo hablaros de su merito, ò poner à vuestra vista lo que juzgamos era en la de Dios el Padre Ortiz, sin el miedo de que noteis mis producciones de poco reflexadas, ò de menos conformes à la verdad con que en tales materias, y en este santo sitio debemos expresar los Ministros del Señor? ¿Celebrarè su nombre, ò manifestarè las virtudes, que le hacen como al justo, digno de eterna memoria, sin temor de la mordaz censura de los menos piadosos, ò poco reflexîvos, que à èl ya no podrán intimidarle? (1) ¿Hablarè con la seguridad de que pesadas mis palabras con escrupulosa madurèz en el peso del Santuario, que es todo justicia, y verdad, no serán notadas de levedad, ò mal oidas de el que escucha? Yo veo que los Santos Padres no dudaron exponer al público en sus sermones fúnebres,

(1) *In memoria æterna erit justus, ab auditione mala non timebit.* Psal. 111. ℣. 7.

y encarecer con altas sentencias las virtudes, y maravillas de aquellos sugetos que en ellas fueron señalados. Revolved sus obras con cuidado, y hallaréis repetidos testimonios de esto en los Ambrosios, Geronimos, Basilios, Gregorios Nicenos, Nacianzenos, Bernardos, y otros, cuyo exemplo, y doctrina es regla no vulgar para nosotros. Seguirè pues lo que estos practicaron; pero tratando con la mayor moderacion esta materia, escusarè todo hiperbole, toda exâgeracion, y todo lo que no sea una sencilla relacion de lo que vieron, y notaron en èl, los que le trataron de cerca, ó le miraban con algun cuidado.

¿Pero que es lo que yo intento? ¿Es acaso dar à conocer el mérito de un humilde Religioso, que se escondió jóven en los Claustros para ignorar el mundo, y vivir de èl desconocido? ¿O es, por ventura, poner à la vista de los Incredulos Filosofos, y Libertinos del siglo, uno de aquellos opimos frutos que produce incesantemente como verdadera tierra de promision el estado Religio-

so,

so, à pesar de el odio, con que lo aborrecen, y de la maledicencia, con que lo infaman, y lo desacreditan? Si aquello primero, poco tengo que hacer, ò no hai para que cansarme, porque al modo que del alma justa se dice en los Proverbios sus mismas obras son las que en todo tiempo han de alabar, ò celebrar su nombre; (1) y si esto segundo ¿cómo no desisto de mi empeño, sabiendo es tan inutil en el caso, como el hablar con un dormido, que nada oye de quanto se le diga? (2) Son de esta qualidad los Sabios con quienes hablo: y aconsejando el Eclesiastico tengamos poca conversacion con ellos, (3) sería bien no dar materia à su mordacidad para que mas hablasen.

Asi pensaba yo, Sábia, Religiosa, y Venerable Comunidad, Minerva de las Ciencias, Escuela de perfeccion Cristiana, Tallér de Varones justos: noble des-

---

(1) *Laudent eam in portis opera ejus.* Proverb. 31. ℣. 31.
(2) *Cum dormiente loquitur, qui enarrat stulto sapientiam.* Ecli. 22. ℣. 9. (3) *Cum stulto ne multùm loquaris, &c.* Ibid. ℣. 14.

descendencia, y legitima sucesion de los antiguos Profetas, hijos, y herederos del grande espiritu de vuestro Santo Padre Elias; asi pensaba, digo, despues que tuvisteis la bondad de poner à mi cuidado el dar alguna noticia à este devotisimo concurso de la vida oculta, y exemplar del Padre Presentado Ortiz, por los muchos que desde su muerte lo han solicitado. Discurría, que asi como es importuna la Musica en el llanto, (1) porque es impropria en aquel caso, asi lo parecería sacar al público el mérito de un Religioso, en unos tiempos en que este nombre es tan odioso, y sus sequaces tan envilecidos. Temia se arriesgase el merito de la verdad en lo que aqui diga por el proprio motivo, que suele ser desatendida una gran sentencia en la boca de los necios; que es, porque no saben decirla en los tiempos que conviene. (2) Y à la verdad, Padres, no carece mi temor de fundamento. ¿No es notorio que estos nuevos Filosofos, ò Sabios

(1) Ecli. 22. ℣. 6. (2) *Ex ore fatui reprobabitur parabola: non enim dicit illam in tempore suo* Ecli. 20. ℣. 22.

bios pretendidos de este siglo, traspasando, ò excediendo, contra el consejo del Espiritu-Santo, los terminos antiguos, (1) que dexaron nuestros mayores señalados, desfiguran la virtud, la equivocan con el vicio, y la confunden con la hipocresía; porque no saben conocerla, difinirla, ni menos observarla? ¿Què los verdaderos virtuosos son la fábula para su entretenimiento, el motivo de sus burlas, y el objeto de su escarnio? y que el nombre de *Religioso* les es tan importuno, que lo escuchan con fastidio, lo miran con horror, y lo nombran con desprecio? ¿No lo es, que en su estimacion, ò à su modo de pensar, no son las Religiones otra cosa, que un agregado de vagamundos, hombres ociosos, estafadores de los pueblos, perjudiciales al común, inutiles al estado, é indignos de toda sociedad? ¿Y no lo es por ultimo, que si les fuera posible, ò consistiese en su arbitrio acabarían con todos sus profesores, procurarían borrar su nombre

(1) *Ne transgrediaris terminos antiquos, quos posuerunt patres tui.* Proverb. 22. ℣. 28.

bre de la tierra de los vivientes, y aùn hacer que se olvidase en el mundo su memoria? ¿Pues cómo les pondrémos à la vista un argumento convincente de su error, ò de su engaño sin exâcerbar su injusta ira, ò provocar mas su impia maledicencia? Mejor serà desistamos de el intento, persuadidos à que es propio de Sabios variar en su dictamen, quando lo dicta la prudencia.

Porque ¿què dirán al vér, que quando se halla mas abatido nuestro nombre les presentamos en un moderno exemplar todo aquello en que consiste el honor de nuestro estado? Me parece les oigo decir: que no puede creerse à todo espiritu, porque son mui contados los que no padecen engaño: que haviendo reprobado Jesu-Christo al que le dixo para hablarle: *Maestro bueno*, haciendole ver que solo Dios lo era, no debemos publicar que lo haya sido, el que solo la Divina Magestad puede conocer que en la verdad lo fuese; y por ultimo, que mas nos importa, ò mejor nos estaría el ser Santos, que sacar al públi-

co

co los que haya entre nosotros, porque esto sin aquello es mui poca la estimacion que puede conciliarnos. Las Religiones, añaden, si algun tiempo han merecido estimacion, sería, quando mas en sus principios, viviendo sus fundadores, y mientras exîstiò el motivo principal de el fin para que fueron fundadas. Cesando despues este, ya son de el todo inutiles, y su crecido numero las hace estimables para aquellos solamente, que por su obscuro nacimiento se juzgan mui honrados con tener un hijo Religioso. En ellas, prosiguen, no se ven ya Santos, ò aquellos hombres grandes que con prodigios, y virtudes acrediten la santidad del estado; porque el tiempo de esa necesidad ya no se advierte, y es mui dudosa la verdad de quanto se refiere en estos particulares. *Signa nostra non vidimus, jam non est Propheta*; (1) concluyen. No vemos ya en nuestros tiempos aquellos milagros de primer orden que vieron nuestros antepasados, y es signo evi-

(1) Psalm. 73. ℣. 9.

evidente de que no hai ya varones justos, ni hombres tan perfectos como lo fueron los antiguos Monges, ò primeros Cenobitas. Ellos dicen::: ¿pero donde voi, ò para que refiero sus delirios, sino es ocasion esta de impugnarlos con razones, ni menos de hacer caso de el encono, que evidencian en su nada piadosa censura? ¿*Quis est iste involvens sententias sermonibus imperitis*? (1) ¿Quienes son estos, que con divinas sentencias confunden, y pretenden apoyar sus errores, è ignorancias? Su loquela, ò su modo de producirse nos demuestra que ellos son sin duda los que en el Salmo setenta y tres nos propone el Santo Rey David, ò el Profeta Asaph. Unos hombres llenos de sobervia; enemigos de Dios; profanadores de sus divinas leyes; sacrilegos, blasfemos, maliciosos, y que tienen puesto su empeño, ò pretenden gloriarse con arruinar la Casa del Señor, que es su Santa Iglesia. (3) ¿Si? pues desentendamonos de sus censuras, y dejemos

(1) Job. 38. ℣. 2. (2) Psalm. 73. per totum.

mos á Dios el exîto de esta causa, como que toda ella es suya. *Ne avertatur humilis factus confusus::: Exurge Deus, judica causam tuam.* (1)

La memoria de el justo và siempre acompañada de las alabanzas de su merito, dice el Espiritu-Santo; (2) y aunque nosotros ignoramos quien verdaderamente lo sea, porque solo el Señor conoce los que en la realidad son suyos, con todo, gobernandonos por la regla infalible de las obras, que son como un medio seguro para discernir el espiritu bueno de el malo, de el mismo modo que el arbol bueno, ó el malo por su fruto respectivo; no podremos padecer engaño, ò dexar de encontrar con la verdad. Jesu-Christo, desechando la alabanza de el que le dixo: *Maestro bueno*, enseña à despreciar humanas estimaciones, ò mundanos aplausos, no reprueba celebremos las virtudes de sus siervos, quando el mismo Señor eligió la fè del Centurion, la innocencia de Nathanael,

 y

(1) Psalm. 73. ℣. 21. & 22. (2) Proverb. 10. ℣. 7.

y con mas particulares expresiones la santidad de el Bautista, viviendo aun ellos en la tierra. Si: viviendo San Antonio Abad, no dudò su espiritual hijo San Athanasio escribirle la vida, y publicarla. Si: los Santos Padres no formaron escrupulo en sacar al publico las virtudes, y proezas de los que con créditos de santidad murieron en sus dias: y si el Espiritu-Santo permite, ò aconseja, que al que merece alabanza se la demos despues de la muerte, quando con ella haya concluido yà su peligrosa carrera; (1) ¿porqué, ya que felizmente ha terminado la suya èste memorable Religioso, hemos de ser culpables en dar al mundo noticia de lo que con su humildad nos ocultaba, ó por poco reflexîvos no advertimos? Lo harémos; no por alguna vana ostentacion, ò por gloriarnos de la virtud agena; si para hacerles vér à esos Sábios segun la carne, que el mismo que en los calamitosos tiempos del Santo Padre Elias supo conservar hasta siete mil justos,

(1) Eccli. cap. 11. ℣. 30.

tos, que no se contaminaron con la comun relajacion de aquel ingrato pueblo, (1) sabe tambien mantener ahora en las Religiones, y en su santa Iglesia innumerables almas que con fidelidad le sirven, y à quienes ama como à hijas; acaricia como à esposas; trata y favorece como amigas. No falta, ni faltarà jamás en la santa Iglesia la Comunion de los Santos, por mas que el numero, y relajacion de sus malos hijos parezca haverla depauperado tanto de los buenos, que pueda llamarse infeliz nuestro siglo con los antiguos comparado. Serémos sin duda mui culpables, si en esta comparacion queremos investigar la causa de la diferencia entre los pasados tiempos, y los nuestros. ,, No digas, ò preguntes, ,, previene à todos el Espiritu-Santo, ,, ¿qual es el motivo de que los tiempos ,, anteriores fueron mejores que los nuestros? porque es necia, y mui llena de ,, ignorancia pregunta semejante; " pues en todos tiempos ha havido justos que agra-

(1) 3. Reg. cap. 19. ℣. 18.

agraden à Dios, y pecadores que le ofendan. (1) *Ne dicas: quid putas causæ est, quód priora tempora meliora fuere quám nunc sunt? stulta enim est hujuscemodi interrogatio.* (2) No, no se ha extinguindo en los fieles, ni menos en las Religiones el espiritu de Dios, que nos prometiò Jesu-Christo quando nos asegurò que estaría con nosotros hasta la consumacion de el siglo, ò el fin de el mundo, (3) y que permaneceria siempre en nosotros, haciendo à los suyos una misma cosa consigo por perfecta union de caridad; (4) para que nunca falten ni justos que le sirvan, ni almas perfectas que con su virtud le agraden. ¿Què mucho es esto, quando por premio, ò en atencion à la santidad de David se le asegura, que de su descendencia no faltaría jamás quien ocupase el trono, en que èl estaba hasta que viniese el Mesias prometido, aunque en ella fueron la mayor parte pecadores? (5)

¿Pero

(1) S. Hieron. ap. Alapid. in cap. 7. ℣. 11. Ecle.
(2) Ecle. 7. ℣. 11. (3) Math. 28. ℣. 20.
(4) Joann cap. 17. ℣. 22. (5) 2. Reg. cap. 7. ℣. 16.

¿Pero à que me detengo en esto? ¿No hablo yo à presencia de un Prelado docto, y exemplar; con un Pueblo el mas piadoso; y à un auditorio en el que la devocion compite con la ciencia, la virtud con la discrecion, y con la prudencia la bondad? ¿No he de hablarle de un hombre à quien todos amamos por sus prendas, veneramos por sus exemplos, y admiramos por el tenor invariable de su penitente vida? ¿No es pública voz, y fama su notoria santidad, su elevada perfeccion, y los créditos de varon justo con que fuè de toda clase de gentes respetado? ¿Pues què puede intimidarme, para hablar de un Sacerdote digno Ministro del Señor, de un consumado Religioso, y de un perfectisimo Cristiano, que atento siempre à todas estas obligaciones, nada omitiò de quanto conduce à testificarnos esta verdad, y que en todo siempre obraba conforme à la voluntad de su divino Salvador? ¿Acaso, ser yo el que os lo tengo de decir? ¿porque soi de distinta profesion, de diverso instituto, y de mui con-

traria conducta? No: que este santo Escapulario que sin merecerlo visto, y el amor con que venero à todos los hijos de mi Madre, y Señora del Carmen me hace tan uno con ellos, que no permite me conozca por estraño. Bien sè que, *Non est speciosa laus in ore peccatoris*: no es apreciable la alabanza del justo en la boca de un pecador; (1) pero tampoco ignoro que dirigiendose à la comun espiritual utilidad este Sermon no debo yo privarme de sus frutos, por mas que asi lo desmerezca; pues la vida de los justos es la pauta, y regla por donde debemos arreglar la nuestra los demás.

En efecto, el Padre Presentado Ortiz fuè siempre observantisimo de sus Reglas, Constituciones, y Votos, que es lo que constituye perfecto al Religioso, y en el dictamen comun de los sabios le basta eso para poder ser puesto en los Altares: fuè zelosisimo del honor, y culto del Señor, lleno de ciencia, y de verdad, fervoroso en sus sacrificios, y

(1) Ecli. 15. ℣. 9.

y siempre solícito por la salvacion de las almas, que es en lo que consiste la perfeccion de un Sacerdote. Fuè observador el mas exâcto de los divinos mandamientos; ordenò su vida por el tenor del Evangelio, y copiò en sì los exemplos de Jesu-Christo, que es toda la perfeccion del Cristiano. ¿Quién le viò jamás quebrantar ni una sola de las leyes de su instituto? ¿Quando se le notò alguna accion menos edificativa, ò que desdixese de la santidad que exîge el Sacerdocio de nosotros? ¿Qual fuè aquella maxîma, ò consejo de los Santos Evangelios que no viesemos en èl cabalmente practicada? ¿De que vicio le notamos? ¿En que defecto le vimos ser culpable? Digan los que desde su juventud le conocieron, y en toda su religiosa vida le trataron què mala palabra le oyeron, què accion menos compuesta le advirtieron, ò en que dejò jamás de edificarnos? ¡Ah! Que el Padre Presentado Ortiz fuè un exemplar que nos ha puesto el Señor en nuestros dias, para que quando llegue à juzgarnos nos hallemos convencidos de que sino

fui-

fuimos Santos no fuè, ni por la instabilidad de nuestra naturaleza, ni por la pugna que nos hacen las pasiones, ni mucho menos por defecto de la gracia, pues esta à todos se nos ha dado, y mayor se nos daría, si huviesemos à ella cooperado, ò con nuestra culpable inaccion no la huviesemos perdido. El fuè de nuestra misma complexîon; tuvo nuestras proprias pasiones; y fuè tal vez mas tentado, ò afligido de ellas que nosotros; pero con la divina gracia supo hacerles frente con la mortificacion, domarlas con la penitencia, y conseguir de ellas una perfecta victoria mediante la negacion de sì mismo, el odio evangelico con que se aborrecía, y el teson siempre constante de su estraña rigidez, y santa vida.

¿Es ponderacion acaso lo que os digo? No; que todos le visteis, y yo tambien le vì siempre igual, humilde, paciente, manso, modesto, mortificado, silencioso, abstraido, devoto, agradable, caritativo, laborioso, disimulado, pacifico, casto, pobre, obediente, y en todo

jus-

justificado. Por mas que se empeñase en ocultarnos sus virtudes, no pudo conseguir dejasemos de conocerlas; porque al modo de la luz, no es posible que se escondan sin que en su misma claridad se nos descubran. Su semblante indicaba un interior recogido, devoto, y endiosado: su exterior compostura siempre igual, è invariable, y sus sentidos en la misma conformidad mortificados, nos ponian à la vista un Religioso humilde, penitente, y morigerado, que à esfuerzos de su constante mortificacion havia conseguido el vencer sus pasiones, sujetar sus apetitos, y dominarse à sì proprio aun en casos los mas inopinados. Sus acciones en todo graves, y arregladas: sus palabras pocas, medidas, y oportunas, y sus movimientos en nada descomedidos, ò desarreglados, denotaban un hombre dedicado todo à la virtud, solicito de la perfeccion de su estado, y empeñado en conseguirla como medio para la union con su Señor à que como termino aspiraba. ¿No nos evidenciaba esto proprio en su oracion conti-

nua, en su abstraccion suma, y en su silencio nunca sin grave causa interrumpido? ¿Quando le viò alguno ò menos fervoroso, ò tan indulgente consigo, que en el tirante de sus muchos, y penosos exercicios afloxase alguna vez la cuerda en sus comunes distribuciones? ¿Què dexo jamás de hacer de lo que entendiese ser voluntad de Dios, ò pertenecerle de algun modo? Me empeñaría sin duda en vano, y os cansaría ciertamente demasiado si quisiese haceros una pintura exâcta de este Varon en todo recomendable, ò que formaseis una cabal idéa de su merito sobresaliente. Todo, à mi parecer, se dice con asegurar fuè un Sacerdote fiel à su Señor, que para obrar conforme à su divina voluntad, procurò copiar en sì la vida de Jesu-Christo.

Yo me prometo, que con el favor de la divina gracia, podrè haceros demonstrable esta verdad, y que conozcais nada tiene de exâgeracion, ò hiperbole quanto sobre ella diga. Busquemos ya en las santas Escrituras alguna sentencia, ò expresion, que nos sirva de

se-

seguro norte para no errar, ò para caminar sin peligro en el rumbo que emprendemos. Oportuna me parece la que nos presenta la sagrada historia en el primer libro de los Reyes. Habla el Señor à Helì por medio del Profeta Samuel, y despues de manifestarle los motivos de su reprobacion con la que à èl, y à sus hijos los excluye de los sagrados ministerios que pertenecian al Sacerdocio, le dice: ,, Yo escogerè para ,, mi un Sacerdote fiel, que en todo pro,, cederà conforme à los designios de mi ,, corazon, y de mi alma; y vivirà con,, tinuamente en la presencia de mì Ungi,, do." *Suscitabo mihi Sacerdotem fidelem, qui justa cor meum, & animam meam faciet::: & ambulabit coram Christo meo cunctis diebus.* Este Sacerdote no fuè otro que el Santo Sadoc, dicen los doctos Padres Calmet, Alapide, y Mendoza con la comun de los Expositores. Su fidelidad en quanto era proprio de su ministeriò fuè tanta, que en èl jamas hizo otra cosa que la voluntad de Dios; en tal conformidad, que como afirma el

Padre

Padre Gaspar Sanchez, nada se viò en èl que fuese reprehensible. Floreciò Sadoc en los dias de David, y Salomón; ungiò à èste por Rei de Israél; (1) asistiò à su lado en los cargos que le confiriò, (2) y mereciò se perpetuase en su familia el Sacerdocio, heredando con èl sus hijos, y descendientes la virtud; segun lo que aun en los tiempos de Ezequiel hallamos repetido. (3)

En el sentido alegorico expresan estas palabras la grande fidelidad, que debe haver en los Sacerdotes de la Ley de Gracia, tanto para hacer la divina voluntad en todo aquello que à su ministerio pertenece; quanto en la necesidad de ordenar su vida por el tenor que ordenò la suya Jesu-Christo afirma el doctisimo Calmet. (4) Esta exposicion tan oportuna me dà entera seguridad para que fundado en ella pueda manifestaros quanto apeteceis saber, y à mi me es licito decir de la notoria virtud, y ventajoso merito del Padre Presentado

Or-

(1) 3. Reg. 1. ℣. 39. (2) Ibid. 4. ℣. 4.
(3) Ezech. 44. ℣. 15. & 48. ℣. 11 (4) Calmet. hic.

Ortiz. En efecto; su fidelidad para con Dios fuè siempre la mayor en el cuidado de llenar todas las obligaciones aunque minimas de su estado, y ministerio; y su especial empeño no fuè otro, que copiar en sì vivamente las virtudes de Jesu-Christo, para no discrepar en cosa alguna, quanto le fuese posible, de aquel perfecto original. Este fué todo su anhelo; esto lo que en èl siempre advertimos; y esto lo que formarà todo el asunto de mi Sermon en este rato. Pero debo aclararlo mas. Dos cosas son las que, segun la ya citada exposicion, en el téma se contienen: una, la fidelidad del Sacerdote en obrar à medida del corazon de Dios, ò de su divino beneplacito; y otra la semejanza, ò conformidad de su vida con la de Jesu-Christo nuestro bien; y estas mismas las que formarán todo mi Sermon, que para su mayor utilidad, è inteligencia dividirè en dos partes; y asi dirè:

Que el Padre Presentado Ortiz fuè un Sacerdote fiel, que obrò en todo segun la voluntad de su Señor: *Suscitabo mihi*

mihi Sacerdotem fidelem, qui justa cor meum, & animam mean faciet. Primera parte.

Que fuè un perfecto Sacerdote, porque procurò fuese su vida una viva copia, ò cabal trasunto de la de nuestro Señor Jesu-Christo: *Ambulabit coram Christo meo cunctis diebus.* Segunda parte.

Un Sacerdote siempre fiel à la divina voluntad, què supo ordenar su vida por el tenor, ò exemplar de la de Jesu-Christo, serà quanto à mayor gloria de Dios, honor de nuestro estado, y utilidad de vuestras almas os proponga en este rato.

Yo no puedo negar, ni vosotros dejar de conocer lo dificil de esta empresa; porque hablamos de un hombre que no ha declarado por Santo, ni aprobado en grado heroico sus virtudes la santa Iglesia. Pero para demonstraros quanto os dejo prometido yo no haré otra cosa que relacionaros sencillamente aquellos hechos de cuya verdad mé consta por todos los medios, y formalidades, que para su seguro crédito en lo hu-

humano se han juzgado siempre por precisos, sin que le falte aquel, de que para mayor consuelo de Abrahan se valiò el Señor en su infalible promesa, quando por hacerle ostentacion de su bondad, dice San Pablo, se la afianzò con juramento. (1) Ni debeis estrañar me gobierne en esto por el dicho de otros hombres, quando sabemos que no es òbice para la infalibilidad del Evangelio de San Lucas, haverlo escrito el Santo por las noticias, y relacion que le hicieron los discipulos del Redentor: (2) ò para que tengamos declarado por de fè la transfiguracion del Señor, y algunos otros de sus prodigios, de que solo tres Apostoles pudieron dar noticia; como no lo es tampoco para que la Santa Iglesia haya puesto en el numero de los Santos al Principe, ò primero de los Hermitaños San Pablo por la deposicion unica de San Antonio Abád. Degenerariamos ciertamente de racionales, si quisiesemos poner en controversia este me-

dio

(1) Hebr. 6. ℣. 17. (2) Luc. 1. ℣. 2.

dio tan necesario para la historia, y para quanto conduce aun à la humana sociedad. Bien sè están demás para los piadosos, y prudentes semejantes convencimientos; mas no serán improprios para los que con su arbitraria, y nada disciplinada critica ponen en disputa todo aquello que por su materia, ò por su fin corresponde à la piedad, quando no se averguenzan de sostener con empeño qual si fuesen infalibles verdades las fábulas mas ridiculas, y los soñados delirios de los hombres mas perversos, y tal vez los mas idiotas. Yo, os dirè con el Padre San Gregorio Nazianzeno en el Sermon fúnebre que predicò de su hermana Santa Gorgonia: ,, Habrè de referiros parte de aquello que vosotros
,, mismos sabeis, y parte de lo mucho
,, que en la virtud de nuestro defunto
,, ignorais, ò del todo en èl os fuè des-
,, conocido. No os ocultarè ahora algu-
,, nas de aquellas cosas particulares, que
,, con tanto estudio procurò fuesen en
,, todo tiempo ignoradas por nosotros;
,, porque aun esto conduce para la edifi-

„ cacion, y desengaño de los que son „ mas tardos en creer asuntos semejan- „ tes.“ (1)

Con todo, yo os debo hacer, y en efecto os hago estas dos protestas. La primera, que no es mi animo en referir las virtudes de este Varón insigne, ò quando le nombro hombre justo, ò Religioso Venerable prevenir el juicio de la Santa Madre Iglesia, ò de la Silla Apostolica Romana, á quien por su infalible suprema autoridad corresponde precisa, y unicamente esta declaracion. Tengo mi mayor gloria en ser hijo suyo verdadero, y como tal obedezco gustosisimo à lo decretado sobre este particular por varios Summos Pontifices, especialmente por la Santidad del Señor Urbano VIII, y novisimamente por nuestro Santisimo Padre el Señor Benedicto XIV de feliz recordacion. La segunda, que à quanto yo os refiera perteneciente à nuestro defunto no quiero que le deis mayor credito de el que se me-

(1) S. Gregor. Nazianc. orat. funebr. in laud. Soror. suæ Gorgoniæ.

merece una fe humana, y por lo tanto falible; aquella que dicta la piedad, y es propia de la caridad que dice San Pablo asiente, y cree quanto nos es motivo de edificacion, y de espiritual utilidad. (1) Si creyereis que os hablo asi con toda la verdad de mi corazon, ni tendreis que oponer à lo que os diga, ni yo porque temer el manifestaros ya lo que os tengo prometido.

Todos mis aciertos, Dios, y Señor mio amabilisimo, igualmente que el fruto de vuestra divina palabra están en vuestro arbitrio, y en que nos concedais los soberanos auxilios de vuestra gracia poderosa. Esta es la que humilde, pero eficazmente os pido, para que claramente entienda, y con espiritu de verdad oportunamente diga lo que para mayor gloria vuestra, y comun edificacion de todos intento manifestar de vuestro Siervo, por quien acabamos de ofreceros nuestros Sacrificios, y Oraciones. No permitais hable yo otra cosa que lo que fuere de vuestro mayor agrado, y

(1) 1. Corinth. cap. 13. v. 4. & 7.

lo que para el bien de todos mas convenga. Concede à estos vuestros redemidos una intencion recta, un corazon docil, y una voluntad bien dispuesta para oirme con piedad, y abrazar con resolucion los exemplos que he de proponerles, y los documentos que he de darles. Asi serà, ò Emperatriz Soberana de los Cielos, certisimo consuelo de todos los afli- xidos, y Madre dulcisima de nuestras almas, si logramos que interpongais vuestros ruegos con el todopoderoso, para conseguirnos este bien que apetecemos. Merezcamos, Señora, vuestra eficaz intercesion, pues estamos seguros que nada se os negarà de quanto pidiereis à favor de los mortales. Venga pues, ò Reyna, amparo, y remedio mio, el auxilio que pido de la gracia, para acertar en lo que diga, y aprovechar con lo que hable; que ya para este fin, con todo el afecto de nuestro Corazon, con todas las veras de nuestra Alma, y con todo el fervor de nuestro espiritu os saludamos humildes, os invocamos devotos, y confiados os decimos.

AVE MARIA.

QUE el Varon fiel serà mui alabado, nos dice el Espiritu Santo. *Vir fidelis multúm laudabitur.* (1) El que lo fuere, añade Jesu-Christo en su Evangelio, serà galardonado con ventajosos premios. ¿I quien es este Siervo fiel, â quien su Magestad ha de remunerarle tanto su fidelidad, sino aquel justo, que atento siempre à la voluntad del Señor procura ordenar por ella sus acciones? Sabe el justo que Dios quiere su santificacion por medio del mas exâcto cumplimiento de todas, y cada una de sus obligaciones; y sabe que el Unigenito de el Eterno Padre se humanò para enseñarnos con su doctrina y exemplos la necesidad de imitarle, ordenando por la suya nuestra vida. Deben saber los Sacerdotes, que à estos dos puntos se reducen todas sus obligaciones, y que en eso consiste la idoneidad, y fidelidad que como ministros del nuevo Testamento, y dispensadores de los divinos mysterios es

en

(1) Proverb. 28. ℣. 20.

en ellos necesaria. No lo ignoraba el Padre Presentado Fray Joseph de Santa Barbara Ortiz de la Estrella, y hecho cargo que de esta suerte, y no de otra podria conseguir la perfeccion christiana, y religiosa à que se hallaba obligado, no es decible la eficacia, con que proponiendose por dechado à Jesu-Christo procuraba en un todo imitarle, ni el esmero que tuvo en no dejar de hacer jamas lo que entendia ser voluntad cierta de Dios. Sacerdote verdaderamente fiel, que supo, y quiso obrar siempre segun la voluntad de su Señor. Esto os voi à manifestar en la

PRIMERA PARTE.

TODA la fidelidad del Venerable Sacerdote Sadoc consistiò en obrar conforme al corazon, y alma de la divina Magestad que se havia dignado de elegirle. Por el corazon se entiende su santisima voluntad, afirma el Abulense, con Menochio: (1) y por el alma

(1.) Tostatus in Lib. 1. Reg. &c. Menoch. ap. La Haye in sua Biblia maxim. hic.

puede entenderse la union con el Señor, expone el docto Padre Mendoza, (1) que de uno, y otro alaba el texto à Sadoc; y eso propio debemos buscar en el Venerable Padre Ortiz, para conocer su grande fidelidad con Dios. La tuvo sin duda porque *procurò seguir en todo la voluntad de el Señor*, *y porque nada omitiò de quanto juzgamos necesario para su divina union.*

§. I.

DE David, dice el Apostol San Pablo que lo hallò Dios à la medida de su divino corazon, porque obedeceria todas sus voluntades: *Inveni David virum secundùm cor meum, qui faciet omnes voluntates meas.* (2) Digno elogio de tan Santo Rey; pero el nos darà materia para que veamos en nuestro defunto la propiedad con que podemos aplicarselo. Estas voluntades de Dios de que habla aqui el Apostol son, en sentir de Alapide, sus preceptos: (3) son aquellos minis-

(1) Mendoza tom, 1. in 1. Reg. Cap. 2. pag. 531.
(2) Actor. 13. ℣. 22. (3) Alapid. in Act. Apostol.

ministerios à que su Magestad lo destinaba ò à nosotros nos destina, dice el erudito Calmet. (1) San Pablo instruyendonos de la santidad de vida con que debemos esmerarnos en agradar al Señor, nos exhorta à que hagamos de nosotros mismos una hostia viva, santa, y del todo grata, y que à este fin conozcamos para observarla, qual es su voluntad buena, agradable, y perfecta. (2) Asi serà, si en lo preceptivo, en lo que es de consejo, y en quanto advertimos que quiere de nosotros fueremos exâctos en obedecerle, (3) como lo fuè à todas estas tres especies, ò modos de voluntad en Dios el Padre Presentado Ortiz: à la *buena* en *la eleccion de estado*, siguiendo la divina vocacion; *à la de agrado* en *la puntual observancia de las leyes Religiosas, y à la perfecta* en el cabal desempeño de *su oficio, y dignidad Sacerdotal.*

I. Yo no puedo significaros mejor su fidelidad à la voluntad buena de Dios, que refiriendo la prontitud, con que des-

(1) Calmet hic tom. 7. (2) Roman.. 12 ℣. 1.
(3) Alapid. in Epist. ad Rom.

despues de una niñez toda inocente, siguiò la soberana inspiracion que le llamaba al Claustro; y la firmeza, con que permaneciò constante en su acertada determinacion.

1. Naciò este Venerable Varon en la ilustre Villa de Huelva, una de las mas conocidas poblaciones deste Arzobispado. Recibiò el bautismo el dia diez y nueve de Noviembre del año de mil seiscientos noventa y ocho: sus Padres fueron tan nobles, como lo demuestran sus apellidos de *Ortiz*, y *la Estrella*, conocidos alli por unos de los mas esclarecidos, y que se hallan enlazados con algunas de las mas distinguidas familias de el Reyno. Pasò su niñez aplicado al estudio de las primeras letras, y de la latinidad; pero con tal arreglo de costumbres, que aun entre los riesgos de aquella edad conservò el candor de su alma, sin mancharla jamas con grave culpa. Prevenido sin duda con bendiciones de dulzura de la divina diestra miraba con horror al pecado, huia de sus ocasiones, y à imitacion del santo niño Tobias se daba à

los exercicios de piedad, quando los demas à sus pueriles entretenimientos. Es verdad que carecemos de mas individuales noticias de su innocente puericia; pero no serà impropio le apropiemos lo que en iguales circunstancias dixo el Padre San Adelfo Obispo, de la niñez de San Pedro Crisologo " Que puede tenerse por
„ muy cierto fue muy particularmente
„ asistido en ella de Dios; y que las
„ acciones de su infancia fueron prelu-
„ dios nada equivocos de su posterior vir-
„ tud, y santidad " (1) No lo estrañeis; pues ha sido este un comun estilo de la divina providencia con los que havian de llegar despues à una consummada perfeccion, aun con aquellos que en sus principios fueron tal vez defectuosos, ò menos recatados.

Dirigiò el Señor desde luego los pasos de este siervo suyo, para que no le

F domi-

(1) *Neque enim absque divino judicio fuisse, credendum est, quod prima illa vivendi rudis infantia, tanti nominis adepta est dignitatem. Quem tunc affuisse, nisi Deum ipsum putamus, &c?* S. Adelph. Episcop. Metens. Ser. de S. Petr. Chrisol. inter Opera hujus Sanct. Patr. Ser. mihi 107. n. 1.

dominase en tiempo alguno la injusticia; y llamandole como à otro Samuel en su adolescencia, quando no bien havia cumplido los quince años de su edad, para que le sirviese en la Religion, respondiò con la prontitud de aquel, aunque en iguales terminos le era desconocida la voz de Dios, y el soberano arcano de su interior locucion. (1) Fue pronta su resolucion, como poderoso havia sido el llamamiento; y tan eficaz, que hallandose sin medios para los gastos precisos, por haver fallecido ya sus padres, decia estaba resuelto à buscarlos de limosna, à pesar de su honradez, y de el mayor sonrojo: y asi lo huviera executado si un tio suyo poderoso no le socorriese liberal en tanta urgencia. Vistiò por ultimo el Abito de Nuestra Madre, y Señora de el Carmen en la Regular observancia en el Convento de San Juan de el Puerto à los quince años, y casi nueve meses de su edad, à diez y seis de Agosto de mil setecientos y catorce, y profesò

(1) *Samuel nondum sciebat Dominum*, &c. 1. Reg. 3. ℣. 7.

fesò en el siguiente año à los diez y siete dias del propio mes. Aprendiò en su Noviciado la ciencia de los Santos en la Escuela de la Oracion mental, à que por la direccion de su exemplar Maestro fue desde luego afectisimo, y aplicado; y en ella hizo tan singulares progresos, que podia creerse llegaría en breve à una consumada perfeccion segun lo que en èl, desde entonces se notaba. Este fue el campo donde este Varon prudente descubriò el tesoro de su santificacion tan deseada, y por el que diò liberal todas sus cosas para lograr el poseerlo. La Oracion fuè la que, como à Salomon su sabiduria, (1) le traxo todos los bienes, gracias, y virtudes à su alma. Ella le suavizaba las penalidades de la vida religiosa: le proponia como amables los trabajos mas penosos; y le hizo emprender animoso el arduo camino de la mas alta perfeccion, sin que jamás le intimidasen ni lo improporcionado de sus fuerzas, ni lo arries-

(1) *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa* Sap. 7. ℣. 11.

arriesgado del intento, ni el ser la empresa tan dificil como peligrosa.

2. De esto nos ofrece una prueba no vulgar el alto aprecio que hizo siempre de su estado, y la firmeza con que obrò en todo tiempo conforme al espiritu de su vocacion. Olvidò à exemplo de Abrahan su pueblo, su parentela, y la casa de sus padres, de modo que no queria hablar, ni que le hablasen de ellos, ni escribirles, ò tratarlos sino en los casos en que la caridad, ò la obediencia le estrechasen. Puso desde luego un especial empeño en retirarse de los suyos; y à imitacion de San Pablo siguiò tan de veras el superior impulso del divino llamamiento, que resolviò no volver mas à su tierra en el tiempo de su vida; (1) pero instado, y obligado de los que tenia en lugar de padres, condescendiò algunas veces, à la manera que Christo nuestro Señor con los de Nazaret, para predi-

car-

(1) *Cum autem placuit ei, qui me::: vocavit per gratiam suam::: continuo non acquievi carni, & sanguini, &c.* Gal 1. ℣. 15. *Non invisi, non adjunxi me parentibus carnalibus, & consanguineis; sed illis relictis, Deum vocantem sequtus sum.* Cornel. Alapid hic.

carles, ò para atraherlos à Dios con el eficaz exemplo de su virtud. Aborrecia mucho le tratasen de la nobleza de su Casa, ò de la honrosa graduacion de sus parientes, porque estimaba en mas los abatimientos de la Religion por ser casa del Señor, que todo el honor que le pudiese dar el mundo permaneciendo en èl entre los pecadores. (1) Solia proponer à este intento lo que dixo Santa Agueda al tirano hablando de la humillacion de los Christianos: "Que era mucho mas „ honrada, y excelente la humildad, „ y servidumbre de estos, que toda la „ magestad, y grandeza de los Monar- „ cas." (2) Miraba la vocacion Religiosa como uno de los mayores beneficios con que Dios le havia favorecio, considerando son felices los que habitan en la casa del Señor, porque ellos le alabaran despues eternamente; (3) y se alegraba sobre manera quando reflexîonaba lo

(1) *Elegi abjectus esse in domo Dei mei, magis quàm habitare in tabernaculis peccatorum.* Psal. 83. ℣. 11.

(2) Ecclesia in ejus Officio Lect. 4.

(3) *Beati, qui habitant in domo tua Domine, in sæcula sæculorum laudabunt te.* Psalm. 83. ℣. 5.

lo temprano que le havia traido à la orden; porque sabia el gran bien que es para un alma llevar este santo yugo desde su adolescencia, ò juventud. (1)

3. Despues de su profesion fue destinado à los estudios de Filosofia, y Teologia en esta Santa Casa, y en ellos se aventajò à muchos de sus compañeros; porque al modo de San Pablo era mas aplicado à la observancia de sus leyes Religiosas, como aquel dice lo fuè de las tradiciones de sus padres: (2) gastaba mas tiempo en la Oracion que en los Libros; y jamas perdia de vista el Santo temor de Dios, ò su justificacion, como principio siempre cierto, y medio el mas eficaz para conseguir la verdadera sabiduria. Esta la poseyò perfectamente, hasta el grado de ser un Varon, en ciencia consumado. Pero lo fuè mas sin comparacion en la de los Santos; porque sus pro-

---

(1) *Bonum est viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua.* Tren 3. ℣. 27.

(2) *Proficiebam supra multos coætaneos meos::: abundantius aemulator existens paternarum mearum traditionum.* Gal. 1. ℣. 14 *Id est, ardentior amator, & imitator::: pro patriis institutis, &c.* Alap. hic.

progresos fueron en esta tan notables, que le miraban no sin admiracion los mas provectos caminar con pasos de gigante de virtud en virtud por las delicadas sendas de la perfeccion religiosa, como si por mucho tiempo se huviese en ella exercitado. Tal fuè en esta su estudio, que en el dilatado espacio de su religiosa vida jamàs perdiò aquella urgente gracia, con que dicen los Teologos es santificada el alma en la profesion de sus votos. (1) Siempre la retuvo tan constante, que pudiera discurrirse como de un San Luis Gonzaga se discurre, si tal vez huviese sido en ella confirmado. Al pecado venial lo miraba con horror: y bastaba imaginar huviese alguna accion aun la sombra de defecto para que procurase, ò escusarla si podia, ò purificarse de ella con la mayor prontitud por medio de alguno de los sacramentales, que para estos fines tiene recomendados la Santa Madre Iglesia. Ya fuè visto en alguna ocasion, que acabando de oir en la

puer-

(1) D. Thom. 2. 2. quæst. 189. art. 3. ad tertium.

puerta de su celda cierto asunto, que su Prelado le propuso, luego que este se despidio, aun sin haverle el Padre hablado una palabra, fue inmediatamente à tomar agua bendita para limpiar su bendita alma de qualquiera levisima imperfeccion, que tal vez huviese involuntariamente contrahido. Tanta era como esto, la delicadeza de su conciencia no escrupulosa, que al modo de la mystica esposa de los Canticos no queria admitir macula en sus pies, despues de haverselos lavado de sus antiguas pequeñas faltas en su profesion solemne. *Lavi pedes meos; ¿quomodo inquinabo illos?* (1) Esto era, de lo que San Pablo mucho se gloriaba: (2) Esto lo que nos acredita el agigantado espiritu de nuestro defunto; y esto en lo que con toda claridad se nos demuestra su grande fidelidad en seguir la voluntad *buena* de el Señor.

II. Ni penseis lo huviese sido menos en cumplir la de *agrado*; pues fuè siempre exâctisimo en observar las leyes tanto obli-

(1) Cantic. 5. ℣. 3. (2) 2. Cor. 1. ℣. 12.

obligatorias, como de consejo en su Religion. Aquellas reducidas à los tres votos solemnes de obediencia, pobreza, y castidad; y estas contenidas en la Regla, Constituciones, y Estatutos de su Orden.

1. Es la *Obediencia*, dice San Buenaventura, una subordinacion de la propia voluntad à el arbitrio de la de el Superior en cosas licitas, y buenas. (1) Esta es, ya de necesidad, ò precision por la exterior violencia; ya interesada, ò de codicia por la temporal utilidad que le resulta; y ya de caridad, quando por el amor, y voluntad de Dios obedecemos. Esta, añade el Santo, que es de tres maneras: una espiritual, otra mas espiritual, y otra espiritualisima, que obedece sin limitacion alguna en todo lo que no advierte defecto. (2) Con esta el verdadero obediente cumple quanto se le manda, sigue la insinuacion de su Prelado, y procura conformarse con lo que este quiere, ò sabe que desea. (3)

(1) S. Bonav. De Procesu Religion. Proces. 6. cap. 26.
(2) Idem Ibidem cap. 27.
(3) S. Bonav. De gradibus virtut. cap. 2. circa finem.

Jamás dejò de hacer el Padre Ortiz lo que le mandaba el Superior, ò su Padre espiritual. Parecia que estaba pendiente de sus labios, ò que no tenia otra accion su voluntad, que la que ellos le ordenaban. De aqui el asistir muchas, y largas temporadas en las casas de los seglares, ò personas de distincion: el acompañar en el campo ò una Señora de la primera graduacion en los ultimos dias de su vida; y dexar prontamente su retiro por mas que la abstraccion de su espiritu le inclinase à vivir siempre recogido, à separarse del trato con las gentes, y estar escondido en su Convento. De aqui la presteza con que en sus enfermedades se resolvia à tomar algun alimento, ò medicina, no obstante la summa repugnancia de su naturaleza à ello, y el daño à que se exponia, y alguna vez le resultò: y de aqui, por ultimo, la disposicion de su animo para variar, disminuir, ò dejar del todo sus rigores, y asperezas; porque en esto, y lo demas como Santa Francisca Romana, nunca tuvo otro querer que la

volun-

voluntad del Director. (1) Aqui es donde con desagrado del Señor tropiezan muchas almas justas: (2) la falta de esta sumision, la que desaprobò el Padre San Bernardo en su santo hermano Humberto: (3) y este rendimiento el que nos hizo demonstrable, que el Padre Ortiz à la manera que San Simeon Estilita, no era gobernado en su estraña rigidez por propio, ò imperfecto espiritu, si por el de Dios, que siempre antepone la obediencia al sacrificio.

Llevado de este espiritu le bastaba una sola insinuacion de su Prelado, para obedecerle, qual si fuese algun precepto. Notabasele en esto una cierta nimiedad, que si à los poco piadosos parecerà tal vez ridicula, porque las cosas del espiritu son en su concepto necedad; para los que estudian esta ciencia serà exemplo laudable de suma edificacion. Supo que el

(1) Ecclesia in ejus officio Lect. 5.

(2) *In die jejunij vestri invenitur voluntas vestra.* Isai. 58. ỳ. 3.

(3) *Fateor minus obediens in hac parte (fuisse) &c. Laudo eum, in hoc non laudo.* Sanct. Bernard. Serm. in obitu Humbert. fratris sui §. 4.

el Superior havia significado, queria hiciese por escrito en su ultima enfermedad el desapropio, que es comun en los que estan ya para morir; è inmediatamente pidiò al mismo Religioso que tomase pluma, y papel, y que escribiese en èl: *Yo Fray Joseph Ortiz hago desapropio.* No siguiò mas porque no tuvo de que desapropiarse. Pero asi en esto como en su obediencia nos dejò materia bastante para que admirasemos su rara exâctitud, y viesemos repetidos en èl aquellos grandes exemplos de los Santos Dositheo, Pablo el simple, y Serafin de Montegranario.

Poco le parecia todo esto, porque anhelaba siempre à la mayor perfeccion; y llevado de este santo deseo procuraba no faltar à lo que entendia fuese voluntad, ò deseo de quien le gobernaba. Por esto admitiò siempre con igual prontitud de animo los diversos cargos, y oficios de Maestro de Novicios; Suprior; Maestro Prior de esta Santa Casa; de Compañero, y Secretario de Provincia; y despues el de Sacristan de esta Iglesia

sin

sin repugnar cosa alguna; porque decia: *No havia venido à la Religion para hacer su voluntad, si para cumplir la de Dios manifestada por la de sus Superiores.* Asi obraba, y discurria, porque no perdiò jamás de vista el exemplo de Jesu-Christo, que en los propios terminos nos refiere su altisima obediencia al Eterno Padre: *Descendi de Cœlo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me.* (1) Su obediencia en esta parte parece que rayò aun mas allà de lo humano y natural. Es peregrino el caso que lo confirma. Fuè llamado un Pintor para que ya defunto sacase de èl un retrato; y manifestando no podia hacerlo, si permanecia tendido el Cadaver en el Feretro, se tratò de sentarlo con todas las debidas precauciones para que se mantuviese recto; pero la flexibilidad en que se conservaba, como si estuviese vivo, diò lugar à creerse inutil qualquiera arbitrio que se tomase. Hallabase presente el Prelado de esta Santa Casa, y movido

(1) Joan. 6. ℣. 38.

de superior impulso dixo à los circunstantes: " El P. Presentado Ortiz conocerà que nuestro intento en retratarlo es
,, la mayor gloria de Dios; y así como
,, en su vida fuè un perfecto obediente,
,, lo serà tambien ahora aunque defunto:
,, Sientenlo ustedes, y dejenlo sin arrimo alguno, que ni se caerà, ni aun se
,, moverà de como lo pusiesen. " Sentaronlo inmediatamente; y qual si estuviese vivo, asi se mantuvo derecho sin ladearse, ni caerse aunque era necesario mover el Feretro, ya à uno, ya à otro lado, con alguna frequencia. Concluido el retrato, permaneciò en aquella misma disposicion el resto de la noche; y todo el dia siguiente hasta la hora de sepultarlo sin que fuerza alguna pudiese derribarlo, ni menos en su entierro, en el que la devocion de un concurso desmedido aumentaba los motivos de temer, que cayese à alguno de los dos lados por la violencia con que de todas partes le tiraban del habito para cortarselo, y aun del cerquillo para arrancarle los cabellos; no pudiendo juzgarse suficiente

pre-

precaucion un pequeño escabelillo, que se le arrimò à la espalda en este caso. Llegada la hora de enterrarlo en la sepultura, recelaban algunos no pudiese quedar tendido el Cuerpo, porque imaginaban que ya estuviese yerto: mas no fue asi, porque disponiendo el Prelado lo tendiesen, pudieron hacerlo con la misma facilidad que antes le havian sentado. Asi nos convence de su acendrada obediencia, y recordandonos los muchos sucesos de esta especie que hallamos en las vidas de los Santos, nos dà motivo para que alabemos à Dios siempre en sus Siervos admirable.

2. La *Pobreza*, segundo voto de el estado Religioso, es el desprecio de las riquezas, dice el Serafico Doctor: sus tres grados para la perfeccion en los que la profesan, que se reducen, à no codiciar, ni afanarse por adquirir cosa alguna, una por medios que son licitos: no tener superfluidad alguna, si solo lo preciso en el vestido, en la habitacion, y en el sustento: y carecer, aun de las cosas precisas, hasta padecer penuria, y esca-

sez

sez por el amor del Señor, (1) nos demuestran la delicadeza de nuestro Venerable defunto en la practica de esta virtud. Por mucho que en su comprobacion os diga, serà el todo de ello nada, si no os aseguro, que puso un especial empeño en imitar la altisima pobreza de nuestro Redentor. ¿Què abundancias puede imaginarse que apeteciese para si, el que se alegraba de carecer aun de las cosas necesarias? ¿Còmo desearía tener aun lo preciso, el que daba liberal lo que para si necesitaba? ¿Ni que superfluidad se encontraría en el que estimando por basura todos los bienes de la tierra, solo anhelaba por lograr unirse à Jesu-Christo? A la verdad, la pobreza del Padre Ortiz llegò à una cierta heroicidad que dificilmente podrà encontrarse quien le exceda, ni el modo para suficientemente expresarla.

Jamás solicitò que por su predicacion, oficios, ò trabajo le diesen cosa alguna para sì: lo que espontaneamente le

(1) Sanct. Bonavent. ubi supr. Proces. 6. cap. 31.

le daban los devotos lo entregaba à los Prelados, ò con su aprobacion lo repartia entre los que juzgaba necesitados, sin reservarse lo mas minimo. Su pobreza lo distinguia de los demas Religiosos aunque pobres; y ninguno de ellos en su mayor escasez pudo llegar à tal penuria que igualase à la que en èl siempre advertimos. En su persona se descubria una fiel copia, y retrato verdadero de esta evangelica virtud. Nada se hallaba en èl, que no fuese muy conforme à lo que su original nos representa. Contento en el vestido con lo que era de esencia para la forma de su habito, ni estos los tuvo duplicados, ni usaba en su interior de ropa alguna, sino en la rara ocasion en que el superior se lo mandaba. Traía las piernas desnudas, cubierto solo el pie con los zapatos: su cuerpo igualmente desnudo, y sin algun abrigo, aun en lo mas rigoroso del hivierno; quando mas usaba de una tunica de estameña blanca, pero pequeña, y sin mangas: sus vestidos le duraban mucho tiempo, porque à fuerza de remiendos procuraba conser-

varlos; y ya se diò el caso de durarle alguno diez y siete, ò diez y ocho años sirviendole de continuo. Todo su estudio lo puso en ser tan pobre, que aun de las cosas precisas solo admitiese aquellas, que sin defecto, ò peligro no podia carecer en modo alguno. Su comida fuè siempre no menos escasa en la cantidad, que en su calidad grosera. Su celda la pudieramos llamar el hospicio de la pobreza. Nunca entraron en ella ni la superfluidad, ni la abundancia, porque la ocupaban siempre el desaliño, y la indigencia. El todo de su ajuar era mui parecido al de la celda, ò quarto, que para Eliseo havia dispuesto en su casa la prudente Sunamitis; y se reducia como aquel, à unas sillas bastas de enea; una mesilla vieja, y casi apolillada: una tarima de tablas con un paño blanco, que le servia de cama las raras veces que la usaba; à un pequeño Crucifixo con dos, ò tres estampas de papel, para estimulo de la devocion. Con esto poco se juzgaba mas feliz que Salomon en su mayor opulencia; pues no ignoraba, que aun en

H toda

toda ella no puede aquel Rey equipararse à las humildes flores de el campo. (1)

Poco satisfecho de esto, y juzgando no sería verdaderamente pobre, mientras no se reduxese à vivir conforme al consejo del Apostol, sin tener mas que lo mui necesario para cubrir sus carnes, y lo mas preciso para mantener la vida, (2) fuè desposeyendose en estos ultimos tiempos de aquellos pocos, y humildes muebles de que usaba. Vedlo testificado en este notable, y exemplar suceso. Llegose un dia à su Prelado, y derramando muchas lagrimas le dixo todo lleno de afliccion, y de congoja: *Padre Maestro Prior: yo vengo à que V. P. R. me consuele. Soi un perdido: nada tengo de Religioso; porque no soi tan pobre como debo: alli està en la celda aquella mesilla, que para nada me sirve: no he advertido mi defecto hasta ahora, que el Señor por su misericordia me lo ha dado à conocer para que lo enmiende. V. P. R. mande que la saquen*

(1) Luc. 12. ℣. 27. (2) 1. Thimot. 6. ℣. 8.

saquen de alli, porque mientras no se verifique, no me atreverè à entrar en la celda. Asombrado quedò el Superior al ver tan singular espiritu de pobreza, y para darle gusto dispuso se hiciese inmediatamente lo que pedia: postrose entonces à los pies del Prelado para besarselos en señal de su agradecimiento, y se retirò deshaciendose en lagrimas de espiritual alegria, dexandole summamente edificado. ¡O espiritu agigantado, que bien nos manifiestas ansiabas por imitar la pobreza del divino Redentor, que aseguraba de si propio no queria tener en el mundo donde reclinar su cabeza, no obstante, que à las bestias del campo no les faltan sus cuebas donde recogerse, ni sus nidos à las aves en que poder abrigarse! En efecto, lo consiguiò en tales terminos, que en su ultima enfermedad haviendo de hacer el desapropio acostumbrado, se hallò que al modo de S. Joseph de Cupertino no tenia cosa alguna de que desapropiarse; siendole de especialisimo consuelo el salir de este mundo tan pobre, como en èl havia nacido, segun

lo

lo que San Pablo aseguraba de sì propio escribiendo à su espiritual, y amado hijo Timoteo. (1)

Llevado de este mismo espiritu llegò hasta carecer voluntariamente, y con gusto, aun de las cosas necesarias. Para esto disimulaba sus necesidades, y las ocultaba de los que pudieran socorrerlas. Todo su estudio lo puso en no tener cosa alguna de la tierra; no por el vano fin de los Filosofos paganos, si por el que le dictaba como al Apostol la eminente ciencia de nuestro Señor Jesu-Christo, por cuyo amor todo lo temporal era en su estimacion basura contemptible. (2) Pero aun subiò à grado tan sublime su pobreza, que se valía de ella para remediar agenas escaseces: daba parte de su comida, como otro Job, al hambriento, y cubria con sus propios vestidos al desnudo: y ya alguna vez, à semejanza de San Martin, diò à un pobre un pedazo de la capa que à èl le havian dado de limos-

(1) *Nihil enim intulimus in hunc mundum: haud dubium quod nec auferre quid possumus.* 1. Timot. 6. ℣. 7.

(2) Philipens. 3. ℣. 8.

limosna, quedandole tan reducida, que solo un espiritu como el suyo pudiera despues haverla usado. ¡O pobreza singular! Que bien podremos apropiarle, lo que hablando de los Macedonios encarecía San Pablo à los fieles de Corinto: „Que la altisima pobreza de aquellos „nuevos creyentes abundaba en la libe- „ralidad de sus crecidas limosnas!“ Así en el sentido literal lo expone el Padre Alapide. *Altissima paupertas eorum abundabit in divitias simplicitatis eorum.* (1)

3. La *Castidad*, à que por voto nos obliga la Religion, es una virtud, que tiene su primer origen en el Cielo, donde la aprendieron los Angeles de su mismo Criador, y este despues hecho hombre, ò vestido de nuestra humana naturaleza en la persona del divino Verbo nos la enseñò à los mortales, junto con su Inmaculada, y Beatisima Madre, dice el ya citado Serafico Doctor. (2) Sus tres grados, para la perfeccion en sus

(1) 2. Cor. 8. ℣. 2.
(2) Div. Bonavent. ubi supr. cap. 38.

sus profesores, añade el mismo, se reducen à una firme determinacion de negar el consentimiento à toda impureza : à macerar la carne para rendirla à las leyes de el espiritu, domando los malos apetitos, de modo que ni la concupiscencia de la carne, ni la fragilidad propia, ni los incentivos de el mundo, ni las sugestiones de Asmodeo prevalezcan contra ella: y à tenerla ya tan mortificada, y tan sujeta, que aun el tratar de las materias obscenas en el estudio, en la conversacion, ò en las consultas no le altere, ò le conturbe en modo alguno. (1) En todos ellos parece que la obtuvo el Padre Presentado Ortiz; y lo convencen, asi las muchas, y horribles exteriores penitencias con que castigaba su carne, sin admitir jamás en esto treguas; como la guarda fiel de sus sentidos, que siempre tuvo arreglados, y sin extravagancia modestisimos; siendo en el trato con las criaturas tan cauto, prudente, y comedido, que su modestia, conforme al consejo

(1) Idem ibidem. cap. 40.

sejo del Apostol, (1) era à quantos le tratamos manifiesta, y de especial edificacion; porque percibiamos con ella el suave olor de su pureza en cuerpo, y alma; pudiendole aplicar aquel oraculo, con que el Sumo Pontifice Paulo V. celebrò la pureza de mi San Feliz de Cantalicio, quando le llamò aun viviendo, Santo en el cuerpo, y en el espiritu: *Sanctus corpore, & spiritu.*

Su ultimo Director, que conociò mui bien su agigantada virtud, depone, *que desde mui joven tuvo vida de Angel*: ,, En ,, toda su vida religiosa fuè su pureza ,, verdaderamente Angelical, afirma otro ,, testigo de los de mayor excepcion.“ De aqui, no menos que de el claro testimonio de sus mismas obras, conjeturamos su castidad virginal, no indigna de que la comparemos en ella con los Angeles por las poderosas razones que obligaron al Padre San Juan Chrisostomo à decir, que en cierto modo es mas laudable la virginidad en los hombres, que en

(1) Philipens. 4. ℣. 5.

en los Angelicos Espiritus: (1) y que sin duda tuvo la Santa Iglesia para llamar *Joven Angelical* à San Luis Gonzaga por su singular limpieza, y raro candor de vida. Ni omitirè deciros para gloria de Dios, y en confirmacion de la gran pureza de este su fiel Siervo, que varias personas en distintas repetidas ocasiones han experimentado aliviarse por algun tiempo, ò disiparseles del todo las violentas tentaciones que contra esta delicada virtud estaban padeciendo con oirle hablar quando vivía; y con invocarle, ò solo acordarse dél despues de ya defunto. Sabído es, que ninguno puede quedar limpio por medio de aquel, que para sì no lo estuviere: *Ab immundo quis mundabitur?* (2) dice el Espiritu-Santo: y esto nos dà motivo suficiente para persuadirnos que fuè nada vulgar su castidad, y pureza, y para que le apropiemos el singular elogio con que el divino Esposo encarece la perfeccion agigantada de su mistica Esposa el alma justa: *Pulchra es,*

 ami-

(1) Div. Joan. Chrisost. Lib. De Virginit.
(2) Eccli. 34 ℣. 4.

amica mea, suavis, & decora, sicut Jerusalem; terribilis ut castrorum acies ordinata. (1) Hermosa eres, dilecta mia, amable, y agraciada como Jerusalèn; terrible, y poderosa como Esquadrones bien ordenados: entendiendo la alababa de la interior, y exterior pureza, que unida à las demàs virtudes que la adornan, y justifican la hace formidable à todos sus enemigos, y parece le dà poder para vencerlos aun quando persiguen à otros, si estos solicitan su favor.

4. Pero oigamos mas. Esta practica de sus Votos, en todos tiempos inviolable, la sellaba el P. Ortiz para su mayor firmeza con la mas exâcta observancia de la santa Regla, Constituciones, y peculiares Estatutos de su Religion. Nimio parecía tal vez à los menos fervorosos, y solian culparle en su juicio, tachandole de material, imprudente, escrupuloso, y aun de ridiculo en esta parte. Pero à la verdad, èl como temeroso de Dios ninguna ley por minima que fuese despreciaba:

(1) Cantic. 6. ℣. 3.

ciaba: *Qui timet Deum, nihil negligit*: (1) y solía decir ,, que en la Religion, y en ,, quanto por agradar à Dios se hace no ,, hai cosa que pueda llamarse pequeña.“ Por esto, tanto siendo subdito, como mientras fuè prelado, tuvo un extraordinario empeño para no dispensarse en cosa alguna.

Dificil es reducir à una breve relacion lo mucho que de subdito hacia en la guarda de su Instituto. Sería necesario formarla demasiadamente prolixa si huviese todo de decirse. Basta asegurar, fuè singularisimo su esmero en cumplir hasta sus mas pequeños àpices. Conociò, que asi le era necesario el llenar toda la justicia, ò atender à su precisa justificacion para llegar à la perfeccion que era propia de su estado; y persuadido, que esta no podría por otro medio conseguirla, nada omitiò en èl, por no dejarla de alcanzar. De aqui su puntual infalible asistencia à los actos de comunidad, sin que, ni sus muchos años, ni sus molestos achaques,

(1) Ecles. 7. 19.

ques, ni sus merecidas graduaciones le dispensasen de ella. Si tal vez, ò por legitima ocupacion, ò por agravarsele sus males, ò por orden de su Prelado no podía hallarse con los demás Religiosos en el coro, suplía aquella falta involuntaria rezando de rodillas en su celda aquellas horas canonicas, como lo acostumbraba San Carlos Borroméo; y además los siete salmos penitenciales, en igual conformidad. Este propio método observaba hallandose de huesped en algun otro Convento de su Provincia, quando con motivo de predicar, ò de evacuar alguna comision, que se le huviese confiado, tenia en ellos su asistencia. Fuè tenacisimo observador del silencio religioso. En todo tiempo, para acreditarnos, que no era vana su religiosidad, ò su virtud, (1) refrenaba su lengua, para que no se desmandase en conversaciones inutiles. Medìa siempre sus palabras, de modo, que sin escasear las precisas evitaba las ociosas; pero en llegandose los tiempos en

(1) *Si quis autem putat se religiosum esse, non refrenans linguam suam : : : hujus vana est religio.* Jacob. 1. ℣. 26.

en que por ley de su Religion debía callarse, se encerraba solo en la Iglesia, ò en su celda, sin que jamás fuese visto en aquellas horas, ni vaguear por el Convento, ni hablar, aun con los Religiosos, à no ser urgentisimo el asunto: y si èste podía evacuarlo con solo actuarse de èl, escusaba contestarle de palabra, por no quebrantar, ni aun de ese modo, el silencio regular.

Llevado de este fervor, y movido de superior impulso se resolviò à observar las leyes de su Instituto en todo aquel rigor, con que sus primeros profesores las guardaron, no usando de las prudentes mitigaciones con que, sin haverlas relajado, las observa hoi su sagrada Religion de la antigua regular observancia de Calzados. Ardua, quanto dificil empresa; pero como la gracia del Señor le auxîliaba, logrò ver cumplido su deseo, y soberana vocacion, que à este fin se le havia dado. En efecto, el P. Ortiz nos puso à la vista en su religiosa conducta un retrato puntual de los Simones, de los Angelos, de los Corsinos,

y de aquellos antiguos Carmelitas, que con su exemplar vida acreditaron la santidad de su Instituto, è ilustraron con sus obras à toda la Santa Iglesia hasta hacerse dignos de su publica veneracion en los Altares. Digalo su interior desnudéz, mayor que la de un descalzo; pues ni usaba en su cuerpo de camisa, tunica, ò jubones; ni en sus piernas de medias, ò de vestido alguno mas que el de unos zapatos pobres, y groseros, para conformarse en esto, como en todo su exterior adorno, con la forma de avito, que su Religion acostumbra. Digalo su inviolable abstinencia, con la que se negaba à usar de la carne, aun en las Pasquas, y en aquellos otros dias, en que pudiera sin culpa haver usado de ella. Digalo su abstraccion, y retiro, con que negandose, quanto le era posible, al trato con las criaturas, vacaba siempre à la oracion; porque estaba persuadido à que su sagrado Orden mira como instituto mas principal la vida contemplativa. Digalo... pero à que os canso, ni me empeño en reproducir ahora lo que vosotros mismos vis-

visteis en este insigne Religioso, que aun sin penetrar entonces el fondo de su espiritu os obligaba à repetir que *el Padre Presentado Ortiz era en todo un perfecto Carmelita*? A mi me parece que los antiguos Recabitas no serían mas exâctos en observar los preceptos de su Padre Jonadab, hijo de Recab, que lo fuè nuestro Venerable defunto en no dispensarse de las Reglas que en su primitivo fervor practicaban los antiguos profesores de el rigido Carmelitano instituto; y que fuè uno de los muchos, que hasta hoi han conservado, y conservarán hasta el fin de los siglos en su orden aquel primer espiritu con que se santificaron sus primeros observadores. Yo vivo en esta fè, sea el que fuere vuestro modo de pensar.

5. Que esta misma fuese su conducta hallandose de Prelado es igualmente cierto, que notorio. En los diversos cargos que tuvo, ya de Maestro Prior de esta casa grande, ya de compañero Provincial, ya de Secretario de Provincia, y ya de Maestro de Novicios siempre fuè uno mismo su método de vida en lo

per-

personal, sin variarlo en cosa alguna; qual de San Pio V en sus mayores prelacías se refiere. Tenacisimo observador de sus distribuciones, y leyes no le sirvieron en tiempo alguno sus cargos, y precisas ocupaciones para dispensarse de ellas, por minimas que pareciesen. Estaba persuadido à que como superior debìa ser el dechado de sus subditos, y servir de norma à su religiosa grei, no ignorando era este el mas prudente, y autorizado modo de mandar, que en el subdito no deja resistencia. Desde que le daban las Prelacías se proponia por exemplar à Jesu-Christo, y ponia un especial conato en imitarle. Sabemos, que tanto en ellas, como en sus acertadas direcciones era maxîma suya no enseñar, ni mandar cosa alguna que primero con la gracia de el Señor no la huviese practicado; à semejanza del Apostol, que decìa: *Non enim audeo aliquid loqui eorum, quæ per me non efficit Christus in obedientiam Gentium, verbo, & factis*: (1) Yo no me

(1) Rom. 15. ℣. 18.

me atrevo à mandar, ni enseñar à otros aquello que en mì no lo hayan visto primero executado. ¡ Rara virtud! Pero à ella se sigue, que los que asi obran son grandes en el Reyno de los Cielos.

Atendia desvelado, como buen Pastor, à que las malas bestias de las culpas no devorasen su rebaño, ni las pequeñas raposillas de las leves inobservancias destrozasen la viña, cuya conservacion, y cultivo le havia sido confiado; porque sabía que aquella potestad la tenia para la comun edificacion, y no para la destruccion de el espiritual edificio de sus leyes religiosas. Zelaba prudentisimo su mas exâcta observancia, sin dar ni permitir en tiempo alguno la menor dispensa; bien que sin faltar à las reglas de la caridad, y de la discrecion. Vivía siempre solicito para no faltar en cosa alguna de las que por su cargo le correspondian. Era para con los enfermos cariñosa madre, que se desvelaba en sus alivios: para con los ancianos, cansados, y achacosos el mas oficioso, y compasivo; y padre verdadero para todos, que sin distin-

cion, ò aceptacion de personas los amaba, y dirigia segun el talento, y aptitud de cada uno, hecho cargo que governaba hombres terrenos, no espiritus bienaventurados incapaces de pecar. De aqui aquella prudencia maravillosa con que corregia al defectuoso sin exâsperarlo: reformaba los abusos anteriormente introducidos, y daba à cada asunto el peso, y atencion que merecia, sin exceder, ni faltar en cosa alguna. Governaba mas con el exemplo que con las voces, y mas que con las palabras con las obras. Nunca mandaba con imperio, ni le hablaba à sus subditos con aspereza: tratabalos à todos como si fuese uno dellos, conforme al consejo del Espiritu-Santo: (1) ò segun la maxîma del Evangelio, se portaba en sus empleos como inferior à todos, dedicado à servir à cada uno; (2) sin dexar por esto de cumplir aquella singular doctrina, con que previene à los superiores nuestro Padre y Patron San Isidoro, para

ra

(1) *Rectorem te posuerunt::: esto in illis quasi unus ex illis.* Eccli. 32. ℣. 1. (2) *Qui pracessor est, sicat ministrator.* Luc. 22. ℣. 26.

ra que ni por la inconsiderada elacion se hagan en su trato fastidiosos; ni por la demasiada humillacion lleguen à hacerse despreciables. (1)

Ni se olvidaba de las temporalidades de su Convento el que sabía, que aun esta solicitud es propia de un Prelado en pluma del Apostol: *Qui præest in solicitudine.* (2) Parecía en el gobierno, y disposicion de los caudales de su religiosa familia qual otro Joseph en Egipto, à quien prosperaba el Señor en la administracion de las haciendas que estaban à su cargo hasta acreditar en sus aumentos, que el Señor havia llenado de bendiciones por su medio à aquella casa. (3) No huvo cargo, ò empleo alguno de quantos le fueron confiados, que no desempeñase en todos sus numeros con la mayor perfeccion. „ Parece, (dice un testigo de vista „ de los de mayor excepcion) que para „ todos los cargos havia nacido; porque „ todos los desempeñaba como ninguno.“ Raro elogio! pero digno de nuestro Joseph,

---

(1) Lib. 2. Officior. cap. 5. & Lib. 3. Sentent. cap. 42.
(2) Rom. 12. ℣. 8. (3) Genes. 39. ℣. 5.

seph, de quien à semejanza de el primero conocemos, que estaba Dios con èl, y en sus manos era prosperado quanto hacia, (1) para que no dudasemos supo bien cumplir *la voluntad de agrado* del Señor, que para ello tan especialmente le favorecia.

III. En los ministerios de su Sacerdocio con la mayor puntualidad desempeñados nos evidencia, no menos quanto llenò la *voluntad perfecta* de el que le eligiò para tan alta dignidad. Son sus oficios principales, afirman con el Apostol (2) los Teologos, y Padres, *la digna oblacion del sacrificio, y el caritativo zelo en procurar el bien, y salvacion de nuestros proximos*, teniendo para ello la ciencia competente.

1. Yo no encuentro expresiones suficientes, para que por ellas llegueis à formar una cabal idéa de quales eran los sacrificios de este exemplarisimo Sacerdote. Deciros los prolongados devotos exercicios con que se preparaba; la devocion, modo,

(1) Ibid. ℣. 2. (2) Hebr. 5. ℣. 1.

modo, y compostura con que estaba en el altar; y lo que despues se detenìa en dar à el Señor las correspondientes gracias; es asunto, que no cabe en lo conciso de un Sermon. Si os repitiese lo que de los Venerables Avilas, de Lucas, y Falconis, ò nos refieren sus vidas, ò nos dexaron en sus escritos estampado, tal vez no os lo expresaría todo suficientemente. Es notorio que quando llegaba à decir Misa ya llevaba quatro, seis, y no rara vez ocho, y mas horas de Oracion fervorosa, de crueles penitencias, y de diversos espirituales exercicios, con que procuraba prepararse para ofrecer dignamente aquel tan santo quanto tremendo Sacrificio, gastando en esto la mayor parte de la noche, y el rato que en la mañana al de celebrar le antecedia, con admiracion aun de los mas fervorosos, que no sin asombro lo notaban. La media hora, ò poco mas que en el Altar se detenia se nos dejaba ver la llama, con que ardia su corazon por los claros vislumbres de su estremada circunspeccion, gravedad, exâctitud de ceremo-

remonias, devota pronunciacion, prudente pausa, y modo devotisimo, con que decia la Misa. Era à la verdad motivo de edificacion à todos; y al verlo no podian dejar de compungirse los que con alguna reflexîon entonces le miraban todo absorto, endiosado, y como fuera de sì, abstraido de sus sentidos, ò enagenado de ellos totalmente, ocupada su alma en la contemplacion de aquellos altisimos mysterios. Quando llegaba al Canon, y mucho mas despues de haver ya consagrado, quedaba frequentemente transportado, y como en un profundo extasis, gozando las interiores dulzuras de la divina comunicacion en la presencia de su amabilisimo Criador. ¡O que aceptos le serian los sacrificios de este su fidelisimo siervo! ¡Con quanta complacencia le asistirian aquellos soberanos angelicos espiritus, que en forma de llamas de fuego han sido repetidas veces vistos por algunas devotas almas, como lo afirma la Venerable Madre Antigua en sus escritos! ¡Y que bien podremos discurrir que sus sacrificios, al modo que los de el

San-

Santo Aaron fueron siempre abrasados con fuego celestial! *Sacrificia ipsius consumpta sunt igne quotidie.* (1) En dar gracias se detenia todo el tiempo que le era posible, ò por lo menos todo aquel, que en la Misa havia gastado. Sabia no obstante, como Varon prudente, hacerse cargo de las circunstancias que ocurrian, y darles el lugar, y atencion que mereciesen, bien que sin perder de vista la maxîma que siempre observaron los justos, de que ceda à Dios la criatura, y espere lo que es menos à lo que es mas.

2. ¿Que dirè de su caritativo zelo en procurar el bien espiritual de sus proximos? Pudiera aseguraros sin exâgeracion alguna, que en èl concurrian todas aquellas prendas y virtudes, que forman un Varon verdaderamente Apostolico. Lo acreditan las Misiones que hizo en este Arzobispado, despues de concluidos sus estudios, en las que, no menos con el exemplo de su vida, que con la eficacia de sus voces hizo un fruto muy considerable

(1) Eccli. 45. ℣. 17.

rable en los Pueblos, donde estuvo. Su frequente predicacion era llena de la uncion del Espiritu Santo; y aunque sencilla, y llana; fervorosa, ardiente, y penetrante por la abundancia de Escritura, y Santos Padres, con que la proponia. Sus efectos fueron siempre maravillosos; porque ninguno le oia, que no saliese de sus Sermones, ò compungido, ò mejorado. En el dilatado espacio de tiempo que estuvo en el lugar llamado *San Silvestre* sirviendo la tenencia de aquel Curato, desempeñò tan exâctamente las obligaciones de un Párroco, que hasta el presente se conservan los frutos de su aplicacion, y desvelo. Puso particularisimo cuidado en la explicacion, y enseñanza de la doctrina Cristiana, y en hacerles ver à los padres de familia era esta una de sus primeras obligaciones; y hasta hoi, no obstante los muchos años que han pasado, se advierte en ellos esta importante ocupacion, à pesar de la envejecida desidia en que se hallaban, y que ha llegado à ser en nuestra Andalucía, como segunda naturaleza, con casi

uni-

universal ruina de los pueblos, que por ella viven en una culpabilisima ignorancia.

Su aplicacion al Confesonario le hacía gastar muchas horas, y aun las mañanas enteras en esta Iglesia oyendo de confesion, y consolando à quantos para este fin lo procuraban. Las tardes solia destinarlas para la asistencia, y direccion de las Religiosas que en diversos Conventos havia tomado à su cargo. Aun por la noche no se escusaba de satisfacer al deseo de sus espirituales hijos, ò de alguno otro, que con igual motivo queria comunicarle. Tuvo à su cargo la espiritual direccion de muchas almas, y todas uniformemente testifican con su aprovechamiento, y con la voz los aciertos de su enseñanza, la celestial prudencia de que para tan delicado ministerio fuè dotado, la luz sobrenatural que le ilustraba para el conocimiento de sus vias, ò caminos, y el sublime magisterio, con que à cada uno proponia lo que à su estado, capacidad, y vocacion le era conveniente. Su maxîma con todos sus espiri-

pirituales hijos fuè la misma que hallamos en el Evangelio, y propuso Jesu-Christo à sus Discipulos: *Estote & vos perfecti, sicut & Pater vester cœlestis perfectus est.* Trabajad por ser perfectos, asi como lo es vuestro Padre celestial. (1) Aconsejabales hiciesen en todo lo mejor, y con solo el recto fin de agradar à Dios en ello, y que estuviesen seguros, que para hacerlo asi jamàs les faltaria la poderosa gracia del Señor. *Cuidado, cuidado con hacer siempre lo mejor; y que enseñe usted à sus dirigidos esta ciencia de agradar à Dios aun en lo mas minimo; lo mejor: lo mas perfecto:* dixo en uno de sus ultimos documentos à un buen Sacerdote, cuya conciencia gobernaba. Seguia en esto el espiritu del Apostol, que exôrtaba à los suyos à que emulasen para sì los mejores carismas. (2) Y segun esto, y lo demás que en èl notamos, no le faltò prenda alguna, ò circunstancia de las que los Santos, y misticos Doctores consideran precisas para formar un per-

(1) Math. 5. ℣. 48. (2) *Æmulamini charismata meliora.* 1. Cor. 12. ℣. 30.

perfecto Director, que entre miles apenas uno se encuentra. Oidme este raro suceso que demuestra en parte lo que acabo de decir.

Cierta Religiosa se hallaba en esta Ciudad padeciendo gravisimos interiores trabajos, causados en la mayor parte de lo que con sus Confesores le havia hasta entonces sucedido; y clamando à Dios en la oracion por su remedio, se le representò un sitio delicioso, que juzgò ser el Paraiso, y que estando allì se le acercaba, como si la buscase, un Religioso Carmelita calzado; del que huyendo ella se desvaneciò, ò desapareciò quanto miraba. Pocos meses despues fuè el Padre Ortiz à aquel Convento para confesar sus Religiosas, y llegando èsta entre las demás, hallò en sus doctrinas la quietud, la seguridad, y todo quanto para su total remedio havia necesitado. Quedóse desde entonces à su cargo, siguiendo su acertada direccion, y en ella experimentò siempre tanta utilidad su espiritu, que por los efectos no pudo dudar havia sido el Padre Ortiz el que Dios le señalò por

guia, y el que para esto se le hâvia en la oracion representado. Casi en estos mismos terminos, refiere el libro de los Hechos Apostolicos se le representò à S. Pablo el Santo Discipulo Ananías, que fuè quien despues le bautizò, y le restituyò la vista corporal que havia perdido: (1) y mui semejante à ellos à Santa Juana Francisca Fremiot, el Director que en San Francisco de Sales le tenia señalado la divina providencia. (2)

No huviera desempeñado tan caballmente estos delicados gravisimos oficios, si le huviese faltado la precisa apreciable qualidad de la ciencia correspondiente: ò por lo menos no serìa su merito tan recomendable para nosotros si le hallasemos sin esta necesarisima circunstancia. Fuè sin duda el P. Presentado Ortiz uno de los hombres mas sabios que ha conocido nuestro siglo. No lo juzgareis ponderacion si os haceis cargo, que sabía toda la Biblia de memoria, como otra Santa Paula: que en los Santos Padres fuè siem-

(1) Actor. 9. ℣. 1. (2) Su vida Part. prim. cap. 9.

siempre versadisimo; especialmente en los tratados misticos, y expositivos, demodo, que quando se ofrecia hablar de estos asuntos, lo hacía con tanta propiedad, como si acabase de leer aquellos puntos: y que en los Sagrados Concilios, Bulas Pontificias, y lugares Teologicos estaba tan actuado, que à todas las consultas por graves, ò intrincadas que fuesen, satisfacìa siempre, resolviendo la duda con algun Texto Sagrado, autoridad de Santo Padre, Decision de Concilio, punto del Derecho, ò doctrina bien fundada, de modo, que llenando el deseo de quien le preguntaba, quietaba su juicio, sin dexarle lugar à la duda, ni motivo para que con la resolucion vacilase la conciencia. Pudiera acumular aqui tantos casos en su confirmacion quantas fueron las gravisimas consultas que le hicieron; pero no permite tanto lo conciso de un Sermon. Me contento con deciros que aquellos hombres, à quienes ha respetado la Republica de los Sabios como oraculos de una verdadera sabiduría, y monstruos de la mas juiciosa erudicion

se

se admiraban de oir hablar al P. Presentado Ortiz, y solian decir con asombro.
„ Que tan profundo saber no cabía en la
„ esfera de lo humano: ni tanto caudal
„ de ciencia podia haverse adquirido con
„ estudio, ò industria natural.“ Ved aqui un nuevo Beseleel, à quien el espiritu de Dios llenò de sabiduria, inteligencia, ciencia, y doctrina para el todo de su ministerio. (1) Ved un segundo Jesus hijo de Sirach, que por medio de su oracion, y aplicacion consigue para sì este apreciabilisimo tesoro, y hace en èl mui conocidos progresos: (2) y ved finalmente la instruccion, ò suficiencia, que propone el Apostol de las Gentes para que el varon de Dios, ò Ministro de el Santuario sea consumado, y perfecto en su exercicio. (3) De este modo supo llenar este fidelisimo Sacerdote la voluntad *buena, agradable, y perfecta* del Señor, para que nos fuese manifiesta la grande *fidelidad* con que le servia. ¿Què mucho? si es igualmente cierto, que *nada omitiò de quan-*

(1) Exod. 35. ℣. 31. (2) Eccli. 51. ℣. 18. & 21.
(3) 2. Ad Tim. 3. ℣. 17.

quanto en credito de esto *conociò ser necesario para lograr unirse con su Dios?*

§. II.

NO puede negarse ser feliz aquel Varon que favorecido del soberano auxîlio dispone en su corazon las ascensiones, ò subidas de su espiritu, con que, aun viviendo en este valle de lagrimas, aspira fervoroso à unirse con el sumo bien; porque este se deja ver facilmente de los que le aman, y encontrar de los que con verdad le buscan. (1) A este fin clama con David el justo, pidiendo le sean mostrados los caminos, y descubiertas las sendas, que le conducen à esta felicidad. *Vias tuas, Domine, demonstra mihi, & semitas tuas edoce me.* (2) Pero es mas dificil conocer estos caminos de el espiritu, (3) que lo fuè para Salomon entender los de la Nave por el mar, los de las Aves por el viento, y los

(1) Sap. 6. ℣. 13. (2) Psal. 24. ℣. 4.
(3) Eccles. 11. ℣. 5. Baruc. 3. ℣. 31. San Juan de la Cruz noche obscura, cap. 17.

los que observa quando và sobre un peñasco la culebra. (1) No obstante, como sabe que manda à los suyos Jesu-Christo que procuren ser perfectos, porque entonces ellos viviràn en Dios, y Dios en ellos, nada dexa de hacer por llegar à conseguirlo. De aqui su generosa resolucion para la ardua empresa de la perfeccion cristiana, por aquellas tres vias *purgativa*, *iluminativa*, *y unitiva*, que con el Serafico Doctor San Buenaventura reconocen, y enseñan los Misticos: (2) y con el nombre de tres estados de *principiantes*, *de aprovechados*, *y de perfectos* explica el Señor Santo Tomás, con doctrina de los Padres San Agustin, y San Gregorio. (3) Muchas pruebas nos ofrece de haver andado por todas nuestro Venerable defunto, y es necesario demostrarlo, segun que fuere posible, para acabar de conocer su fidelidad con Dios.

I. A la primera de estas vias, que es la *purgativa*, y corresponde al estado de *prin-*

(1) Proverb. 30. ℣. 19. (2) Mistica Theolog. per tot. & ubi infra. (3) Div. Thom. 2. 2. quæst. 24. art. 9. & quæst. 183. art. 4.

principiantes, pertenece la practica de aquellas virtudes, que limpiando à el alma de sus culpas, y malos habitos la conducen à la paz interior, (1) y la disponen para alcanzar la verdadera sobrenatural sabiduria, ò consumada justificacion. (2) Tales son la *Penitencia*, y la *Humildad*; (3) por cuyo motivo aplica aqui el Santo Doctor las palabras de David: La justicia, y el juicio son, Señor, la preparacion de vuestra silla; ò las que disponen à un alma para que permanezcais en ella por la gracia: *Justitia, & judicium præparatio sedis tuæ*: (4) porque la del justo es donde pone su asiento la increada Divina sabiduria. (5)

I: La penitencia es un acto de la virtud de la justicia, con que satisfacemos à Dios por las culpas, con que ha sido ofendido, y castigamos en nosotros el mal que conocemos, ò de que nos imagi-

M na-

(1) Div. Bonav. Tract. Parvum bonum &c. Particula, vel cap. 1. (2) Idem Mistica Theolog. In Prologo post initium. (3) Santa Teresa camino de perfeccion. cap. 18. num. 5. (4) Psalm. 88. ℣. 15. Seraf. Doctor. ibid. cap. 1. part. 1. (5) Anima justi sedes sapientiæ. ap. S. Bonav. ubi sup. part. 1. cap. 1.

namos culpados. Mirada como virtud enseña en lo *exterior* à macerar la carne, para que no se rebele contra el alma, y à mortificar en lo *interior* las pasiones para que viva sujeta à las leyes del espiritu. *Hombre penitentisimo hasta el asombro*, decía su antiguo Director, que era el Padre Ortiz, hablando de sus penitencias exteriores. Estas tanto en su variedad, quanto en su multitud y duracion fueron verdaderamente horribles, y extremadas. Sesenta y dos años continuos tuvo vestido su cuerpo de asperos cilicios de hierro, que precisamente le penetraban hasta los huesos, porque solo havia sobre ellos la piel que los cubría. Estos corrompidos con el sudor, y con la sangre se le caían à pedazos; pero prontamente substituia su fervor otros nuevos en su lugar para no estar sin esta mortificacion; de la que ni aun en sus enfermedades queria dispensarse. Sería sin duda espectaculo horrible, pero digno de nuestras admiraciones, un hombre cargado de años, extenuado de fuerzas, afligido de la enfermedad, asado con el ardor

de

de la fiebre, fatigado de los dolores, y congoxado de mil maneras, no moderar sus rigores, ni desnudarse aun por entonces de aquellos instrumentos, con que tenia crucificada su carne. Las cruces sembradas de agudas puntas: los rayos, las cadenillas, las faxas, ajustadores, ò corpiños de alambre, con otros tales muebles para su maceracion, aun no llenaban sus ferventisimos deseos, y huvo de valerse de un cinturon de hierro de tres dedos de ancho, y uno de grueso, que puesto à la cintura, y cerrado con una chapetilla de golpe, le estrechaba de manera que entrandosele en la carne, y apretandole demasiado las entrañas, le dejaba dificil la respiracion, y le ocasionaba en cada una un dolor, y en cada paso un tormento.

Sus disciplinas no menos rigorosas que frequentes estremecian, y llenaban de pavor à los que alguna vez las escuchaban. Se azotaba en esos claustros à deshoras de la noche; pero con tan desapiadados golpes, y desmedida crueldad, que solian despertar los Religiosos, y à pesar

pesar de sus cautelas certificarse del sitio, y modo de tan sangriento exercicio. Los tiempos, en que para mas ocultarse lo practicaba en lo escondido de su celda, dexaba manchadas con su sangre las ropas, ò frezadas de su cama, el suelo, las paredes, y quanto en ella havia. Azotabase con este rigor todos los dias por lo menos una vez; con lo que no dando jamàs lugar à que se cicatrizasen las llagas, conseguia llevar siempre en su cuerpo la mortificacion de Jesu-Christo, como el Apostol San Pablo.

El odio evangelico con que santa, y meritoriamente se aborrecia à si propio le obligò à declarar tal guerra contra sì, que tirò, sino à destruirse, por lo menos à debilitarse las fuerzas hasta un grado, que parece no podria resistirlo sin una especial providencia del Señor. Su abstinencia fuè extremada, de modo que su comida mas era para detener la muerte, que para conservar la vida. Ayunaba todos, ò los mas de los dias, sin alimentarse por lo comun mas que una sola vez en ellos, especialmente

en

en los Viernes, en que ya mui entrada la noche solia tomar una ensalada cruda, ò algun otro grosero sustento en porcion bien escasa, no obstante que por su natural complexîon era de mucho comer, ò necesitaba tomar mas alimento. Muchos dias los pasaba sin tomar sustento alguno: otros los ayunaba rigorosamente à pan y agua: y en la semana santa los tres dias Jueves, Viernes, y Sabado los pasaba en igual rigorosisima abstinencia, sin tomar mas que un poco de agua en este ultimo. Los quince ultimos dias de su enfermedad, y de su vida fuè tan rigido como al parecer prodigioso su modo de ayunar; pues en todos ellos solo tomò en dos, ò tres ocasiones un trago de caldo, ò de agua, por obedecer al Prelado, ò Director que se lo mandaron, verificandose de este modo, que à la manera de San Fructuoso, aun en el dia de su muerte no se dispensò de el ayuno. Jamás se desayunò por la mañana: ni quiso gustar la carne, aun en los dias de Pasqua, à no ser que estuviese enfermo, y se lo mandasen. No usaba en la comi-

da

da de condimento alguno para el gusto, ni otro aliño, ò salsa, que la que por sì tenia; y si èste para el paladar era sabroso le echaba tanta porcion de agua, que pasaba à rayar en el extremo contrario. ¿Què dirè de su mortificacion en la bebida? Aun en esta parte fuè pasmosa la sobriedad de su abstinencia. No bebía todo lo que necesitaba, y aunque solo templaba la sed con agua, lo hacía con el cuidado que mi Padre San Francisco, ò el bendito San Conrado de no saciar à el apetito, ò gozar de algun deleite en la abundancia. Tanta fuè su abstinencia en esta parte, que en los rigores del estio, ò quando por los caniculares son mas fuertes los calores, se le notaba ensangrentada la boca, por la extremada sequedad en sus fauces, sin que por esto admitiese el alivio de beber en los dias, ù horas destinados à esta grande mortificacion. Por muchos años tomò el exercicio en los veranos de irse por las siestas al huerto, y echandose la capilla tomaba el azadon, y se llevaba las tres horas seguidas cabando, y desembolviendo

la

la tierra; y esto ayuno, vestido de cilicios, y abrasado de la sed. ¡O, y quantas veces en estas ocasiones tomaba en sus manos un vaso de agua, y como otro David con la de la fuente de Belén, (1) la sacrificaba al Señor con abstenerse della, acordandose de su amabilisimo Jesus sediento, y aheleado por su amor en una Cruz!

La memoria desta le representaba la dura cama que tuvo para morir el divino Redentor, y para serle en algo semejante dispuso la suya en terminos que le sirviese, no para el descanso, y sì para el recuerdo de aquel durisimo penar. Reduciase à unas tablas cubiertas con alguna manta, ò frezada vieja y pobrisima. Tuvo algun tiempo un pequeño colchon, que servìa para disimular su penitente modo de dormir. Este era ya sobre la dura tierra en los Viernes, Vigilias, Advientos, Quaresmas, y otros muchos dias: ya sobre las desnudas tablas; pero sentado sobre ellas, ò en una si-

(1) 2. Reg. 23. ℣. 16.

silla à su cabecera, vestido siempre de su avito, y liado con su capa, asi en los inviernos, como en el verano. Muchas noches tomaba este corto alivio en algun rincon de la Iglesia, ò de el Convento, y si estaba fuera de èl en alguna casa particular, ò posada, jamàs admitía la cama que se le ponia; y se tiene por mui cierto, que su dormir era sentado en alguna silla, ò tirado por el suelo. Quantos le trataron con alguna inmediacion aseguran constantemente que en muchas noches no podian conocer quando durmiese: en otras, que era cortisimo su sueño, que quando mas se duda llegase à las tres horas. En ellas se le advertía estár desvelado algunos ratos, porque se percibian las frequentes fervorosas jaculatorias, con que regalaba su espiritu, y avivaba el incendio de su amor à Dios. Y aunque en no pocas ocasiones solian impedirle este escasisimo reposo algunas circunstancias ocurrentes, no se quejaba, ni usaba de alguna benignidad consigo. Asi permaneciò constante hasta su muerte en este espiritu de penitencia, mitiga-

do un poco en estos ultimos años por la prudencia, y caridad de sus sabios Directores, pero no tanto que aun asi no fuese la admiracion de los que conocian sus enfermedades habituales, y continuos padeceres, siendo esta virtud como en los Alcantaras, Susones, y Corleones su especial distintivo, y su caracter.

Poco huviera hecho el Padre Ortiz en esto, con ser tanto, sino huviese refrenado sus pasiones con la interior mortificacion, que es la primera, la mas importante, y principal de todas sus especies. Era por su naturaleza de un genio fuerte, pronto, y facil à la ira. Qualquiera sinrazon le conturbaba: una pequeña ingratitud le conmovía; y estaba pronta su colera à encenderse quando en los casos que ocurrian tropezaba con algo que le disgustase; mas llegò en ellos à dominarse de tal suerte, que consiguiò con el auxilio de la gracia no experimentar aun sus primeros indeliberados movimientos; y vivir con sus pasiones como sino las tuviera, al modo que David quando jugaba con los Leones como si

N fue-

fuesen corderos. (1) Debiò este singularisimo triunfo à los esfuerzos de su tenacisima mortificacion; y con ella batallando interiormente consigo, y no malogrando ocasion alguna de vencerse logrò domellar su genio hasta manejarse en los lances mas criticos como el hombre mas pacifico, y del genio mas sosegado, y afable; y temblaba alguna vez, y se estremecia todo su cuerpo como el de un azogado en el acto de vencerse; dando bien à entender en esto, asi la fuerza de sus pasiones, como la valentia de su espiritu en domarlas: vencimiento tan glorioso, que por èl es mas digno de alabanza el hombre, que por la conquista de las ciudades mas fuertes, y que por serlo pudieran parecer inconquistables: *Melior est::: qui dominatur animo suo, expugnatore urbium.* (2)

No os dirè de el rigor, con que mortificaba sus sentidos, empeñado en no darles jamás gusto en cosa alguna: no de el teson en separar à sus potencias de sus

(1) *Cum leonibus lusit, quasi cum agnis.* Eccli. 47. ℣. 3.
(2) Proverb. 16. ℣. 32.

sus respectivos objetos materiales, para que ocupadas siempre en el sobrenatural, y mas util no se deleitasen en cosa de la tierra: como ni tampoco de aquel estudio sumo, ò vivisimo deseo de no estár un solo instante sin algun genero de penalidad, ò de quebranto, aunque de todo esto nos diò las pruebas mas convincentes en su vida. Eso sería cansaros, y cansarme inutilmente; porque no es facil reducirlo à palabras. Lo que si os dirè, porque no debo callarlo, y por ser propio de el asunto, es, la firmeza de animo, con que para mortificar las quatro pasiones naturales, *Gozo*, *Esperanza*, *Temor*, *y Dolor*, se esmerò en practicar la delicadisima doctrina del Mistico Dr. S. Juan de la Cruz, è inclinarse siempre como lo enseña el Santo, ,, No à lo mas fa-
,, cil, sino à lo mas dificultoso. No à lo
,, mas sabroso, sino à lo mas desabrido.
,, No à lo mas gustoso, sino à lo que no dà
,, gusto. No à lo que es de consuelo, sino
,, antes al desconsuelo. No à lo que es des-
,, canso, sino à lo trabajoso. No à lo mas,
,, sino à lo menos. No à lo mas alto, y

,, pre-

„ precioso, sino à lo mas bajo, y despreciado. No à lo que es querer algo, sino à no querer nada. No à andar buscando lo mejor de las cosas, sino lo peor en todas ellas. (1) Esta fuè su vida, y estas las maxîmas que observò inviolablemente en toda ella. ¡Què bien podía decir este Varon justo con la mistica Esposa de los Canticos para expresar mas los rigores de su ínterior, y exterior penitencia: „ Mis manos han destilado myrra, y mis dedos manan una myrra la mas selecta, y amarguisima.“ *Manus meæ stilaverunt myrrham, & digiti mei pleni myrrha probatissima!* (2) ¡O quanto nos dà en ello que admirar el Padre Ortiz, y quanta confusion debe ser para nuestra tibieza su estremada rigidez en una vida inculpable, y del todo justificada!

2. La *humildad*, segunda virtud, que el Serafico Doctor enseña, como propisima de este primer estado, ò via purgativa, (3) y asegura la bendita Madre Sta. Teresa ser hermana inseparable de la mor-

(1) Subida del monte Carmelo. Lib. 1. cap. 13.
(2) Cantic. 5. ℣. 5. (3) S. Bonav. ubi supr. cap. 1. part. 1.

mortificacion, (1) es aquel severisimo juicio que hace el justo de sì mismo para amar su desprecio, en fuerza del bajo concepto, que de si tiene formado. Esta, segun doctrina del Padre San Bernardo, (2) una es del entendimiento, y otra de la voluntad. Consiste aquella en el conocimiento de la propia vileza, ò de su misma nada, y de todo aquello que en lo moral advierte, ò discurre en sí el Varon humilde de defectuoso. Què bajamente pensase de sì propio el P. Ortiz lo dà bien à entender su retiro de las criaturas; porque se juzgaba indigno de su trato, especialmente de las de primera distincion, ò de mas alta esfera; y mucho mas de aquellas en quienes advertìa algun aprecio particular de su persona: aquel sumo agradecimiento à Dios, y à su Religion, porque siendo indigno de vivir en ella, no lo despojaban del avito, ni lo echaban à la calle cada dia; motivo por el qual aseguraba daría gustoso mil vidas que tuviese en honor de Dios,

(1) Sta. Teresa: camino de perfeccion. cap. 10. num. 2.
(2) S. Bernard. Ser. 42. in Cantic. circ. med.

Dios, y de su Orden, agradecido à lo que hacian con èl sin merecerlo: y aquel abismarse en la consideracion de sus defectos, tal vez solo imaginados, hasta aseverar con las mas vivas expresiones, y con gran copia de lagrimas, que era el hombre mas perdido de el mundo, indigno de pisar la tierra, merecedor de mil infiernos, y acreedor à los mayores castigos por sus ingratitudes. Admirabase de que siendo tal no acabase el Señor de confundirlo: discurria que èl era la causa principal de los males públicos, y de las muchas calamidades, que generalmente nos afligen; y yà llegò à pensar tan bajamente de sì, que creyò merecìa lo separasen de la compañia de los hombres, lo arrojasen como à Nabuco entre las bestias del campo, y lo tratasen como si fuese alguna de ellas. Juzgabase como David, la escoria del pueblo, el oprobio de los hombres, y lo mas despreciable de la plebe; digno por sus culpas de ser tratado, no como racional, sino como gusano elmas contentible de la tierra. (1)

De

(1) Psalm. 21. ℣. 7.

De està suerte ponia los labios de sus humildes sentimientos en el polvo de sus propias miserias, despues que elevado sobre sì consideraba en silencio, y à sus solas la vileza de su sér, para buscar en su humillacion algun aliento: *Sedebit solitarius, & tacebit, quia levavit super se. Ponet in pulvere os suum, si forte sit spes.* (1) Por eso nuestro Padre, y Patron San Isidoro nos dice en sus libros de Etimologias, que el humilde viene à ser un hombre pegado con el polvo de la tierra: *Humilis, quasi humo acclivis.* (2)

No me parece puede encontrarse expresion que mas propiamente nos demuestre la humildad de voluntad en nuestro venerable defunto; porque consistiendo esta en amar quanto es humillacion, y en procurar sin afectacion el propio abatimiento, le vimos tan constante en esta practica, que en todas sus acciones, y aun en sus naturales movimientos respiraba siempre humildad. Huía de oir sus alabanzas; y quando no

po-

(1) Tren. 3. ℣. 28. (2) Lib. 10. Etimolog. l. H.

podia impedirlo, hablaba contra sì, confesandose delinquente en lo que otros le alababan; exâgeraba sus faltas, ò desfiguraba sus virtudes, como solia hacerlo Santa Teresa de Jesus, de modo que parecia defectuoso en lo mismo, con que nos edificaba. Alguna vez esforzaba sus humildisimas razones, hasta sacar lagrimas à los mismos que le oian. Nunca quiso graduacion alguna de las que justamente dà su Orden à los que como èl las merecen, y si admitiò la de Presentado fuè por rendirse al precepto de sus superiores; mas nunca usò de aquellas esenciones que le son anexâs. Tomaba comunmente el ultimo lugar en las concurrencias, ò juntas que se ofrecian; y aun siendo superior en esta Santa Casa no se sentaba en el Refectorio donde le correspondia por su oficio, y se ponia en el asiento inmediato à los Coristas, despues de todos los Sacerdotes. Solia decir que „ havia nacido para ser el ultimo de los „ hombres“; porque no perdia jamás de vista el exemplo asombroso de aquel que siendo Señor de todo lo criado, quiso

ser

ser en quanto hombre el inferior à todos los demàs: *Despectum, & novissimum virorum.* (1) Por esto mismo siendo nuestro defunto de estatura corpulenta, andaba siempre encogido, encorbado, y como apocando su persona. Amaba sus desprecios; regocijabase de verse desatendido; y llegò à pedir à Dios, como el Padre San Juan de la Cruz, le concediese el vivir, y morir desconocido, olvidado, y despreciado de todos en el mundo. De aqui nacia el sumo cuidado que siempre tuvo de esconderse para hacer sus exercicios espirituales, sus penitencias, y todo aquello que llamamos obras de supererogacion, y mucho mas los favores, y gracias sobrenaturales con que Dios le regalaba, ò enriquecia, diciendo con el Santo Isaias, (2) y con mi Serafico Padre San Francisco, ,, mi secreto para mi, mi ,, secreto para mi.‘‘ Por esto es mui poco lo que sabemos de su vida exterior, y mucho menos de los primores de su interior trato con el Señor; aunque no

(1) Isai. 53. ℣. 3. (2) Isai. 24. ℣. 16.

siempre podia ocultarlo tanto, que dexassemos de percibir su agigantada virtud, la grandeza de su alma, y lo encumbrado de su perfeccion; porque esta, à manera de la luz, por mas que quiera esconderse, no de el todo puede ocultar sus resplandores.

Pero donde su humildad tocaba en un extremo dificil de entenderse por nosotros era, ò quando contraponia à lo grande de los divinos beneficios lo culpable de su ingratitud; ò quando, hecho cargo de su natural fragilidad conocía lo incierto de su perseverancia, ò principalmente quando miraba à Jesu-Christo anonadado en la forma de siervo, y abatido con la semejanza de pecador. Aqui era el abismarse en la consideracion de su vileza, sin hallar aun en la misma nada el lleno de aquel gran vacio que le descubria su profundo conocimiento. Aqui el aniquilarse hasta aquel extremo, en que el alma deja ya de conocerse, y se queda en la total ignorancia de lo mismo que en sì mira, porque no encuentra en su sustancia otra cosa que el no ser.

Aqui, à la vista de un Dios por su amor anonadado, se deshacia su corazon en intensisimos deseos de su mayor abatimiento: se liquidaba su espiritu con las mas dulces ansias de su total aniquilacion: y se abrasaba su voluntad en los mas fuertes afectos anhelando à verse asimilado à su humildisimo Jesus. Ya se le proponian amables los desprecios, hallaba en ellos su mayor delicia, y se juzgaba el mas dichoso, si lograse el ser de todos aborrecido. Asi lo acreditaba en las varias ocasiones que le ofrecieron las criaturas, tratandolo con menos atencion de la que merecia, y sonrojandolo de diversos modos, hasta censurar su virtud de vana hipocresia; tener por simpleza su candor; y reprehender su conducta como singular, y de el todo extravagante. Entonces nos descubria los fondos de su humildad, creyendo decian verdad los que asi le motejaban; y desconociendo su virtud, ò su innocencia, castigaba con nuevas asperezas el mal exemplo que se imaginaba haverles dado. (1) Regocija-

(1) *Ego autem cum mihi molesti essent induebar cilicio. Humiliabam in jejunio animam meam.* Psalm. 34. ℣. 13.

base mucho su corazon en estos casos, y tal vez explicaba con lagrimas el jubilo de su espiritu, complaciendose como S. Pablo de que se le presentasen semejantes ocasiones de humillarse. (1) Y ved aqui yà la perfeccion con que este Varon exemplarisimo practicaba la elevada doctrina del estatico Padre San Juan de la Cruz, que hablando à este proposito con el que và por esta via, dice, „que ha de procurar „ *obrar* en su desprecio, y desear que „ los demàs lo hagan: *hablar* en su des„ precio, y procurar que otros hagan „ lo mismo: *pensar* bajamente de sì en „ su desprecio, y desear que los demás „ tambien lo hagan.“ (2) De este modo, y por esta via se dispone el alma para llegar à la iluminativa, dice mi Serafico Doctor San Buenaventura, por la que igualmente caminò con pasos de gigante este amado, y escogido Siervo de el Señor, de quien hablamos.

II. *Via iluminativa*, y que corresponde *à los aprovechados* entendemos que es aque-

(1) Philipens. 1. ℣. 18. (2) Subida de el Monte Carmelo. ub. supr.

aquella por donde el alma, mediante la atenta consideracion de las verdades eternas, se inflama en el divino amor, (1) y en la practica de las virtudes. Ella conduce ciertamente à la verdad; (2) aleja à el alma de todo afecto terreno, y dirigiendola de una virtud à otra la dispone para unirse con el sumo bien. Aqui se ven aquellas admirables ascensiones que en este valle de lagrimas dispone el justo en su corazon, con que favorecido de la divina gracia, camina de virtud en virtud, hasta lograr la segura deseada posesion del Dios de los Dioses en Sion. La *Oracion* es el medio principal para caminar por esta senda, y *la practica de las virtudes* es el todo, en que consiste.

1. Es la Oracion el alimento de el alma; la vida del espiritu; y el fomento de toda verdadera virtud. Ella se ha llevado siempre las primeras atenciones de las personas espirituales; ha sido su mas frequente ocupacion; y las ha conducido

à

(1) S. Bonav. Mistica Theolog. in prolog. circ. med. vel quisquis auctor illius sit. (2) S. Bonav. Parv. bon. vel incendium amoris cap. 1.

à la perfeccion mas alta. El P. Presentado Ortiz hecho cargo que el obgeto principal de su Instituto es la Oracion, (1) la amaba tanto, que parece vivia de la Oracion; y puede bien asegurarse, que oraba sin intermision alguna en todo tiempo, sin que huviese ocupacion, que lo separase, ni aun lo distraxese de este su principal exercicio. Desde que vistiò el santo avito, se le aficionò sumamente; y dandole Dios à gustar en ella las dulzuras de su trato, y à experimentar las utilidades, que de ella al alma le resultan, no cabe en expresiones lo que se aplicò à la practica, asi de la mental, como de la vocal, ni los grandes progresos que con ella hizo en todo genero de virtud. Fuè sobre ponderacion dedicadisimo à la mental. Oraba de dia, de noche, y à toda hora, en su celda, en la Iglesia, y en qualquiera lugar. Ocupado en ella, juntaba, como el Padre S. Antonio Abad, los dias con las noches, y èstas con los dias. En cada uno de ellos tenia

(1) Santa Teresa Moradas 5. cap.º 1. núm. 2.

tenia por lo comun, no solo siete, ocho, ò tal vez diez horas, como S. Francisco de Borja, sino cacorce, quince, y algunas ocasiones diez y siete horas de oracion. Muchas noches las pasaba insomnes dado todo à la meditacion de las cosas eternas. Lo ordinario era levantarse à las dos de la madrugada, bajar à la Iglesia, y puesto de rodillas permanecer orando hasta las ocho de la mañana, ù otra hora, en que decia Misa, ò le llamaban al Confesonario. Por la tarde, luego que anochecia, se encerraba en su celda, ò en la Iglesia, donde pasaba en este santo exercicio hasta las once de la noche. En el intermedio del dia ocupaba en èl, quantas horas podia hurtar à sus precisas ocupaciones. Todos los Viernes destinaba infaliblemente desde las doce à las tres de la tarde à la viva consideracion de las tres horas, que estuvo el Señor padeciendo en la Cruz hasta espirar en ella. Las dos veces que se tiene en el año el Jubilèo circular en esta santa Casa perseveraba el P. Ortiz inmoble arrodillado, y en oracion desde que se mani-

manifestaba el Señor por la mañana hasta que puesto el sol se reservaba; sin dispensarse por esto de continuarlo en la noche, conforme à su costumbre. En el triduo de la semana santa observò toda su vida mientras Religioso esto propio, sin salir en ellos de la Iglesia para cosa alguna. Por muchas ocasiones fuè visto gastar nueve, ò mas horas continuas en esta santa ocupacion, sin moverse, ni dar señales de estár vivo, qual si fuese un marmol. Notad ya aqui conmigo una rara, y al parecer prodigiosa circunstancia: y es, que siendo de tantas horas la oracion del Padre Ortiz, que sin dificultad congeturamos, que la mayor parte de su vida la pasaba orando, jamàs le flaqueò la cabeza, ni se le turbò la imaginacion, ni padeciò en sus potencias el mas leve desconcierto. Rareza, que, atendidas sus cortas fuerzas, extenuadas con los ayunos, vigilias, rigorosas penitencias, y continuos trabajos, parece preciso juzgarla maravillosa; porque todo este conjunto no puede caber en lo humano sin especial, ò extrahordinaria

naria providencia del Señor; segun lo que en muchos exemplares nos dicen los libros, y las experiencias.

Lo mas singular de todo es, que orando con esta continuacion, que por ella se le hicieron callos en las rodillas, como de Santiago Apostol el menor se nos refiere, logrò por premio de su constancia el privilegio concedido à San Luis Gonzaga, de no padecer aun leves distracciones, quando oraba; si, tal estabilidad, ò firmeza de su mente, que durante su oracion, ninguna otra cosa se la distrahia. Añado con los fundamentos que exîge esta verdad, y requiere la mas fundada congetura, que tuvo las tres particulares especies de ella, de oracion de *recogimiento*, *de quietud*, *y de union*, que pone, y declara en sus Moradas la serafica Madre Santa Teresa de Jesus. (1) De aqui sus frequentes transportaciones, en las que, enagenado de sus sentidos, quedaba por largos ratos su espiritu en aquel dulce sueño, con que fuè regalada

P la

(1) Morad. 4. cap. 3. num. 1. Item. En las Fundaciones cap. 6. num. 1. It. Morad. 5. cap. 1.

la mistica Esposa de los Canticos. De aqui aquel interior, no interrumpido trato con el Señor, à quien, ni en sus exteriores ocupaciones llegaba à perder de vista. ,, De las veinte y quatro horas de el ,, dia, las veinte y dos ò mas se pasa el ,, Padre Ortiz en actualisima presencia ,, de Dios" dixo à algunos de sus confidentes el venerable Sacerdote, y doctisimo Padre Maestro Fr. Francisco Xavier Gonzalez, su antiguo acreditado Director. Y de aqui, por ultimo, la grande eficacia de su oracion: *Multum enim valet deprecatio justi assidua*: (1) para conseguir de Dios lo que en ella solicitaba, bien acreditada en diferentes casos, ya desesperados de remedio, y testificada por un exemplar, y doctisimo Sacerdote ya defunto, que conociò, y tratò mui de cerca su espiritu, y hablando de este particular solía decir: ,, Me estremezco ,, de solo acordarme de la valiente, y ,, poderosa oracion del Padre Ortiz.

De su oracion vocal, omitiendo referir

(1) Jacob. 5. 16.

ferir los muchos ratos, que en ella consumia, y que no serà motivo de admiracion el verle rezar tanto sin faltar por ello à los actos de comunidad, à su largo confesonario, ni à otra alguna de sus precisas, ò devotas distribuciones, bastarà decir, que su exterior compostura quando asistia en el coro à rezar las horas canonicas, indicaba un interior atento y recogido; un corazon el mas devoto; y un espiritu todo endiosado, y poseido de los mas piadosos, y dulces sentimientos. Siempre que llegaba à decirse en los Maytines el *Te Deum*, en las Laudes el *Benedictus*, y el cantico de *Magnificat* en las visperas, quedaba transportado, y como arrebatado en un profundo extasis, sin accion, ò movimiento alguno, hasta que concluido volvia en sus sentidos, como quien despierta de algun sueño. Asi lo deponen diversos testigos de mayor excepcion, y dignos de todo crédito por su caracter, por su religiosidad, y por su literatura. ¿Què lo estrañais en un varon tan espiritual, y aplicado à la oracion, quando sabemos por

la sagrada historia, que à poco de hallarse el rèprobo Saúl entre el coro de los Profetas, cantando canticos, y salmos con ellos, fuè lleno del espiritu de Dios, y profetizaba como los demás lo hacian? (1)

2. En la oracion, como en escuela de perfeccion, ò universidad, donde se enseñan las virtudes, aprendiò este exemplar siervo del Señor la practica de todas ellas. Aqui se caldeaba su bien dispuesto corazon, y se acrecentaba en èl la llama de el amor à Dios, que interiormente le abrasaba. (2) Aqui su caridad con el proximo tomaba tales aumentos, que no podia ver, ni entender sus necesidades sin resolverse à remediarlas. Quitabase el bocado de la boca para darselo à los pobres; si le daban algun socorro, luego con el permiso, que para esto tenia de sus superiores, lo distribuia todo entre los que conocìa mas necesitados, dentro, ò fuera del Convento. Su abstinencia, ò parsimonia en los ayunos era para refeccion de el hambriento; y quanto

(1) 1. Reg. 10. ℣. 10. (2) Psalm. 38. ℣. 4.

to quitaba con su mortificacion al gusto, tanto daba con su caridad al mendigo. (1) Quedabase sin comer algunos dias para remediar en el proximo la penalidad de su hambre: y en todos dividia con ellos como Job, el pan que le ponian en la mesa. Por muchos años estuvo remediando con su racion, ò pitanza la grave indigencia de una familia pobre, y mui honrada; sin que algunos notables desaires, con que fuè correspondido, apagasen en su corazon el fuego de esta caridad, ni se les manifestase sentido aun en el aspecto. Distribuia secretamente, y por segundas manos no pocas limosnas: otras veces las buscaba entre los que podian hacerlas, y con ellas vestia los desnudos, curaba los enfermos, consolaba, y sacaba de sus ahogos à los mas menesterosos. Compadeciase de todos; condolîase de sus miserias; y ya le sacaron lagrimas no pocas veces las penalidades, que oía, ò se le representaban de sus proximos. Llamabalos sus *carisimos hermanos*;

(1) Job. 31. ℣. 17.

manos; y atendiendo à que la principal necesidad es la del alma, no es decible, ni la eficacia, con que pedia à Dios por la reduccion de los infieles, por la conversion de los pecadores, y por la salvacion de todos, ni el fervor de espiritu, con que se aplicaba à socorrerlos. (1) Ya fuè visto mas de una vez exponer su vida à un peligro evidente de perderla por ocurrir al bien espiritual de alguno conforme à la doctrina del Evangelista San Juan en sus epistolas catolicas: (2) Y à lo que afirma de sì propio el autor de el libro de el Eclesiastico: *Aliquoties usque ad mortem periclitatus sum horum causa, & liberatus sum gratia Dei.* (3) Esta es, y en esto consiste la perfecta caridad con el proximo dicen el Señor Santo Tomás, y San Buenaventura: (4) corroborandolo con el exemplo de S. Pablo, que decia: ,, gustosisimo me entre- ,, garè yo mismo, y me dexarè sacrifi- car

(1) S. Bonav. Mistic. Theolog. cap. 3. partic. 3. post med.
(2) *Nos debemus pro fratribus animas ponere.* 1. Joan. 3. ℣. 16
(3) Eccli. 34. ℣. 13. (4) S. Thom. 2. 2. q. 184. art. 2. ad 3. & S. Bonav. Parv. bon. cap. 3. partic. 2.

,, car por vuestras almas." *Ego autem libentissimè impendam, & super impendar ipse pro animabus vestris.* (1)

3. Es la caridad paciente, segun doctrina de San Pablo, (2) y lo era en sumo grado el Padre Ortiz, como varon verdaderamente caritativo. La paciencia es aquella hermosa virtud, que conserva el animo quieto enmedio de las adversidades. Estas, unas son contra la naturaleza en las enfermedades: otras contra el honor en las persecuciones; y otras aflictivas de el espiritu en las tentaciones, y desamparos interiores. Padeciò en el discurso de su vida algunas enfermedades, y todas con la mayor serenidad, como si nada padeciese. Pudieramos llamarle *Varon de Dolores*, por los muchos que casi de continuo padecia. Algunas veces eran estos tan agudos, que rendidas las fuerzas naturales lo postraban en la cama, ò le derribaban al suelo, donde le hacia revolcar su fuerza; pero sin tomarse el corto alivio de quejarse, ni menos el

(1) 2. Corint. 12. ℣. 15. (2) 1. Cor. 13. ℣. 4.

el de manifestar su padecer à otros, à no ser que se lo preguntasen; que entonces aminorandolos en su declaracion solia decir algo de lo que estaba padeciendo. Un dia le encontrò en su celda un devoto Sacerdote su dirigido, tan postrado, y caìdo, que no pudo dexar de conocer le afligia algun mal extrahordinario; y preguntandole la causa, le respondiò afligido, pero con gran serenidad de rostro, è igualdad de animo: *son unos dolorcillos causados de una poca de sequedad.* Estos eran unos vehementisimos dolores de estomago, que extendiendose alguna vez à las entrañas, le ocasionaban un heroico exercicio à su paciencia. Que se yo si diga, serian estos de la clase de aquellos que propone en sus Moradas la Serafica Doctora Santa Teresa de Jesus. (1) Lo que no admite duda, es, que todos estos, y otros gravisimos males que frequentemente le aquexaban no apagaban la ardiente sed de padecer, con que como el de un San Juan de la Cruz se abra-

(1) Morad. 6. cap. 1. num. 7.

abrasaba su corazon. La valentía de su espiritu le hacia mirar como levisimas quantas penas le afligian, y juzgandolas despreciables quisiera padecerlas mucho mayores. Llevado de estas ansias miraba con santa embidia á todos los atribulados, y deseaba substituirse por ellos en quanto padecian. Queria le hubiese Dios dado à èl los trabajos de Job, los infortunios de Joseph, y las persecuciones de David: y en una palabra; no haver genero alguno de afliccion, ò de penar, que como al P. S. Ignacio Martyr, no fuese el blanco de sus deseos, y el objeto de sus ansias.

No dirè aqui lo que exercitaron su paciencia, Dios con las interiores desolaciones, terribles desamparos, y mortales congojas, que aprensaban hasta lo sumo su espiritu: satanas con violentas vehementisimas tentaciones, que como á una Sta. Maria Egypciaca le ponian en la mayor consternacion: las criaturas con sus imprudencias, ò impertinentes solicitudes; con sus persecuciones, ò malos tratamientos, ò con su inconsideracion en gravarle

de nuevo trabajo quando se hallaba mas padecido, ò mas quebrantado de las pasadas tareas: y sus propios humores, que por su desigualdad, yá le encendia la colera, yá le entorpecia la flema, yá le sofocaba la sangre, y yá la melancolia le perturbaba con profundisimas tristezas; eso serìa nunca acabar, si hubiese todo de decirlo. Basta saber que de muchos modos nos hizo visible, ò nos fue su tolerancia manifiesta; pero ved vosotros en este exemplar de paciencia un varon de aquellos de quienes dice el Apostol Santiago: „ Bienaventurado aquel que tolera su tentacion „ en las adversidades, porque quando fuere „ con ella acrisolado, recibirá la corona „ de la vida que tiene Dios prometida para „ los que de verdad le aman. " (1)

Pudiera bien continuar aqui la relacion de sus exemplares virtudes; pero serìa dilatarme con desmedido exceso, si os hubiese de hablar de todas, aun reduciendome á las que aqui pertenecen. Pero siendo mui notable, y del caso la singular doctrina de

(1) Jacob. 1. 12.

de mi S. Buenaventura, en que enseña, que quien aspira á la union con Dios, y á la perfeccion de las virtudes, elija para su especial protector á alguno de los Santos que yá reynan con Dios en el Cielo; (1) no debo pasar en claro, que el P. Presentado Ortiz tuvo la acertadisima eleccion en mi Sr. S. Joseph; ò bien porque desde el Bautismo se lo diò la divina providencia en la imposicion de su nombre, ò bien porque conociendo la ventajosa importancia de su poderoso patrocinio, en especial para aprovechar en la vida espiritual, y en el exercicio de la oracion, como lo afirma Sta. Teresa, (2) quiso desde mui luego dedicarse á su culto, para conseguir su proteccion. Todos los dias le rezaba los siete padre nuestros, en memoria de sus siete principales dolores, y gozos: el dia diez y nueve de cada mes tenìa el cuidado de no omitir el exercicio que para èl ha dispuesto la piedad cristiana: antes de decir Misa era una de sus preparaciones pedir al Santo su pureza, su amor, y sus me-

(1) S. Buenav. vel quisquis Author est Misticæ Theol. cap. 3. partic. 3. (2) En su vida, cap. 6. num. 3.

meritos para la digna oblacion del santo Sacificio; el que diariamente ofrecia en su Altar para credito de su devocion, y para su mayor consuelo.

No será impropio, que os añada aqui su tierna, cordial, afectuosisima devocion á la soberana Emperatriz de los Cielos, y la tierra Maria Santisima nuestra Señora, à quien amaba como à Madre, y procuraba servir como à hijo verdadero. Gloriabase mucho, y le era motivo de un jubilo excesivo, que Dios le hubiese trahido à una Religion tan del todo suya, que la venera por su especialisima tutelar, y por su unica, y verdadera Madre. Respiraba su corazon, y se convertian en alegria sus pesares, quando en sus tribulaciones, ò en sus interiores desamparos se acordaba, que, como consuelo de afligidos, no le podia faltar su proteccion. Salia de sì con la exhorbitancia de el gozo, en que era bañada su bendita alma, con la memoria de que à la hora de su muerte havia de lograr su especialisima asistencia. Creemos con bastante fundamento, porque el mismo Padre lo asegu-
rò

rò asi à un Sacerdote su dirigido, y confidente, *que la Santisima Virgen le asistiria en aquel ultimo trance con los Santos de su orden.* Hizole digno de este especialisimo favor, y de otros que congeturamos le dispensaría en su vida, el grande esmero, que siempre tuvo en obsequiarla, y acreditar con su imitacion, y con las obras que la amaba, y que despues de Dios era el motivo de su esperanza, y la causa principal de quantos bienes havia recibido, y esperaba recibir de la divina bondad. Ayunaba muchos dias en el año en honor de la sacratisima Virgen, además de los que en cada semana acostumbra su Religion: y sobre los repetidos obsequios que su filial amor frequentemente le tributaba, le alababa en cada dia con el oficio parvo, con su sagrada Corona, con el Rosario, que él llamaba de la buena muerte, y con otros diversos exercicios, que por dias, semanas, y meses tenia distribuidos, y practicaba incansable con la mayor fidelidad. No havia festividad suya, que no celebrase con la mayor ternura, ni obsequio alguno

que

que le hiciese, en que no se liquidase su corazon con devotisimos afectos; siendo pruebas no vulgares de esto lo tremulo, y balbuciente de su voz, quando rezaba la Corona, en que trabajaba por disimular sus lagrimas, y la facilidad con que diariamente se transportaba su espiritu, quando en el coro se rezaba la *Magnificat*, no menos que la dulzura, con que hablaba de sus prerrogativas, y excelencias; y con que persuadia en sus sermones, y platicas familiares su importantisima devocion, y culto. Omito tratar ahora de otras sus particulares devociones, yà à la Pasion y Muerte de nuestro Redentor Jesu-Christo, yà al divinisimo Sacramento de el Altar, y yà al inefable misterio de la Trinidad Santisima, para hablar de ellas en ocasion mas oportuna, que serà en la siguiente *via*, ò estado à donde llega el alma, despues que dilatandole Dios los senos de su corazon ha corrido por la iluminativa las angostas sendas de sus santos, y divinos Mandamientos.

III. *La via unitiva*, que corresponde al esta-

estado *de perfectos*, y conduce al alma à la perfeccion de la caridad, (1) es aquella soberana sabiduría de los cristianos, comunicada à sus fieles siervos por Dios uno y trino, con la que los que de verdad le aman, desean, no ya algun emolumento, ò gusto temporal, ni tampoco sus divinos sobrenaturales dones; si unicamente tenerle inmediato, estrechar entre sus brazos, y unirse al Señor sumo bien objeto de sus ansias, y termino à que anhelan con ardentisimos afectos, deseos insaciables, y amorosas aspiraciones. (2) Pertenecen à esta via, ò estado, segun doctrina de San Buenaventura, *la caridad con Dios*, y la *contemplacion*. (3) Tal vez por esto el alma deseosa de esta gran felicidad le clama al Señor con David: ,, Conduceme Señor por tu camino, y ,, entrarè al conocimiento de tu verdad: ,, alegrese mi corazon para que tema, y ,, ame vuestro nombre: " *Deduc me Domine in via tua, & ingrediar in veritate tua:*

(1) S. Bonav. Parv. bon. cap. 1. part. 1. (2) S. Bonav. vel. auct. Mistic. Theol. cap. 3. partic. 1. (3) Idem ibid. cap. per tot. & in Parv. bon. cap. 3. per tot.

tua: lætetur cor meum, ut timeat nomen tuum. (1)

1. Sabído es, que toda la perfeccion del cristiano consiste en la caridad. La caridad es el vinculo de la perfeccion, dice el Apostol, (2) porque ella nos une con nuestro ultimo necesario fin, que es Dios, y hace que permanezcamos en èl, y èl en nosotros. (3) Esta, mirada en toda su latitud puede considerarse, conforme à lo que enseña Santo Tomás, (4) ò en el objeto amado, que es Dios, segun el todo, porque puede, y debe ser amado, que es infinito; lo qual, solo en el mismo Señor cabe, no en la criatura: ò en esta segun el todo de sus facultades; desuerte, que incesantemente estè con acto positivo amando à Dios; lo qual solo puede ser en la Bienaventuranza; ò en la misma criatura mirada su posibilidad en esta vida, que consiste, dice el Santo, en quitar todo lo que repugna à la verdad de la divina dileccion, no solo de quanto es contrario à esta esencialisima vir-

(1) Psal. 85. ℣. 11. (2) Colosen. 3. ℣. 14. (3) 1. Joan. 4. ℣. 16. (4) S. Thom. 2. 2. q. 184. art. 2. in corp.

virtud, como lo es el pecado mortal; si tambien de lo que impide à los afectos del alma, para que en todo lo que es posible à un viador se ordenen, y dirijan à su Dios. Bastaría que para significaros la perfeccion del P. Ortiz, os dixese, que en èl se viò literalmente observada esta doctrina; porque además de que nunca ofendiò al Señor con culpa grave, supo alexar de sì todos los afectos de la tierra, de modo que amaba à Dios con toda la fuerza de su alma, con toda la verdad de su corazon, y con toda la vehemencia de su espiritu; pero como esta generalidad aunque comprehende mucho, determina poco, es indispensable el contrahernos con alguna individualidad à su manifestacion. Poco es decir, que de todas las cosas de la tierra procurò tener siempre desprendido su corazon: os debo añadir, que aun de las espirituales, y eternas llegò este varon justo à separarlo. Amaba las virtudes como medios para agradar al Señor: apreciaba los dones, y favores sobrenaturales, como finezas de su amado, y estimulos para su amor:

 de-

deseaba la bienaventuranza unicamente para alabar, y amar sin intermision al sumo bien. Asi lo acreditò en repetidas pruebas que hicieron de èl sus directores, y prelados, y asi lo asegurò èl mismo à su director ultimo en diversas ocasiones. Parece sería ya èste su amor de la clase de aquel, con que decía David, (1) que ni en el cielo, ni en la tierra hallaba quietud su corazon en otra cosa alguna que en su Dios, à quien amaba, y deseaba como toda, y su unica felicidad.

Signo evidentisimo de su amor à Dios era el dolor, y sentimiento de verle ofendido por los hombres. Lloraba amargamente quando hablaba de los pecados de el pueblo; se le consumian las entrañas, como de sì lo aseguraba el penitente Rei, oyendo, ò notando los publicos desordenes, ò el escandalo particular de alguna persona; y desfallecía tal vez su corazon, como el de un San Estanislao Kosca, de solo entender las graves ofensas que se cometian contra su amabilisimo criador; qui-

(1) Psalm. 72. ℣. 26.

quisiera poder escusarlas con sacrificar su vida, y con padecer los mayores males; y con este intento rogaba al Señor le afligiese sin conmiseracion, con tal que los pecadores no le ofendiesen tanto. Es signo no menos evidente su tenaz esmero en hacer siempre lo que juzgaba ser mas perfecto; y à este fin quantas reglas dan los Santos, quantas maxîmas los misticos proponen, y quanto para la perfeccion de las virtudes en sus escritos, ò en sus vidas nos enseñan, todo con la mayor puntualidad se viò por èl fielmente practicado. Los avisos de Santa Teresa de Jesus: las sentencias espirituales de S. Juan de la Cruz; las nueve especialisimas cautelas que pone este Santo para vencer al *mundo*, al *demonio*, y à la *sensualidad*: los estimulos para el amor à Dios, y el *alfabeto del buen Religioso*, con otros semejantes tratados de San Buenaventura, y de otros autores misticos, parecía tenerlos de memoria, segun la puntualidad con que todo lo observaba. No he dicho mucho. Puedò añadir sin recelo de que me tengais por arrojado, que los morales

docu-

documentos de Salomón, con los de Jesus Sirahc en sus libros sapienciales de *Proverbios*, *Parabolas*, *Eclesiastés*, *Sabiduría*, *y Eclesiastico*; pero sobre todo las maxîmas, y consejos de el *Evangelio* le fueron tan familiares en la practica, que por ellos ordenaba el tenor de su arreglada religiosa vida, sin que de ellos discrepase jamás en la substancia. Enmedio de esto, no creyendose perfecto, anhelaba cada dia, y aun cada hora, con el exemplo de San Pablo, à conseguir la mayor perfeccion, ò subir à lo mas alto de su eminente cumbre; (1) porque havia aprendido de su doctrina ser engaño imaginarse un alma tan perfecta en esta vida, que no tenga ya mas à que aspirar. Asi explica Alapide con autoridad de San Anselmo, lo que el mismo Santo Apostol dixo à sus discipulos: ,, si sabeis ,, vosotros otra cosa Dios se dignarà de ,, revelaros esto: " *quicumque ergo perfecti sumus, hoc sentiamus: & si quid aliter sapitis, & hoc vobis Deus revelabit.* (2)

No

(1) *Non quod jam acceperim, aut jam perfectus sim, sequor autem si quomodo comprehendam.* Philipens. 3. ℣. 12.

(2) Philipens. 3. ℣. 15. Alapide hic.

No sabemos que el P. Ortiz hubiese hecho el arduo voto de San Andrés Avelino, de aprovechar cada dia en la virtud: ni el dificil con que inspirada de Dios se ligò el gigante espiritu de Santa Teresa de Jesus, y despues à imitacion suya Santa Juana Francisca Fremiot, de hacer en todo siempre lo mas perfecto; pero no puede comprehenderse quepa mayor exâctitud, puntualidad, presteza, ardor, delicadeza, hambre, y sed de la virtud para la observancia de tal voto, que la que en este siervo de Dios reconocimos. Asi lo deponen personas espirituales, y sabias, testigos de mayor excepcion por su caracter.

Son finalmente signos de su ardiente amor à Dios, conforme à lo que la serafica Madre Santa Teresa de Jesus nos dice en este asunto, las humildisimas congoxas de su espiritu al reflexîonar, que haviendo recibido de èl tan singulares beneficios, estaba como viador entre los riesgos de ofenderle: (1) sus vehementes de-

(1) Santa Teresa de Jesus, en su vida cap. 7. num. 11.

deseos por padecer por Christo, de que algo os dexo dicho, y me oireis mas en adelante; y sus ansias verdaderamente insaciables de agradar en todo à su Señor, procurando para esto justificarse mas cada dia, y aprovechar à sus proximos con doctrina, y con exemplos. (1) De todo nos diò mui convincentes pruebas en su vida; pero si por los efectos se llega seguramente al conocimiento de las causas, dirémos que era un horno encendido en el amor de Dios el corazon de nuestro Venerable, porque hablando en cierta ocasion con una persona Religiosa, testifica esta, que las palabras eran como brasas ardiendo arrimadas à su alma, que la abrasaban en el divino amor: suceso peregrino, que me recuerda lo que del Santo Elias asegura el Eclesiastico: apareciò Elias como fuego, y sus palabras lucian, y quemaban como una antorcha encendida; (2) y la de el alma justa en los Canticos: que sus obras son hijas del fuego, y de mui crecidas llamas:

(1) La misma Santa, conceptos de Amor de Dios, cap. 7.
(2) Eccli 48. ℣. 1.

mas: *Lampades ejus, lampades ignis, atque flammarum.* (1)

2. Es innegable, que donde està el amor de Dios no puede faltar la fè, porque èsta tiene con aquél su exercicio: *Fides, quæ per charitatem operatur*: (2) ni tampoco la esperanza, porque la caridad todo lo espera, *charitas omnia sperat.* (3) Lo sublime de la fè del P. Ortiz se nos hace demonstrable, yà en su firmeza, que no pudo conmover, ni inducir à la mas leve perplexidad el sobervio lucifér con los recios huracanes de sus fuertes tentaciones, y ya en el fervor con que promoviò el divino culto en este santo templo; estended por èl la vista; entrad en esa sacristía; mirad con reflexîon quanto se os presenta de especial y primoroso en cálizes, viriles, ornamentos, lamparas, y adorno de los Altares; el organo, el cancel de esa puerta; esa Capilla renovada del Señor de las Penas, la vida de San Elias en ese claustro; todo eso y mucho mas se debe à los esmeros, y fer-

(1) Cantic. 8. 6. (2) Galat. 5. 6. (3) 1. Cor. 13. 7.

fervores de su fè: la magestad de los divinos oficios; la solemnidad de sus funciones; y el devoto pero magnifico aparato con que es Dios reverenciado en esta su santa casa, ha debido sus aumentos à la fè, y amor del P. Ortiz. Sobresaliò mucho en la exterior exemplarisima modestia con que asistía delante del Señor en sus Iglesias; en las que escusaba toda conversacion, y permanecia en ellas con tal recogimiento, y devocion, qual si mirase con sus ojos materiales la tremenda Magestad que alli presente veneramos. Zelaba tambien el honor de su santa casa, corrigiendo con mansedumbre, y gravedad à los que encontraba defectuosos en punto tan importante; sin atender à los respectos humanos, porque le llevaba unicamente el debido à su Señor. Pero donde mas acreditò los primores de su fè este varon insigne, fuè en su vida interior, ò camino de el espiritu, que llaman los Misticos con el Padre S. Juan de la Cruz *camino de fè*. (1) No os dirè en

(1) San Juan de la Cruz, subida del Monte Carmelo, lib. 2.

esto mas, sino que anduvo por èl con todo aquel esfuerzo, y constancia, que para dejar vacìo el entendimiento de toda especie sensible, aunque espiritual, y sobrenatural, llegar por este medio à la divina union enseña ser necesario el mismo Santo Doctor: (1) el que con mistica interpretacion aplica à este intento la sentencia de San Pablo: *Credere enim oportet accedentem ad Deum, quia est*: (2) al que aspira à unirse con Dios, le es necesario el ir por este camino de fè.

3. Esto propio se os puede asegurar de su *esperanza*; pues con deciros que en nada discrepò de las reglas, que la mistica prescribe, para subir por ella à la perfeccion de la union con Dios en esta vida, os lo tengo dicho todo. (3) Sin embargo os añadirè para vuestra edificacion, y la mia, que en su practica llegò à una cierta heroicidad, ò grandeza, que solo con la admiracion parece podrémos alcanzarle. Yo sè que el P. Ortiz despues de

 ofre-

(1) En el lib. 2 Subida del Monte Carmelo, cap. 10, y en otros (2) Heb. 11. 6. y San Juan de la Cruz ibid. cap. 4.
(3) El mismo Sto. ib. lib. 3. à cap. 1.

ofrecerse à Dios al principio de cada dia, y pedirle su asistencia para quanto en èl sucediese, quedaba segurisimo de su logro, y se entraba con la mayor serenidad en los asuntos mas arduos. Sè, que mirando como suyos los meritos de Jesu-Christo, los de su Santisima Madre, y de todos los Santos, no dudaba de el perdon de sus culpas, ni de la victoria de sus enemigos; y sè por ultimo, que no obstante los humildisimos sentimientos de su corazon, con que se reputaba digno de el infierno, vivía segurisimo de su salvacion, sin dudas, ni temores de perderse; afirmando con toda aseveracion à su Director, que havia de conseguir su bienaventuranza eterna, despues de una completisima victoria de el dragon infernal. ¿Què mas puede decirse? No veis aqui una gran parte de aquella altisima esperanza con que decia San Pablo à los de Corinto: espero en Dios conoceréis que yo no soi del numero de los réprobros. *Spero autem quod cognoscetis, quia nos non sumus reprobi.* (1) ¡O varon admirable, y prodigioso! Ni

(1) Corinth. 13. ℣. 6.

Ni faltan otros testimonios que igualmente à los que os dejo referidos nos aseguren del grande amor à Dios de este su siervo. Tales son su entrañable afecto à la sacratisima humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo, à todos, y cada uno de los misterios de su vida. Diariamente rezaba cinco salmos con distintas oraciones en obsequio de las cinco letras del dulcisimo nombre de Jesus; llamabale su *amigo*, y su *hermano*, asegurando le *amaba como à tal, y que para sì nada quería de quanto hai en el mundo, sino todo para él, y para su mayor honra, y gloria.* De aqui la piedad singularisima con que veneraba su pasion, y su muerte, meditandola de continuo, y sellandola en su corazon, y en su carne para nunca olvidarse de su dulce Jesus crucificado. Mas adelante hallarémos no poco de que marabillarnos en solo este particular. Pero lo que excede à toda ponderacion, es su ardentisimo amor al divinisimo Sacramento de el Altar. Permanecía largas horas arrodillado, è inmoble en su presencia, con especialidad quando estaba mani-

ni-

nifiesto, ò colocado en su deposito para el Jueves Santo, notandose en tales dias mantenerse siete, nueve, doce, y aun mas horas continuas en aquella devotisima postura, como si estuviese extatico, y fuera de sus sentidos. Tuvo siempre particular esmero en celebrar todos los dias el santo sacrificio de la Misa, de modo que aun quando huviese de caminar, proporcionaba las cosas en terminos, que ò bien antes de empezar la jornada, ò bien en el comedio de ella donde havian de hacer el medio dia, no se quedase sin decirla; porque à la manera que el bienaventurado Padre Lorenzo de Brindis, parece vivìa de este soberano pan; ò que sin èl no podia su espiritu conservarse. Algo de esto nos persuadimos quiso el Señor manifestarnos quando en las dos semanas ultimas de su vida, y de su penosa enfermedad, se mantuvo sin otro corporal sustento que el que le prestaba à su alma la sagrada comunion, que en algunos se le administraba; à excepcion de aquellas dos, ò tres ocasiones que admitiò por mandado de el

supe-

superior un solo trago de caldo, ò de agua, de el modo que os dejo referido. Pero aun es mayor, ò mas digna de nuestras admiraciones la particularidad de haver abierto por sì mismo los ojos al tiempo de entrar su cuerpo en la sepultura, que no sin especial providencia de Dios se dispuso contra todo lo regular le quedase la cabeza donde debian estár los pies, quedando algo vuelto àzia el Sagrario, y su vista clavada en èl, para ni aun despues de muerto separar sus atenciones de el Señor Sacramentado. Casi igual suceso se nos refiere de San Pasqual Baylon en prueba de su amor al Santisimo Sacramento; y en uno, y otro caso se nos hace manifiesto, que es el divino pan de los Angeles la vida verdadera, y perdurable de los que dignamente le frequentan, (1) y el medio para llegar à su union, pues los que asi lo reciben, en Dios estan, y Dios en ellos.

4. Es la contemplacion, dice San Buenaventura, medio inmediato para llegar

gar

(1) Joan. 6. ℣. 57.

gar à la divina sabiduría, ò à la union con Dios: (1) y lo son para llegar à ella el dolor, llanto, y penitencia por los pecados propios, y agenos: la frequente devota meditacion de la Pasion, y Muerte de Jesu-Christo: y el desprecio y desafecto total de las cosas de la tierra para ponerlo en solo Dios: (2) y por estos mismos subiò el P. Ortiz à la contemplacion, y por ella, à lo que entendemos llegò à la union con Dios en esta vida. No tenemos prueba cierta ni argumento evidente de que le huviese sido dada la que llamamos infusa, sobre natural, ò pasiva; pero si lo tenemos de que obtuvo la activa, natural, y adquirida; y esto propio nos convence de su actividad, constancia, y esfuerzo en andar estas vias ò sendas dificiles de el espiritu, bastantemente duras, intrincadas, y escabrosas para el alma, y sus potencias, como nos lo afirman comunmente todos los Misticos, con la M. Sta. Teresa de Jesus. (3)

En

(1) S. Bonav. Parv. bon. cap. 3. Particula 3.
(2) Idem Stimul. amoris part. 2. cap. 3.
(3) Camino de perfeccion, cap. 18. num. 1.

En esta especie de contemplacion sabemos por uniforme declaracion de sus sabios Directores, que llegò à el mas alto, y perfecto grado à que se puede llegar en esta vida. ,, Exceptuando el breve rato ,, que dormia por la noche, que algu- ,, nas veces aun no llegaba à dos horas, ,, todo el demás tiempo lo pasaba en ac- ,, tualisima presencia de Dios, sin per- ,, derle de vista ni por un instante. Te- ,, nia adquirido un habito intensisimo de ,, contemplacion activa, y con èl como ,, naturalmente se iba, y venía conti- ,, nuamente à Dios, teniendo todo su co- ,, nato en agradarle. Lo mismo era po- ,, nerse de rodillas, que fixarse en viva, ,, y calorosa contemplacion. Consiguiò ,, la felicidad de no olvidarse jamás de ,, Dios: de estár siempre unido amoro- ,, samente con èl: y de que quando des- ,, pertaba en el breve rato que dormía ,, era siempre pensando en Dios, y aman- ,, do à Dios. Subiò casi hasta el estado ,, de transformacion: lograba ya una ,, bienaventuranza incohada: su mente ,, tan fixa en Dios, y tan unida con èl

,, su

,, su voluntad, que ni pensaba, ni que-
,, ria otra cosa, que à Dios, y darle gus-
,, to aun en lo minimo, ò mas pequeño.“ Todo es deposicion de los que governaron el grande espiritu de este insigne siervo del Señor: el qual, en este estado me parece podria decirnos aquello de David: *Vigilavi, & factus sum sicut paser solitarius in tecto:* (1) recordè, y fui hecho semejante al pajaro solitario en el tejado; lo que misticamente expone San Juan de la Cruz, diciendo: ,, abrì los
,, ojos de mi entendimiento, y halléme
,, sobre todas las inteligencias naturales,
,, solitario sin ellas en el texado, que es
,, sobre todas las cosas de acà abajo.“ (2) Asi por esta sabiduria secreta, ciencia de amor, ò via unitiva, por donde llega el alma à unirse con su Dios, le vimos subir à la perfeccion de las virtudes, que supone ya en el alma que ha subido à este estado el Señor Santo Tomàs, (3) y nos

---

(1) Psalm. 101. ℣. 8. (2) S. Juan de la Cruz. Cantico espirit. explic. del Cantic. 15. vers. 2. Item en la subida del Monte Carmelo. lib. 2. cap. 14. (2) Div. Thom. 2. 2. q. 180. art. 2. in corpor.

nos persuadimos llegò por ella à la divina union en quanto le fuè posible, conforme à la gracia que para ello le fuè dada; *porque nada omitiò de quanto para su logro entendiò ser necesario*, como Sacerdote verdaderamente fiel à su Señor. ¡Ojalà supiesemos imitarlo en esto, cumpliendo la divina voluntad, y aplicandonos à nuestra santificacion, segun lo que quiere de nosotros! Oigamos algo en la siguiente

MORALIDAD.

§ III.

NINGUNO de nosotros puede negar ser voluntad de Dios nuestra santificacion; (1) ni que hemos sido trahidos al cristianismo, ò llamados à la fè para que seamos santos, è inmaculados en su presencia mediante la caridad. (2) Las Santas Escrituras, especialmente el nuevo Testamento, abundan en sentencias

T de-

(1) Thesalon. 4. ỷ. 3.
(2) Ephes. 1. ỷ. 4.

demonstrativas de esta verdad; y seríamos mui necios si negasemos su fuerza, y mui culpables si desatendiesemos la obligacion que nos inducen. Pero, ¡ò dolor! que son muchos, y mas de lo que parece los que estamos comprehendidos en esta culpable estulticia! La ley de Dios no solo està desatendida, y olvidada, sino tambien conculcada por los impios; aborrecida, y perseguida por los malos cristianos. A estos puede decirse con el Santo Profeta Amós, que su caida, ò relajacion es mui dificil de remedio: *Domus Israel cecidit, & non adjiciet ut resurgat.* (1) Son gravisimos sus males, y terribles sus castigos; y de estos solo con la enmienda de la vida, y con atender à nuestra santificacion podrémos escusarlos. Tres cosas, dice el mismo Santo Profeta, que son para ello necesarias, *el odio del pecado, el amor à la virtud, y la rectitud de las acciones.* (2) Pero mejor explica Jesu-Christo nuestro Señor en su Evangelio lo que para esta santificacion nos

es

(1) Amos 5. ℣. 1. (2) Ibid. ℣. 15.

es preciso. Tened, nos dice, ceñidos los costados: llevad en vuestras manos antorchas encendidas; y sed semejantes en la fidelidad de vuestro proceder, à los que esperan desvelados la venida de su Señor, que son los justos. (1) En los costados ceñidos se entiende *la fuga del pecado*: en las antorchas encendidas, *la practica de las virtudes*; (2) *y la perfeccion de las obras*, en la imitacion de los justos.

I. La fuga del pecado incluye precisamente *su detestacion, y el evitar la ocasion* de cometerle: asi debe ceñirse los costados, hablando con la moral inteligencia, el que aspire à santificarse.

1. Como el Espiritu-Santo nos tiene prevenido, que la increada sabiduría, ò la gracia de nuestra justificacion no entrarà en un alma malevola, y perversa, mientras viva en sus maldades, ni habitarà en un cuerpo sujeto à los pecados; (3) de aqui es, que todo cristiano, cuya vida

(1) Luc. 12. ℣. 35. (2) S. Fulgent. Serm. de Confessor.
(3) *In malevolam animam non introibit Sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis.* Sap. 1. ℣. 4.

vida debe ser santa y exemplar, ha de detestar los vicios, y aborrecerlos mas que à la muerte, ò mas que al mismo infierno! Un cristiano que para vivir con la santidad que su nombre significa, ha de ser humilde, casto, paciente, mortificado, caritativo, manso, obediente, despreciador de lo terreno, y que de verdad busque à Dios, y prefiera su honra, y gloria à todo lo demás; necesariamente ha de mirar con horror todo lo que es pecado, negar la impiedad, y deseos del siglo, y no tener parte alguna en las inutiles perniciosas obras de el Principe de las tinieblas, sino redarguirlas, y despreciarlas, como lo enseña el Apostol. (1) No amado pueblo mio, no cumplimos nuestra obligacion en esta parte, sino aborrecemos la culpa con mayor odio, que Absalon el atentado de Amnon, Sanson la iniquidad de los Filisteos, y la irreligiosidad de los Hebreos el insigne Matatias. Serèmos mui culpables, si mandando el Señor que huyamos del

(1) Ephes. 5. ℣. 11.

del pecado, como huimos de la ponzoñosa mordedura de una vivora, (1) no lo hacemos con mayor presteza, y eficacia, que Moisés de su vara convertida en serpiente; Tobias del pez que le envistiò para devorarlo; y el Rey David de las hostilidades de Saúl. Mas, ¡ò confusion de nuestra culpable estulticia! No gustariamos nosotros aquello, que conocemos podría ocasionarnos la muerte corporal, (2) como no comieron los trabajadores de Eliséo las yervas envenenadas, que les puso el Discipulo Giezi: (3) no beberiamos las aguas cenagosas, ni bebemos las amargas, y salobres de los mares, como no quisieron beber los Hebreos las de Marà por su amargura; (4) llorarìamos inconsolables, si nos viesemos en el deplorable estado que Sanson, quando cautivo por los Filisteos se mirò tratado como bestia, (5) y no sentimos vernos esclavos de lucifér por el pecado, ni rehusamos gustar, como los Hebreos, las carnes de un vilisimo deleite, que nos causa una muerte irre-

(1) Eccli. 21. ℣. 2. (2) Job. 6. ℣. 6. (3) 4. Reg. 4. ℣. 40. (4) Exod. 15. ℣. 23. (5) Judic. 16. ℣. 21.

irreparable, y eterna, ni bebernos la iniquidad, como si bebieramos agua, ò como si por ella ninguna fatalidad nos sucediese! ¡Ah! Un sobervio, un luxurioso, un vengativo, un blasfemo, un codicioso, y qualquiera otro de los que así pecan, ¿què tiene de cristiano sino el nombre, ni que espera en la otra vida, sabiendo que estos tales no tienen parte en el Reyno de los Cielos, si solo en el estanque de el eterno fuego, si ahora con tiempo no trataren de enmendarse? Aborrezcamos el pecar, porque no nos aborrezca Dios; pues ya se sabe que aborrece al pecado, y al que con èl le ofende. *Odio sunt Deo impius, & impietas ejus.* (1)

2. Mas no haviendo otro medio para escusar la culpa, que el de huir la ocasion de cometerla, se hace forzoso entender su necesidad, y que sin ella no es posible justificarse. Una corta porcion de levadura es suficiente à corromper el todo de la masa, con que para liudarla se mistura dice el Apostol: *Modicum fermentum, totam masam corrumpit.* (2) Tal

es

(1) Sapient 14. ℣. 9. (2) 1. Cor. 5. ℣. 6.

es la ocasion de pecar; que siendo voluntaria por pequeña que parezca, llega à pervertir el alma mas innocente. Por eso, siguiendo su metafora nos dice el mismo Santo, que quitemos la antigua levadura de la ocasion, ò costumbre de pecar, para que permanezcamos en el nuevo arreglo de vida, y tengamos nuestra delicia, no en la dañada levadura de la iniquidad, y de la malicia, sino en el pan azimo, y puro de la sinceridad, y de la verdad. (1) A esto se ordena, dice el Padre S. Fulgencio, la mortificacion y castigo de la carne, que con todas sus pasiones nos manda refrenar nuestro Señor Jesu-Christo, en este decirnos, que tengamos de continuo ceñidos los costados. (2) A esto alude lo que èl mismo nos dice en su Evangelio, que quanto pueda sernos motivo de ofenderle lo separemos à toda costa de nosotros, por mas que nos sea tan importante, como lo son los ojos, las manos, y los pies à nuestro cuerpo. (3) Y esto finalmente nos lo persuade

(1) Cor. 5. ℣. 8. (2) S. Fulgent. Sen. De Confes.
(3) Math. 18. ℣. 9.

suade con decirnos, que quièn buscandole no aborrece à sus padres, hermanos, parientes, y à un su propia vida, (si estos para servirle le estorbaren) (1) no podrà ser su discipulo en modo alguno. (2) Todo esto es necesario; con menos no cumplimos: y nada sin el todo adelantamos. La Fè nos enseña esta verdad: la experiencia nos convence este imposible: y la eterna perdicion de muchas almas, es claro, no se puede atribuir à otro principio. Si, miserables pecadores; de no dexar esa ocasion, en que os hallais, provienen vuestras continuas recaídas; de estas, vuestra casi invencible costumbre; de ella, la necesidad de pecar, la dureza de corazon, la resistencia à los auxîlios, la impenitencia final, y por termino de todo la eterna condenacion. Si; porque es de fé, que quien ama el peligro en èl perecerà. *Qui amat periculum in illo peribit.* (3) ¡Ay de aquellos, que à un tratando de enmendarse no dexan la ocasion de su pecado!

Pero

(1) S. Gregor. Mag hom. 37. in Evang.
(2) Luc. 14. ℣. 26. (3) Eccli 3. ℣. 27.

II. Pero haviendonos Dios llamado à la vida cristiana, no para vivir en la inmundicia de los vicios, sì para atender à nuestra santificacion, como enseña San Pablo: *Non enim vocavit nos Deus in immunditiam, sed in sanctificationem.* (1) Es forzoso, que la luz de nuestra arreglada vida en la bondad de nuestras obras se haga à todos manifiesta, y que con la debida eficacia tratemos de santificarnos por ese medio.

1. No llenarémos la santidad, que Dios exîge de nosotros, si contentos con no pecar, dexasemos de practicar las virtudes, en que ella mas principalmente consiste. Aun el nombre, y caracter de cristianos es de ningun valor sin la observancia de los divinos mandamientos: *Circumcisio nihil est; sed observatio mandatorum Dei.* (2) Nuestro hombre viejo, el que heredamos de Adan, fuè crucificado con Jesu-Christo, para que asi quedase su pecado destruido; y no volviesemos mas a cometerle. El que asi haya muerto,

(1) 1. Thessalon. 4. ℣. 7. (2) 1. Cor. 7. ℣. 19.

to, ha quedado libre de la culpa; y si todos lo estamos con Christo, como en efecto, todos fuimos sepultados con èl por medio del Bautismo, que es la muerte de el pecado, estemos ciertos que tambien con èl viviremos; y que asi como haviendo yà resucitado Jesu-Christo, no volverà mas à morir; de el mismo modo, muertos nosotros à la culpa, por medio de la vida, que nos comunicò con su muerte, hemos de vivir unicamente para Dios; y à este fin, no solo hemos de rehusar, que nuestros cuerpos sean armas, ò instrumentos de la iniquidad para el pecado, sino que, como resucitados de entre los que por èl se hallaban muertos, ha de ser ordenada nuestra vida de suerte, que sirvamos con ella à Dios, y su Justicia. (1) Esta sublime doctrina de S. Pablo nos convence, que nuestra santificacion, además de el acto negativo en no pecar, incluye el positivo de la virtud, la que para una verdadera santidad es al modo de la forma substancial en el com-

(1) Roman. 6. à vers. 6. vide accurate.

compuesto. Nunca pensemos, que sin la caridad, sin la fè, sin la esperanza, sin la humildad, sin la mortificacion, sin la paciencia, y sin las demás virtudes, que son propias de un cristiano, podrémos agradar à Dios, ni conseguir los premios, que tiene à sus Santos prometidos, por mas que con el Fariséo queramos justificarnos, por no ser adulteros, ladrones, homicidas, ni perdidos publicanos. (1)

2. En efecto la santidad del cristiano es aquella perfeccion que en sì contiene la ley santa de el Señor, y que esencialmente consiste en la caridad, con que debemos amar à Dios sobre todas las cosas, y à nuestros proximos como à nosotros mismos. (2) Esta perfeccion enseña Santo Tomas con doctrina de el Padre San Agustin, que cae bajo de precepto, (3) pues sabemos, que la caridad es la mas principal de las tres virtudes teologales, sin las que es del todo imposible nuestra justificacion, y salvacion. Es la plenitud de la ley, y es la que nos hace San-

(1) Luc. 18. ℣. 11. (2) S. Thom. 2. 2. q. 184. art. 3. in corp. (3) Ibid. art. 3. Ad 2.

Santos en la vida, y dichosos en la eternidad. Esta perfeccion esencial no puede darse en nosotros sin la observancia de los preceptos graves, segun doctrina de los mismos Santos, y aunque la de los consejos no es tan necesaria, deben empero estimarse como instrumentos, que igualmente nos conducen à la perfeccion de la caridad. (1) De aqui inferiréis la necesidad de aquella hambre, y sed de la Justicia, que nos propone el Evangelio: el ardor con que debemos procurarla aun à costa del mayor trabajo, como las turbas, que seguian al Señor por el desierto pasando sin comer algunos dias; y la eficacia que hemos de poner en adquirirla, conforme al consejo de el Espiritu Santo, que nos dice: todo el bien, que pueda hacer tu mano executalo sin pereza, y con instancia: *Quodcumque facere potest manus tua, instanter operare.* (2) Inferiréis asimismo, que justamente serémos para siempre reprobados, como los convidados à la cena, si anteponemos, como

(1) S. Thom. 2. 2. q. 184. art. 3. in corp. S. Aug. ap. ipsum. (2) Eccles. 9. ℣. 10.

como ellos, lo temporal à lo eterno, los gustos de la carne à los intereses de el espiritu, y los bienes aparentes de esta vida à los eternos, y verdaderos de la otra. Y por ultimo inferireis que no solamente los perversos pecadores deshonestos, vengativos, blasfemos, codiciosos, y sacrilegos están distantisimos de esta santidad, y precisa perfeccion, sino tambien todos aquellos, que aman algo de la tierra contra Dios, ò con ofensa suya, ò mas que à Dios, ò igualmente que à Dios; porque carecen de la caridad, aun en aquel ìnfimo grado, en que enseña el Angelico Maestro, que con menos no puede cumplirse este gravisimo, primero, y esencial precepto de esta necesarisima virtud. (1) Acabemos pues de conocer, que sin ella aun quando tuviesemos las demás virtudes, de nada pueden servirnos para ser justos, y salvarnos: *Si charitatem non habuero nihil mihi prodest.* (2)

III. No puede dudarse, que para nuestra santificacion, y salvacion se nos pide entre-

(1) S. Thom. 2. 2. q. 184. art. 3. ad 2.
(2) 1. Cor. 13. ℣. 3.

entremos por la puerta angosta; porque es estrecho mucho el camino que à la vida santa, y eterna nos dirige. (1) Esta grande empresa, ni es de pusilanimes, ni de tibios, y negligentes. El nimio temor suele acobardar à muchos, y deteniendolos en la resolucion de emprender obra tan ardua, les ocasiona como al siervo perezoso su ruina. La falta de fervor, ò la tibieza es para los mas no menos perniciosa: y asi en sus *señales*, como en sus *efectos* conoceràn bien su gravisimo peligro, digno de llorarse no con menos lagrimas que el pecado.

1. No hablemos ya con los pecadores, de quienes nos consta se halla mui distante la salud en el bien espiritual de sus almas: (2) hablemos sí con los que segregados del numero de los impios, han resuelto caminar à Dios por medio de una vida cristiana, y virtuosa. Aquellas personas que retiradas de la confusa Babilonia de el gran mundo, dejadas ya las ocasiones de el pecado, rotas las fuer-

tes

(1) Math. 7. ℣. 14. (2) Psalm. 118. ℣. 150.

tes ligaduras de la pasion, de la mala costumbre, y de los respetos humanos, han determinado buscar el Reyno de Dios, y su justicia en la oracion, frequencia de Sacramentos, y demás devotos exercicios; no se deben imaginar seguras, si caminan con tan lentos pasos, por las sendas de la virtud, que su tibieza no les deje mover los pies de el primer grado, en que llegaron à ponerlos. Esto solo es suficiente para que empiece Dios à separarlos de sì, y ellos se vayan despeñando en el profundo abismo de los mayores males. ¿Cómo no ha de sucederle asi à un alma, à quien haviendola el Señor favorecido con la gracia singular de separarla de los demás pecadores, para que sea del todo suya, le ame con fervor, y le sirva con fidelidad, se descubren en ella las fatalisimas señales, que ponen los Misticos, tomandolas del Padre San Bernardo, y otros Santos? ,, Tales son: una gran facilidad ,, en dejar la oracion, la leccion devota; ,, la sagrada comunion, y demás espiri- ,, tuales exercicios ordenados por el Di-

,, rec-

„ rector; la negligencia en las obras de
„ piedad, bien manifiesta en la devocion
„ interior, voluntarias distracciones, irre-
„ verencia en el trato con Dios; ningun
„ fervor en los exercicios de piedad;
„ ningun fruto de ellos; escasa prepara-
„ cion para las confesiones, sobre el do-
„ lor, proposito, y enmienda, superfi-
„ cial disposicion para comulgar; ningun
„ fruto de ello, y ninguna aplicacion à
„ sus efectos; la continua disipasion de
„ el espiritu, distrahido casi siempre en
„ cosas frivolas, inutiles, y tal vez pe-
„ caminosas; poco cuidado de mortificar-
„ se en deshecharlas; y algun horror al
„ recogimiento interior, abstraccion, y
„ silencio; la facilidad, ò costumbre de
„ obrar sin reflexìon, solo por gusto, por
„ natural inclinacion, ò por alguna pa-
„ sion poco mortificada; el olvido, y
„ descuido voluntario en la practica de
„ las virtudes, en mortificar las pasiones,
„ y en hacer bien las buenas obras, que
„ al propio estado corresponden; y el
„ desprecio, ò desatencion de las cosas
„ pequeñas, ò minimas en el negocio de
„ nues-

„ nuestro espiritual aprovechamiento, y „ en el de nuestra salvacion. Esta ulti- „ ma entre todas es la señal mas eviden- „ te del peligro en que estos viven de „ perderse, (1) yà porque es el principio para caer en la ultima relaxacion: *Quis spernit modica paulatim decidet*; (2) y yà porque es el argumento mas convincente de la tibieza, vicio sobre toda ponderacion abominable.

2. De estas señales se deduce bien el estado deplorable, à que se halla reducida un alma por su voluntaria tibieza, y que esta causa en ella aquellos fatales *efectos*, que suele experimentar un enfermo en su grave, y prolixa dolencia. „ Porque si èste repugna el alimento, „ que le es util, y suele apetecer el que „ le ha de ser nocivo: mira con horror „ las medicinas, particularmente, si vè „ no le aprovechan: padece notable de- „ bilidad, y falta de fuerzas, de modo „ que un pequeño impulso es bastante à

 „ derri-

(1) S. Bernard. Ser. 3. de Ascens. Dni. à num. 6. Apud Godinez. in Praxi Theolog. Mistic. tom. 1. part. 1. quæst. 9. § 1. à num. 945. (2) Eccli. 19. ℣. 1.

,, derribarlo: vive poseido de el tedio,
,, de la melancolia, y la tristeza: des-
,, confia de conseguir la salud en vista
,, de su tenáz padecer; y se entrega to-
,, do à sus propios males, porque de sì
,, mismo vive fastidiado." (1) A el alma, à quien ha inficionado la fiebre mortal de la tibieza le fastidia la oracion, que es el alimento de el espiritu; le repugna la interior mortificacion; no tiene vigor, ni se esfuerza à resistir con prontitud las tentaciones; la pasion de animo, y la interior tristeza le hacen desfallecer, y mirando, como imposible, ò mui dificultoso su remedio, desconfia de conseguirlo; no lo pide; no lo espera; y tal vez se deja de buscarlo; apetece el descanso; se inclina à las opiniones anchas; desea la libertad; ama quanto es de gusto al sentido; y satisfecho con que no es conocidamente culpa grave lo que hace, no se detiene en cometer las leves, ni en malograr con su tarda correspondencia los auxîlios de la gracia. ¿Puede imagi-
nar-

(1) Godinez ubi supra.

narse estado mas deplorable para un alma? El lo es tanto, que llegò hasta decir Jesu-Christo à un alma tepida: ojalà que fueses, ò fria, ò caliente: esto es, ò santa, ò pecadora; mas porque no eres ni lo uno, ni lo otro, sino que vives en voluntaria tibieza, empezarè à vomitarte, ò à separarte de mi: *Utinam frigidus esses, aut calidus; sed quia tepidus, es, & nec frigidus, nec calidus, incipiam te evomere ex ore meo.* (1) Esta es la tibieza, enemigo fatal de la perfeccion cristiana, y de toda verdadera virtud; principio de la relaxacion, y raiz de la eterna perdicion de muchas almas: injuria del nombre cristiano, y objeto de la indignacion de el Todopoderoso. A estos, y à los demás cristianos, poco atentos à la santidad que es propia de la profesion, que hicimos en el Bautismo, podemos persuadirnos que nos dice: *Non est mihi voluntas in vobis.* (2) Que està mui disgustado con nosotros, porque no atendemos à cumplir su santisima voluntad sobre nuestra propia

pia

(1) Apocal. 3. ℣. 15. (2) Malach. 1. ℣. 10.

pia santificacion. Por tanto carisimos hermanos mios, os dirè con el Profeta Malaquias: clamemos eficazmente al Señor nos mire con misericordia, si es que podemos conseguir se apiade de nosotros. *Et nunc deprecamini vultum Dei, ut misereatur vestri:: si quomodo suscipiat facies vestras.* (1) ¡O quanto tenemos porque llorar! ¡O quanto tambien porque temer!

No asi el Padre Presentado Ortiz, à quien, como Sacerdote fiel, que siempre hizo la voluntad del Señor *buena, agradable, y perfecta*, y que nada omitiò de quanto conociò necesario para unirse con èl, piadosamente creemos le diría su Magestad en la hora de su muerte. *Euxe, serve bone, & fidelis, quia super pauca fuisti fidelis; super multa te constituam; intra in gaudium Domini tui.* (2) Alegrate yà siervo bueno, y fiel, y entra à tomar posesion en el gozo de tu Señor de aquellos grandes premios, que corresponden à la fidelidad, con que en vida me serviste. Bastante fundamento hallamos en

---

(1) Malach. 1. ℣. 9. (2) Math. 25. ℣. 23.

en su exemplar vida para discurrirlo asi, atendiendo à el esmero, que siempre tuvo en hacer fielmente la divina voluntad, obrando en todo conforme à el corazon, y à el alma de su Dios amabilisimo. *Suscitabo mihi Sacerdotem fidelem, qui justa cor meum, & animam meam faciet.* Esto propio acabarémos de entenderlo, si atendieremos à la puntualidad con que copiò en sì la vida de Jesu-Christo en la imitacion de sus obras; como si por otro rato tubiereis la bondad de escucharme, os lo manifestarè, segun lo que os tengo prometido en la

SEGUNDA PARTE.

QUE siga à Jesu-Christo por fiel imitacion el que con verdad de espiritu le sirve; porque de ese modo serà digno de gozarle en la bienaventuranza, nos dice el mismo Señor en su Evangelio. *Si quis mihi ministrat me sequatur; & ubi sum ego illic & minister meus erit.* (1) Por esta seqüela no entende-

(1) Joan. 12. ℣. 26.

demos otra cosa, que su perfecta imitacion, la qual obliga à todo cristiano; mucho mas à las personas Religiosas; pero sobre todos à los Sacerdotes, que son Ministros suyos, y dispensadores de sus divinos misterios. Asi explica el doctisimo Calmet la segunda parte de mi téma, asegurando, que en decirnos el oraculo divino, que el Sacerdote Sadoc andarìa siempre en la presencia de su Ungido, para evidenciarnos su grande fidelidad, nos figuraba, desde entonces, la que ahora debemos tener los Sacerdotes de la Ley de Gracia para copiar en nosotros la santidad de nuestro Señor Jesu-Christo: *Et ambulabit coram Christo meo cunctis diebus.* No ignoraba esta obligacion el Padre Presentado Ortiz, ni en tiempo alguno dejò de acreditarnos, que atento siempre à lo que en este Monte Christo se le manifestaba, hacia puntual, y fielmente lo que alli aprendia. Su vida, podemos decir que fuè un vivo trasunto de la vida de Jesu-Christo, asi *en los esmeros de su imitacion*, como *en la participacion* de su espiritu, ò de sus frutos.

§ I.

HABLANDO nuestro Señor Jesu-Christo de el espiritu de gracia, y de virtud, que havian de recibir para su santificacion los que en èl creyesen, dixo: todo el que tenga sed de su justificacion lleguese à mi, y beba; que yo le aseguro manarán de sus entrañas rios caudalosos de agua viva, en los grandes efectos, que cause en su alma la imitacion de mis obras, ò la participacion de mi espiritu. (1) Yo no puedo significaros mejor quanta fuese esta sed en el Padre Ortiz, que valiendome de sus mismas voces, solía decir alguna vez hablando de su interior conducta: ,, Yò no tengo ,, otras reglas de vivir, para conformar ,, mi vida, como debo, con la de mi Se- ,, ñor Jesu-Christo, que atender à lo que ,, en la suya me propone de *sumo dolor*, ,, *suma pobreza*, *sumo desprecio*. Por estas maxîmas ordenò siempre su vida este exemplarisimo Varon, en credito de los esmeros, que puso en imitarle.

I.

(1) Joan. 7. ℣. 37.

I. Una de las que se propuso seguir con mas esfuerzo fuè la de el *sumo dolor*, con que asi en el cuerpo, como en el espiritu padeciò su amabilisimo Jesus todo genero de tribulacion, y adversidad: sin duda, porque reflexîonaba que esto havia sido lo unico de que exâminò à los hijos del Zebedéo, quando quiso probar la bondad de sus espiritus: „ ¿Podéis beber el „ Caliz, les dice, que yo he de beber, „ y recibir el bautismo, que yo por „ vosotros he de recibir? (1) entendiendo „ en uno y otro su Muerte, y Pasion „ dolorosisima.

1. Como si el Divino Salvador à èl solo huviese hecho esta pregunta, y èl con aquellos buenos discipulos se huviese comprometido à padecer, asi determinò beberse todo el caliz que su Magestad le ofreciese, y sufrir quantos males le enviase con la mayor resignacion. Miraba al Señor hecho Varon de dolores, por haver tomado para sì todos los nuestros, con todas nuestras enfermedades, y dolen-

(1) Marc. 10. ℣. 38.

lencias: su cuerpo, como el de un leproso por la muchedumbre de sus llagas, que no le dejaban desde los pies à la cabeza parte alguna sana, ò sin dolor: le atendìa, que del mismo modo que la ovejuela, quando es conducida al matadero, no desplegaba sus labios para quejarse, ò enmudecìa, como el cordero puesto en manos de el que le ata para trasquilarlo: (1) y hecho cargo que havia padecido por nosotros, para que obligados de su exemplo le acompañasemos en el padecer; no es decible quanta fuè su sed por beberse el Caliz amarguisimo de el penar, con que amoroso le brindaba su dulcisimo Jesus. En las varias penosas enfermedades, que padeciò en el discurso de su vida, y mucho mas en la ultima, que fuè bastantemente prolixa, y grave, siempre diò muestras de la mayor resignacion, y de su amor al padecer en la serenidad de su semblante, y en no dar à su naturaleza el corto alivio de quejarse. Haviendo llegado à este su Convento ya herido de el

(1) Isai. 53. ℣. 7.

fatal accidente, que le quitò la vida, cayò con èl postrado en cama à la violencia de intensisimos dolores interiores, especialmente en las entrañas, que no le permitian moverse sin gravisimo tormento. Visitóle su prudente director, y le encontrò alegrisimo, y regocijado. Preguntole, còmo se hallaba? y despues de haverle referîdo con brevedad lo que padecía, le asegurò de el grán consuelo de su espiritu, y de que havia hecho proposito à nuestro Señor de no quejarse, el qual le havia hasta entonces exâctamente cumplido, y esperaba con su gracia cumplirlo igualmente hasta su muerte. En otra ocasion antes de la referida, le hallò con la cara toda desbaratada, llena de cardenales, y postillas, por haver rodado unas escaleras, no sin riesgo de la vida, pero complacidisimo, y mui risueño: *Nada me duele* (le dixo) *y aunque mi amigo ha querido que haya dado esta caida en castigo de mis culpas, por lo mismo estoi alegre, y con gusto de haverla padecido.* Pareceme, que quando mas enfermo, llagado, y dolorido se hallaba su

cuer-

cuerpo, con mayor júbilo diría al Señor lo que la Santa Virgen, y Martir Eulalia en la ocasion de su martirio: ,, Ahora, Jesus mio, conozco el amor que
,, me teneis, porque con mayor fuerza
,, os sellais en mi alma. Yo me deleito
,, en leer estos caractéres en mi carne;
,, porque ellos me dicen los trofeos de
,, vuestra cruz, y la gloria de vuestro
,, nombre, que derramando vuestra san-
,, gre, conseguisteis para mi remedio,
,, y enseñanza.“ (1) Asi le veíamos, tanto mas gustoso, quanto eran mayores sus trabajos, y que jamás pudieron sus males turbar la paz de su corazon; alterar la serenidad de su animo, ni disminuir la modesta alegria de su aspecto; tal vez, porque à la manera de San Pablo havia llegado à conocer las considerables utilidades que de ello le resultaban à su espiritu. *In hoc gaudeo, sed & gaudebo; scio enim, quia hoc mihi proveniet ad salutem*: (2) ò porque con el pacientisimo Redentor, se regocijaba de ver

(1) In ejus officio. (2) Philip. 1. ℣. 18.

ver cumplidos sus deseos, llamando dia de Pasqua al de su Pasion y Muerte. (1)

Pero como sus vivas ansias eran de asemejarsele en la grandeza de dolor; ya que esto no pudo conseguirlo, porque lo reservò el Señor para sì solo, se resolviò à seguirle en un modo, que en su tanto fuese sumo tambien su padecer. Movido de superior impulso hizo animo, no solo de tolerar sus dolores, y enfermedades de el modo referido, sino de continuar en ellos sus penitentes rigores; no solicitar para su alivio medicina alguna; y escusarla, en quanto le fuese permitido. Propusolo à su sabio Director, y con su aprobacion puso por obra esta tan horrible mortificacion, y estraña penalidad, que no sin admiracion leemos de una Santa Paula, y de algun otro Siervo de el Señor. Acordabase, que su exemplar Jesu-Christo, ni quiso descender de la Cruz para que en èl creyesen; ni que viniesen muchas legiones de Angeles à defender su vida, ni que sus Apostoles hicie-

(1) *Desiderio desideravi hoc Pascha.* Luc. 22. ℣. 15. vide: V. M. Sor. Maria de la Antigua.

ciesen resistencia à los que llegaron à prenderle, diciendo à San Pedro: ¿*No quieres, que beba el Caliz que me ha dado mi Padre?* y de este antecedente deducía como por legitima consequencia, que viniendo sus males de la justiciera mano de Dios, debía sufrirlos sin buscar en las medicinas su remedio; y en efecto por mas que viese llagado su cuerpo por el rigor de sus asperezas, rotos los cueros de las piernas con horrible carnicerìa; y que diversos achaques lo molestaban, y afligian, escusaba manifestarlos, y buscar para ellos lenitivo alguno. Algo hubiera tenido esto de temeridad, sino le hubiese sido inspirado, ò si, inconsulto su Director, se resolviese à practicarlo. ,, Sino estuviera cierto, dixo èste à un devoto Sacerdote, haciendo relacion à lo expresado: ,, que el Espiritu-Santo dirige extraordinariamente al P. Ortiz, ,, no le hubiera jamàs permitido cierto ,, genero de penitencia que me pidiò, y ,, con mi aprobacion puso por obra." Mas no le podremos culpar en èsto de manera alguna, atendiendo à que lleno

su

su corazon de humildisimos sentimientos, sedienta su alma de las amarguras de su Jesus crucificado, y derramando devotisimas lagrimas sus ojos se le oyò decir alguna vez: *se imaginaba que en todo el mundo era solo el deudor à Dios para vengar en sí, y contra sì los derechos de su divina Justicia.* ¡Què asombro! ¡Què confusion para nosotros, que no cesando de pecar, nunca tratamos de satisfacer, ò desagraviar à Dios! ¡O espiritu valiente, y esforzado! què bien nos das à conocer tu semejanza con Christo, que no teniendo pecado se sacrifica por los de todo el mundo! y què acorde procedes con el espiritu de S. Pablo, en querer morir con Jesu-Christo en su Cruz, como si por ti solo huviese muerto en ella: *Christo confixus sum Cruci:: qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me.* (1)

2. Armado con esta consideracion de las penalidades de Jesu-Christo, en su cuerpo, conforme al consejo del Señor San Pedro: (2) se le hacian suaves, las que

(1) Galat. 2. 20. (2) 1. Petr. 4. ℣. 1.

que en el suyo padecia; pero atendiendo à las angustias que acongoxaron su espiritu, le parecía nada todo lo que no fuese asimilarse en esto; y como sabia, que fuè conducido por el Espiritu-Santo à la soledad de un desierto para que satanas le tentase; y que en su pasion y muerte le desamparò su Eterno Padre; no cabe en ponderacion, quanto con esto se animaba para sufrir gustoso semejantes adversidades. Fuè mui combatido de tentaciones en el discurso de su vida, sobre todos los vicios, y casi contra todas las virtudes. Lo fuè su firmisima fè con fuertes frequentisimas sugestiones, que no le faltaròn aun en la hora de su muerte. Lo fuè su segurisima esperanza, no una sola vez, como la de Abrahan, sino muchas, y con desmedida violencia. Lo fue su limpisima castidad con obscenas representaciones. Lo fuè su constancia, y fortaleza por aquellos sutiles modos, con que sabe el mistico, procura debilitar las fuerzas el espiritu de la decidia, y hacer que desfallezcan en su empresa las personas espirituales. Lo fuè su paciencia,

su mansedumbre, su humildad, y por decirlo de una vez con las expresiones de San Pablo, hablando del divino Redentor, fuè tentado generalmente en todo, pero sin pecado: *Tentatum per omnia pro similitudine absque peccato*, (1) porque solo le fueron permitidas, para que con ellas se compadeciese de nosotros, quando en igual trabajo nos hallasemos; y para que acrisolada su virtud en tanto fuego, llegase à su mas alta perfeccion, y al gozo verdadero del espiritu por la practica de aquellas virtudes, que con el mismo San Pablo nos propone el Apostol Santiago, son precisas para vencer las tentaciones. (2) Y à la verdad, ¿qué podrà saber de todo esto, pregunta el Eclesiastico, ni que es, lo que entiende aquel, que no ha sido tentado? *Qui non est tentatus, quid scit? : : qualia scit.* (3) De todas ellas saliò su espiritu ileso, como los tres Santos niños Hebreos de el horno de Babilonia; porque tenia consigo en la realidad, como aquellos en la apa-

(1) Hebr. 4. ℣. 15. (2) Jacob. 1. ℣. 2. Rom. 5. ℣. 3. (3) Eccli 34. ℣. 9. & 11.

apariencia, al hijo de Dios Jesu-Christo, por cuyo amor, y à cuya semejanza padecia gustoso este genero de trabajo.

3. El mismo Señor probò tambien la virtud de este su siervo con la mas dura tentacion, ò trabajo de las interiores desolaciones, con que por muchos, y dilatados tiempos lo afligia. No os dirè las ingentes arideces de espiritu, con que fuè repetidas veces exâminada su constancia: no las densisimas tinieblas, horribles obscuridades, ò el caos de confusiones que oprimin tal vez su recto, y sencillo corazon: no las profundas tristezas, mortales congojas, y tedios desabridisimos, que ponian su alma en la mas estrecha prensa de el penar, y le harian decir para expresarlas lo que en sus Trenos Jeremias: Dios ha llenado mi interior de hieles, y me ha embriagado con amarguisimos agenjos: *Replevit me amaritudinibus inebriavit me absynthio.* (1) Callarè tambien sus ingentes desconsuelos, y grandes melancolias dimanadas de las

 deso-

(1) Tren. 3. ℣. 15.

desolaciones interiores, y de otros ocultos trabajos con que Dios lo exercitaba; no obstante que estos le hacian gravoso, è insufrible para sì, y duro, tedioso, y repugnante el vivir, como al Santo Job, y à San Pablo, aunque sin perder la conformidad en tan violento padecer: (1) omitirè las ansias de muerte, que padecía su corazon, quando en sus mayores desamparos se imaginaba, ò que le faltase el soberano auxîlio por sus culpas, ò que en castigo de ellas le huviese ya Dios abandonado; ò que no llegase jamás el tiempo de su remedio. *Estoi en un total desamparo*, decía en algunas de estas ocasiones à un devoto Sacerdote su dirigido, *encomiendeme Vd. à Dios; porque tengo una gravisima afliccion interior. Cor meum conturbatum est, dereliquit me virtus mea; & lumen oculòrum meorum, & ipsum non est mecum.* (2) Gemía inconsolable su imaginada desgracia, y discurría si el Señor, como à la ingrata Jerusalén, ò à el alma pecadora le habria tapiado los

(1) Job. 10. ℣. 1. 2. Cor. 1. ℣. 8.
(2) Psalm. 37. ℣. 11.

los caminos de el espiritu con las piedras quadradas de sus propias miserias, ya tal vez irremediables. (1) Pareciale, que Dios le havia tomado por objeto, y blanco de sus iras, porque no hallaba en sì mas que sobrados motivos para ello. (2) No podía encontrar el bien de sus buenas obras, porque estas se le proponian llenas de defectos, y vestidas de mil imperfecciones. Mirabase, que agitada la imaginacion de los mas funestos pensamientos, distante de su corazon la dulce paz, que le proviene de las seguridades de su conciencia, y como ya perdido su ultimo deseado fin, y la esperanza de alcanzarlo, fluctuaba su espiritu entre las inquietas olas de mil abultadas desconfianzas, y caido casi de el todo el animo en el amargo mar de violentisimas tentaciones, encaminaba al Cielo sus clamores, pidiendo el socorro de lo alto para no perecer en tan deshecha borrasca; pero tan sin fruto à su parecer que se discurria le era à Dios su oracion abominable. *Sed et cùm cla-*

(1) Tren. 3. ℣. 9. (2) Ibid. ℣. 12.

clamavero, et rogavero, exclusit orationem meam. (1) Terrible es, y tanto este genero de padecer en un alma verdaderamente amante de su Dios, que no dudan los Misticos, y algunos Santos compararlos con las penas del Infierno; (2) y aseguran que la que se llega à vér en este estado penosisimo puede decir mui bien con David: ,, Las congoxas de la muerte ,, me han cercado, y me rodearon los ,, tormentos del Infierno. (3)

Lo que no os callarè, porque es mui digno de notarse, serà la imponderable afliccion, en que Dios le puso en estos ultimos años de su vida, con unos vivisimos conocimientos de su divina indignacion, de lo inexôrable de su justicia, y de lo justo, recto, y formidable de sus impenetrables juicios. Pareciale por instantes, que iba yà el Señor à destruirle; no hallaba medio para detener sus justisimos rigores; y como verdadero humilde encontraba en sí sobrados motivos para

---

(1) Tren. 3. ℣. 8. (2) Santa Teresa de Jesus en sus Moradas: San Juan de la Cruz en su noche oscurba.
(3) Psalm. 17. ℣. 5.

ra que no le perdonase, viendo que à su propio Unigenito humanado tampoco perdonò el Eterno Padre en el castigo por los pecados agenos: (1) *y si esto se hizo, decia, en el arbol verde, y fructuoso, en el seco, y esteril ¿què se harà?* Poseido su espiritu de el mas pavoroso miedo, viviò todo aquel dilatado espacio de tiempo tan penetrado de el temor, y tan dominado de el susto, que no daba un paso; no se movía, ni aun respiraba en hora alguna del dia, ò de la noche sin que esta memoria le aterrase; porque este conocimiento ponía su interior en dura prensa, y su espiritu en la mayor consternacion. La vehemencia de èsta se acrecentaba mucho con el continuo recuerdo de sus culpas, que aunque leves, ya borradas con la penitencia, se las abultaba enormisimas su propia humildad, y le representaba, que irritado el Señor por ellas debía decretar la mas severa, pero justisima venganza. Aqui exclamaría con el penitente Rey lleno de angustia su corazon:

(1) Rom. 8. ℣. 32.

razon: „ Contra mi, ò Dios mio, han „ venido vuestras iras, y me han llena„ do de conturbacion vuestros terribles „ juicios. (1) Veiase ya anciano, y por lo tanto mui proxîmo à su muerte: miraba su vida pasada, y solo descubria en ella defectos, y culpas en su humildisimo juicio las mas enormes: acordabase de la cuenta que havia de dar à Dios en su rectisimo tribunal, en el que havrán de ser juzgadas, y tal vez reprobadas las mismas justicias, ú obras buenas: y no pudiendo olvidar que el innocentisimo Job temblaba de que llegase esta hora, aunque su corazon no le reprehendía de culpa alguna, y que el Apostol San Pablo no se daba por seguro con el testimonio de su buena conciencia, en la que no hallaba pecado; temìa, y lloraba inconsolable lo tarde que havia llegado à conocer su yerro. Para remediarlo castigaba su debilitado cuerpo con grandes asperezas; ayunaba con rigor; y oraba fervoroso, sin atreverse à levantar al Cielo sus ojos;

(1) *In me transierunt iræ tuæ, & terrores tui conturbaverunt me.* Psal. 87. ℣. 17.

ojos; dabase mas à sus santos exercicios; imploraba la intercesion de los Santos, pero no hallaba consuelo en su durisimo penar; porque parece que sobre èl havia ya confirmado el Todopoderoso el furor de sus divinas iras, y arrojado el impetu de las encrespadas olas de su terrible indignacion. *Super me confirmatus est furor tuus, & omnes fluctus tuos induxisti super me.* (1) Enmedio de esto, ni perdiò la paz interior, ni desfalleciò en su esperanza, ni por un leve instante dejò su voluntad de conformarse con la de su amabilisimo Dios, que asi lo disponìa. Tuvo siempre mui presente el pavór, tedio, tristeza, y mortal congoxa de Jesu-Christo nuestro Señor en su Pasion, y Muerte, por el horrible desamparo, en que su Eterno Padre le puso, y satisfaccion que le exîgiò segun todo el rigor de justicia, lastimandole, y humillandole hasta el extremo de parecernos que intentaba destruirlo: *Dominus voluit conterere eum.* (2)

La

(1) Psal. 87. ℣. 8. (2) Isai. 53. ℣. 10.

La memoria, y viva consideracion de los desconsuelos, que el Señor padeciò en la Cruz, y el deseo de participar algo de sus inmensas penas le hacía mirar con agradable aspecto estas suyas, que no duda llamar intolerables la bendita Madre Sta. Teresa de Jesus; y que no podrían soportarse, si su Magestad con especial modo no asistiese. Sabía mui bien, que este es el remedio mas eficáz, que nos propone San Pablo, para no desfallecer en nuestras mas graves tribulaciones; (1) el que para conformarnos en ellas con la divina voluntad nos aconseja San Pedro: (2) y el que sobre todos nos inclina à gloriarnos unicamente en las amarguras de su cruz. En efecto, el P. Ortiz con este eficáz recuerdo se olvidaba de sus propias penas, y solo sentia la que su dulce Jesus havia por èl sufrido en el Calvario. Todos los Viernes, quando desde las doce à las tres de la tarde se entregaba à la viva contemplacion de las tres horas de agonìa, que tuvo el

(1) Hebr. 12. ℣. 3. (2) Petr. ub. supr.

el Señor en la Cruz, era su alma tan penetrada de el dolor, y se acercaba tanto à beber las aguas de aquellas cinco fuentes, ò llagas de su Salvador, que al fin de ellas quedaba transformado en la viva imagen de un defunto, hundidos, llorosos, y acardenalados los ojos; secos, y descoloridos los labios; pálido, y demudado el semblante; caida la cabeza sobre el pecho; tarda, y dificultosa la respiracion; y todo èl en tal conformidad, que mas parecía cadaver exânime, que cuerpo con vida. De esta suerte permanecía enagenado, y fuera de sì, hasta que poco à poco iba volviendo en sus sentidos para atender à los demás asuntos de su cargo. Ved aqui una, como similitud de la muerte de Christo por un vehemente afecto de compasion y de amor, à la qual corresponde otra mas feliz en la gloria de su resurreccion, segun lo que parece dice el Apostol à los Romanos: *Si enim complantati facti sumus similitudini mortis ejus: simul et resurrectionis erimus.* (1)

(1) Rom. 6. ℣. 5.

Ved aqui un Varon espiritualmente crucificado con Christo en vida, y con èl unido por la imitacion, à que su grande compasion le conducía, segun doctrina del Serafico Doctor en su Mistica Teología: (1) y ved por ultimo los esmeros con que por *sumo dolor* procurò siempre seguir à Jesu-Christo.

II. Mas como el Señor desde su Cruz, no solo nos propone las acerbidades de su duro padecer; si tambien los exemplos de sus virtudes, con que atrahe à si todas las cosas; pero con especialidad à los justos para que en ellas le imiten, le conozcan por su Dios, y como à Padre le amen: viendo el P. Ortiz, que entre las demás se hacia mas patente la pobreza, y que en su desnudez, indigencia, y desamparo tocaba en un extremo dificil de imitarse; resolviò, no obstante, seguirle en *suma pobreza* de espiritu, por medio de la total negacion de su propia voluntad, y por la interior desnudéz de los afectos de el corazon.

I..

(1) S. Bonav. Mist. Theolog. cap. 3. Particul. 3. post med.

1. La pronta, puntualisima obediencia de este Siervo de el Señor, que ya os tengo referida, es mui suficiente para que se entienda la renuncia que hizo de su propia voluntad; pero como anhelaba por llegar à lo sumo, y mas perfecto, no se satisfizo con menos, que con negarse à sì mismo para en nada hacer su propio gusto. Nada quería fuera de Dios; no los espirituales consuelos de la oracion; no las sensibles dulzuras de su trato; no la gustosa suavidad de la contemplacion; no al fin otra cosa alguna en que tuviese satisfaccion de ver saciado su deseo, por mas que este fuese espiritual, y de el alma. Solo el querer de Dios, y llenar su divina voluntad era el todo de la suya; y por esto, segun la doctrina del Mistico Doctor San Juan de la Cruz, como verdadero pobre de espiritu: ,, Antes buscaba lo desabrido en Dios, que
,, lo sabroso: mas se inclinaba al padecer, que al consuelo: mas à carecer de
,, todo bien por Dios, que à poseerle:
,, mas à las ceguedades, y aflicciones, que
,, à las dulces comunicaciones;" porque sabìa,

sabìa, que esto es seguir à Christo, y negarse à sì mismo. (1) No penseis, que os hablo por discurso. El mismo nos lo testifica en una sola singularisima expresion digna de las mayores ponderaciones: *Yo hago la voluntad de Dios, como los Angeles la hacen en el Cielo*: dixo à sus directores este Varon exemplarisimo, dandoles cuenta de su espiritu. Miraba à su amabilisimo Redentor en la cátedra de la Cruz, que quando mas afligido con el desamparo de su Eterno Padre, entonces con mayor tranquilidad, y confianza le encomienda, y entrega el espiritu en sus manos; y deseoso de imitarle en esta suma espiritual pobreza decìa: *No quiero morir un punto antes, ni un punto despues de lo que sea voluntad, y gusto de Dios*; no obstante su ardentisimo deseo de gozarle en la bienaventuranza, y la horrible desolacion, en que su espiritu se hallaba por entonces. *Soi todo de mi Dios, para que haga en mì, y de mì quanto fuere de su agrado, en vivir,*

y

(1) San Juan de la Cruz: subida del Monte Carmelo. Lib. 2. cap. 7.

y morir quando, y como lo disponga: Si vivo (decia con el Apostol) *sè que me dà la vida para que le sirva; y si muero, que es para gozarle: viva yò, ò muerame, soi de todas suertes de mi Dios. Sive vivimus, Domino vivimus: sive morimur, Domino morimur. Sive ergo vivimus, sive morimus Domini sumus.* (1) Por estas señas dà à conocer el Serafico Doctor San Buenaventura la sublime perfecion de un alma, la suma paz interior que ya goza, y que todo este gran bien le proviene de su total negacion, con que fuera de Dios nada teme ni apetece en esta vida. (2) Esta encumbrada perfeccîon tenia San Pablo, el que en las ausencias de el Señor, y en los ardientes deseos de gozarle vivía tan resignado con su divina voluntad, que solo atendía à que sus obras le fuesen agradables: *Ideo contendimus, sive absentes, sive præsentes, placere illi:* (3) Y à ella con todas sus fuerzas aspiraba nuestro venerable defunto, cuya voluntad no era otra, que hacer siem-

(1) Rom. 14. ℣. 8. (2) S. Bonav. Parvum bonum. cap. 3. partic. 2. palò post med. (3) 2. Cor. 5. ℣. 9.

siempre, y en todo la de Dios, por cuyo amor havia negado la suya propia.

2. A esta total abnegacion acompañaba la interior desnudéz de los afectos, con que conservaba su corazon en la espiritual pobreza, necesaria para seguir à Jesu-Christo. Aquella prontitud, con que variaba, suspendia, ò dejaba de el todo sus rigorosas penitencias, quando su Director se lo significaba: aquella facilidad en separarse de los dulces sosiegos de la oracion para entregarse à los desasosiegos de la vida activa, y laboriosa, luego que el Superior lo disponìa, ò lo exîgìa la necesidad; y aquella presteza, y gusto con que hacìa lo que se le encargaba, por mas que fuese à su genio repugnante, ò dejaba de hacer lo que ya tenia comenzado, ò con que se conformaba humilde con el ageno dictamen, pruevas son de su desnudéz de afectos, à ninguna cosa addictos con empeño. No fuè de la clase de aquellas personas espirituales, que reprehende S. Juan de la Cruz nimiamente aficionados à oir muchos consejos espirituales, buscar en los libros devotos su

con-

consuelo, tener muchas reliquias, tal vez precisamente adornadas; que por estar pegado su corazon à estas cosas en sì santas, no llegan à la perfeccion de la pobreza interior de espiritu, (1) que para la divina union, y seqüela de Christo se requiere. De aquellos escasos, y pobrisimos muebles, que como os dejo ya referido constaba todo el adorno de su pobre celda, le havia quedado unicamente en estos ultimos tiempos una sola pequeña Imagen de Christo crucificado, à la que miraba, y conservaba para estimulo de la devocion en sus espirituales exercicios; amabala tiernamente, porque en la contemplacion de lo que le representaba havia experimentado las misericordias de el Señor de muchos modos. Pero reflexîonando un dia sobre esta su aficion, y pareciendole, que aunque piadosa no estaba su corazon en toda aquella desnudez, que el mismo Señor desde la Cruz le enseñaba, la llevò, y entregò al Prelado, culpandose de omiso, y acusando-

se

(1) San Juan de la Cruz. Noche obscura. Lib. 1. cap. 3.

se de poco advertido en un punto, à su modo de pensar de grandisima consideracion. Con esto respirò su corazon, y quedò mas gustoso en carecer de aquel espiritual consuelo, que en tenerlo con algun detrimento de la suma pobreza, y desnudez, con que ansiaba por asimilarse à su Jesus crucificado. Que bien podría decir con el Santo Rey: *Quid enim mihi est in cœlo, & à te quid volui super terram? Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum.* (1) Dios de mi corazon, Vos sois toda mi porcion, mi felicidad, y mi todo en esta vida, y en la eterna; y fuera de Vos ni en el Cielo, ni en la tierra encuentro cosa alguna, que me lleve la atencion.

III. No se daba por satisfecho el deseo vehemente de este insigne exemplarisimo Varon en las ansias de imitar à su Redentor con seguirle en la pobreza, que desde la Cruz le proponìa; porque mirandole en ella hecho el oprobrio de los hombres, y el desprecio de la plebe, se des-

(1) Psalm. 72. ℣. 25.

deshacia en vivisimos afectos de seguirle en aquel *sumo desprecio*, con que siendo el Dios de la Magestad quiso padecer por nuestro bien, tanto en los créditos de su estimacion, como en los fueros de su divina Persona.

1. Fuè de muchos modos denigrado el honor de Jesu-Christo nuestro Señor por sus enemigos: en sus virtudes; porque le trataron de hipocrita, soberbio, gloton, y amigo de la gente mas viciosa; en su doctrina tenido por embustero, engañador, y maquinador de nuevas perniciosas sectas; y en sus milagros; porque se atribuian al poder, y arte de Belcebub principe de los Demonios. Con estos recuerdos se llenaba de un jubilo extrahordinario el bendito corazon de nuestro amado P. Ortiz, quando se veia tratado de hipocrita, embustero, y amigo de singularidades: despreciados sus sabios dictamenes, por algunos menos advertidos, y censurado de extravagante, ridiculo, iluso, y de hombre seducido por satanás en el teson de su exemplarisima conducta, en todo la mas justificada, è

inocente. No ignoraba, que su estimacion andaba en opiniones entre algunos, ni que muchos, moviendo sobre èl la cabeza, mofaban de su virtud, y hacian burla de su religiosidad, con tanto encono, que aun despues de su preciosa muerte, no han dudado asegurar, que sin duda estarà ardiendo en los infiernos. Sabía le tenian estos por idiota; por hombre sin letras, y por indigno de la graduacion, que con tan justos motivos le havia dado su Orden. Conocía le censuraban de ocioso, holgazan, amigo de su conveniencia, y que con el pretexto de darse à la oracion pretendia exîmirse de el trabajo: y cada cosa de estas acrecentaba los consuelos de su espiritu por verse en algo semejante à su Señor. ¿Què lo estrañais en un Varon tan exercitado en la mortificacion, y en todo genero de virtud, quando leemos de los recienconvertidos Macedonios el estremado gozo, con que en sus grandes tribulaciones se regocijaban? *In multo experimento tribulationis, abundantia gaudij ipsorum fuit.* (1)

2.

(1) Cor. 8, ℣. 2.

2. La generosidad de su espiritu, superior à toda adversidad, le hacia disimular sus agravios, y complacerse aun en aquellos que à su misma persona, ò en su presencia se le hacian. Viose mal correspondido, y con notable desaire mal tratado de algunas personas, à quienes por haverlas hallado en grave necesidad, se havia esmerado en socorrerlas: viò atropellada de diversos modos su persona de aquellos, de quienes podia menos esperarse; y viò que en terminos bastantemente indecorosos fuè despojado de el uso de algunos preciosos ornamentos, que à expensas suyas havia dispuesto, y con las debidas licencias usaba para la mayor decencia en el santo Sacrificio de la Misa; mas, ni en este, ni en los demás casos se le advirtiò alteracion alguna, ni hizo demostracion de el mas leve sentimiento. Alegrabase de que el Señor le proporcionase estas ocasiones, en que à semejanza suya fuese vilipendiada su persona: y atendiendo à que su divino Redentor fuè tratado, como ladron, pospuesto à Barrabás, y muerto en la Cruz

como el mas facineroso, se dilataba con el mayor júbilo su espiritu, por la pequeña parte que lograba en la participacion de sus desprecios, que con deseo insaciable suspiraba porque llegasen à lo summo para ser en todo conforme al que tanto quiso ser menospreciado, porque nosotros no pereciesemos con las ignominias de la culpa. Estos abatimientos, injurias, y demás generos de adversidad forman aquella suma mortificacion de Jesu-Christo, que dice S. Pablo llevaba en su cuerpo para que en èl se manifestase toda la vida de el Señor, deduciendo de aqui las conocidas medras de su espiritu, como lo es medio para otros la dulzura de la gracia, con que Dios los vivifica: *Ergo mors in nobis operatur, vita autem in vobis.* (1) Asi pensaba el Padre Ortiz, y asi nos hizo visible su semejanza con Christo *en los esmeros de su imitacion.*

§.

(1) 2. Cor. 4. à ℣. 8.

§ II.

DOCTRINA es catolica, que todos nosotros, à quienes une en una Santa Iglesia la Fè sobrenatural, que se nos diò en el Bautismo, formamos, ò somos un cuerpo en Jesu-Christo, de quien el mismo Señor es la Cabeza, y los demás misticos miembros suyos, (1) à quienes, asi como dirige su doctrina, debe informar su espiritu, para que viviendo con su propia vida, reinen despues con èl en la feliz eternidad. No es de Jesu-Christo, dice la Divina Escritura, aquel que no tiene su espiritu: *Si quis autem spiritum Christi non habet, hic non est ejus*: (2) y de aqui inferimos, que para serle semejantes es necesario vivir, y participar de su propio espiritu. Esta participacion consiste substancialmente en la gracia, que nos justifica, y en la perfeccion de las virtudes; y accidentalmente en los dones, frutos, y gracias sobrenaturales, con que fuè enriquecida su alma sacratisima. No es mi animo en lo que

(1) Rom. 12. ℣. 5. (2) Rom. 8. ℣. 9.

que intento deciros, prevenir el juicio infalible de nuestra Santa Madre la Iglesia, publicando las gracias sobrenaturales de nuestro Venerable P. Ortiz, ò asegurando sean milagros, los que à nuestro parecer lo son. Nuevamente os protesto, que en todo me sugeto, y remito à lo que tan sabia Madre, y Maestra tiene determinado, ò determinare en adelante; y que si os propongo la semejanza con Christo en este su humilde Siervo, es para nuestra edificacion en lo que de su imitacion os dejo referido, y para la mayor gloria de el Señor lo que os intento proponer en la participacion accidental de su espiritu con que se dignò comunicarle *sus dones*, *algunas de sus gracias*, *y los frutos de su Pasion*, y meritos infinitos.

I. Los siete Dones del Espiritu-Santo, que desde el instante mismo de su inefable Encarnacion tuvo Christo nuestro Redentor en el supremo, y mas eminente grado, parece que como à varon justo, se los concediò el Sr. à este su fiel Siervo, segun lo que en èl notamos, Y

de

de sus mismas obras deducimos, consiguiente à la doctrina de el Angelico Maestro, que enseña, que ellos disponen à el alma para que siga con prontitud la divina inspiracion, (1) como en efecto la siguiò el P. Ortiz, uniendo con la de Dios su propia voluntad. De estos, unos corresponden al entendimiento; otros pertenecen à la voluntad (dice Tirino) (2) unos hermosean à el alma, haciendo que luzca, y aproveche à los demás; y los otros la adornan como para su propia mayor utilidad, y espiritual aprovechamiento.

1. Los de *Sabiduría*, *Entendimiento*, *Consejo*, *y Ciencia* son un precioso adorno, que hacen recomendable al que los tiene, y digno de la comun estimacion. Mui acreedor à ella fuè sin duda nuestro defunto por el dón de *Sabiduría*, con que supo llorar los pecados, despreciar las cosas de esta vida, apetecer, y solicitar eficazmente la eterna; dando à cada cosa de estas la atencion que se merece. (3) Aque-

(1) S. Thom. 1. 2. q. 68. art. 1. in corp. & alibi. (2) Tirin. in cap. 11. Isai. (3) S. Bernard. ap. S. Bonavent. Dietæ Salutis, tit. 6. de Don. cap. 4. de dono Sapient.

Aquella penetracion altisima de los arcános de las santas Escrituras; de las divinas perfecciones; de los atributos de Dios; de los sagrados Misterios de nuestra Santa Fè; y de las profundidades de la Teologia; y la claridad, con que hablaba de todo esto, no sin asombro de los hombres mas eruditos, que unanimes confesaban no se hallaba en los libros, ni por medio de estudio humano podìa conseguirse tan sublime inteligencia, ni tan facil oportuno modo de producirse; prueba es, segun Doctrina del Señor Santo Tomás (1) que no le faltò à este justo un dón tan estimable, conforme à lo que dice S. Pablo, que el espiritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios. *Spiritus omnia scrutatur, etiam profunda Dei.* (2) Su alta contemplacion fuè aquella bodega mistica, donde fuè introducida su alma, para que gustase los generosos espirituales vinos de altisimos conocimientos, con los que ilustrado igualmente, que regalado su espiritu gozaba en la di-

(1) S. Thom. 2. 2. q. 45. art. 1. in corp.
(2) 1. Cor. 2. ℣. 10.

divina union, no solo aquel grado de sabiduría, que es comun à los que viven en gracia, sino el especial que como dón del Espiritu-Santo se le concede à algunos amigos de el Señor. (1) De este dón se diferencia el de *Entendimiento*, dice S. Buenaventura, en que este es conocimiento especulativo, ò penetrativo de las verdades sobrenaturales, y práctico experimental, ò saporativo el de la sabiduría. (2) Con el dón de entendimiento, prosigue el Santo, se penetran las cosas sobrenaturales, ò que exceden los limites de la humana inteligencia: las que están inmediatas à nosotros, y las que nos son en alguna manera inferiores. Al de las primeras llegò el P. Ortiz, ya por la inteligencia de la Escritura sagrada, la que entendiò de modo que podia explicarla, y en efecto la explicaba con luz de el Cielo en sus sentidos literal, y mistico, de que tenemos repetidos testimonios en su vida; y ya por medio de las criaturas, en las quales buscaba à Dios, y lo-

(1) S. Thom. 2. 2. q. 45. art. 5. in corp.
(2) Dietæ Salutis. tit. 6. cap. 3. de Dono intel.

graba el encontrarle, porque le eran como un libro donde se le daban noticias de las perfecciones de su amado por la similitud, que respectivamente en ellas descubria; pues las cosas invisibles de Dios, y su sempiterna virtud, y divinidad las mira el entendimiento en las hechuras de sus divinas manos. (1) Entendiò las que le eran inmediatas, quando de sus propios padeceres, y necesidades sacaba instrucciones para compadecerse de sus proximos, y solicitarles el remedio: (2) lo que hacia muchas veces à costa de su propio abrigo, sustento, y descanso; porque mas que las propias, le dolian las agenas calamidades. Y entendiò las que le eran inferiores, esto es: el modo de regular sus sentidos, y potencias, para que en todo fuesen sus acciones, y afectos, conformes à la recta razon; y asi nos fuè à todos manifiesta su modestia, su circunspeccion, y su arregladisimo proceder; en el que se proponia por fin principal la mayor honra,

y

(1) Rom. 1. ℣. 20. (2) S. Bonav. ubi supr.

y gloria de Dios aun en las cosas mas pequeñas, y mecanicas, como el comer, hablar, y dormir; pudiendosele bien apropiar lo que pone à este intento el Serafico Doctor: *Intelectus bonus omnibus facientibus eum.* (1) Bueno es el entendimiento para aquellos, que obran segun èl.

El dón de *Consejo* mas precioso, aunque inseparable de la virtud de la prudencia (2) es, el que dicta con seguridad lo que debe hacerse, y en el que fuè singularisimo nuestro defunto; porque todos sus dictamenes fueron siempre acertadisimos; tanto, que saciaban el entendimiento, sin que quedase lugar à las dudas, y aquietaban el corazon sin dejarle que desear; porque en ellos prefiriò lo mas, à lo menos conveniente; lo facil à lo dificil; lo cierto à lo dudoso; y à lo peligroso lo seguro, que es lo que pide necesariamente este apreciable dón para su exîstencia, como lo enseña San Buenaventura. (3) Las personas mas escru-

(1) S. Bonav. ubi supr. ex Psalm. 110. ỷ. 10.
(2) Idem. ibid. cap. 2. de Dono Consil.
(3) S. Bonav. ubi supr. cap. 2. De Dono Consil.

crupulosas, nimias, y llenas de turbulentas ansiedades lograban su total apetecida quietud en sus resoluciones, y dictamenes: y es voz comun, que para el consuelo de las personas afligidas con los desasosiegos de una conciencia escrupulosa, de nimios temores, ò de qualesquiera tentacion, le concediò el Señor gracia mui particular; y asi lo deponen quantos por sì mismos llegaron à experimentarlo; resultando de aqui, que muchos le escuchaban, como si fuese un Santo Padre, ò algun Angel venido del Cielo, y buscarle los hombres mas sabios, y autorizados para consultarle, y estár à su resolucion en los puntos mas delicados, y graves. Ni fuè menos recomendable en el dón de *Ciencia*, la qual coincide mucho con la prudencia, dice con el Serafico el Angelico Doctor, (1) porque asi la una como la otra tienen por objeto quanto exîgen para su acierto las acciones humanas, en la noticia, uso, y eleccion de los medios mas convenientes, y proporcio-

(1) S. Thom. 2. 2. quæst. 9. S. Bonav. Dietæ Salut. tit. 6. cap. 1. in fin.

cionados con su fin. Por esto son llamados cientificos, y prudentes en las divinas letras Joseph, David, y Salomón, y podemos con razon decir, que lo fuè tambien el P. Ortiz; porque en el manejo de todos los negocios, que estuvieron à su cargo, en sus empleos, oficios, y prelacías procediò siempre con el mayor acierto, y con tanta expedicion, y facilidad, que daba bien à conocer obraba con luz superior, ò con el habito de aquella ciencia que pidiò, y consiguiò el mas sabio de los Reyes, quando se viò con aquel pesado cargo. ¿Què mucho que yo os lo diga asi; quando el mismo Padre nos asegurò: *Que Dios le havia comunicado el espiritu de verdad, con el que veía claros los caminos del Señor?* Cotejad esta expresion con la promesa de Christo nuestro Señor à sus Apostoles, y en ellos à todos los que de verdad le amasen, de inviarles al espiritu de verdad para que en ellos asistiese, y permaneciese, como no puede estár, ni residir en los amadores de el mundo por sus culpas: (1) y

(1) Joan 14. ℣. 16.

y quedareis persuadidos no le faltaron à este Varon insigne los Dones de el soberano Espiritu, con que ilustraba su entendimiento para que pudiese entender, obrar, y dirigir à otros por las sendas rectas del mas justo, y acertado proceder.

2. La *Fortaleza*, si se considera como virtud, no es otra cosa, que la firmeza de el animo contra las molestias de el siglo: (1) contra los temores y angustias de la muerte, y de la vida; y contra las inconstancias de nuestra innata humana fragilidad; (2) y una como condicion de todas las virtudes para su estabilidad, y perseverancia. (3) Pero considerada como *Dón* del Espiritu-Santo, asegura sobrenaturalmente el animo en esas mismas cosas, y dà segura confianza para superar los peligros, ò dificultades en conseguir el bien arduo, à que se aspira hasta llegar al fin, ò perfeccion de aquella obra. (4) No hai clausula alguna de estas, que no viesemos en el P. Ortiz veri-

(1) S. Bonav. Dietæ Salut. Tit. 5. de Virtut. cap. 7.

(2) S. Thom. diversis in locis. Vide in Indice rer. memorabil. verbo Fortitudo. num. 8. & 9. (3) S. Thom. 1. 2. q. 61. art. 3. in corp. (4) S. Thom. 2. 2. q. 139 art. 1. in corp.

verificada, para que nunca dúdasemos de la exîstencia de este apreciable dón en su bendita alma. La serenidad de animo; la tranquilidad de espiritu; y la suavidad, digamoslo asi, con que en todas las cosas procedìa, por grandes, dificiles, ò penosas que ellas fuesen; signos son de su firmisima esperanza en Dios, con cuyo auxîlio fiaba superar los obstaculos que en qualquiera de sus empresas se le interpusiesen, por insuperables que se le representasen, como superiores à la humana posibilidad. La constancia, en todo tiempo invariable de su espiritu para aspirar à lo mas heroico de las virtudes; su eficacia en hacer siempre lo que juzgaba en ellas mas perfecto; y no haver jamás retrocedido en el tan arduo, como intrincado camino de la perfeccion cristiana, y religiosa, dán bien à conocer era mas que humano, y natural el espiritu que le asistía. Aquella intrepidez santa, con que mas de una vez expuso su vida à los peligros de perderla por zelar el honor de Dios en evitar sus ofensas, y atender al bien espiritual de sus proximos para sal-

salvar sus almas; prueba es nada equivoca, conforme à lo que enseña el Señor Santo Tomás (1) de que no por temeridad, si movido de superior divino impulso despreciaba estos peligros, quando en la prosecucion de su empresa le sobrevenian, ò resultaban. La doctrina con que el mismo Santo Doctor nos explica el Dón de *Piedad* nos sirve de medio para conocer le fuè igualmente que los otros concedido à este Varon à todas luces grande. Porque si èl no es otra cosa, que una habitual disposicion de el alma, con que es prontamente movida por el Espiritu-Santo, para amar à Dios con afecto filial, darle toda veneracion, y culto en sì, en sus verdades, en sus Santos, y en el socorro de los que se miran en necesidad: (2) no hai cosa alguna de estas, en que dexase de ser aventajado, ò en que no sobresaliese; pues ya le vimos continuo en la oracion, y trato interior con Dios, incansable en sus piadosos exercicios, que en obsequio del Señor, y de sus

(1) S. Thom. 2. 2. q. 159. art. 1. in corp.
(2) S. Thom. 2. 2. q. 121. art. 1. in corp. et ad 3.

sus Santos diariamente practicaba; insaciable en el estudio, y meditacion de las divinas verdades, è infatigable en hacer bien à sus proximos, especialmente à los necesitados, mirandolos como à sus hermanos, y como à hijos de nuestro comun Padre Dios: (1) de que tenemos clarisimos testimonios en lo que ya os dejo referido, y en lo que me oireis en adelante.

3. El Don *de Temor de Dios*, ultimo en orden, y excelencia entre los siete, pero primero por su necesidad; porque es medio para los demas, especialmente para el Don de *Sabiduria* que es el principal de todos: (2) y que consiste en el afecto reverencial, ò de hijo, con que teme el alma desagradar à su Criador, à quien mira, y ama con los respectos de Padre; y con que teme el pecar, hecho cargo de su fragilidad propia: (3) le fuè tambien concedido, segun lo que prudentemente deducimos, ya de aquel humil-

Dd di-

(1) Tirin. in cap. 11. Isai. (2) S. Thom. 2. 2. q. 19. art. 9. in corp. & 1. 2. q. 68. art. 7. in corp. & S. Bonav. Dietæ Salutis. tit. 6. cap. 1. de Dono timor. (3) S. Thom. ub. supr. & Tirin. ibid.

disimo encogimiento, con que asistia en los divinos oficios, y se presentaba delante del Señor en la oracion, ò en sus templos, à semejanza de las Potestades en el Cielo: ya del summo horror, con que miraba al pecado aunque fuese venial por ser ofensa de su Dios: y ya del miedo prudentisimo en que le tenia de continuo su natural fragilidad, el que le ocasionaba sentidisimos afectos, mui parecidos à los de la Serafica Madre Santa Teresa de Jesus, quando con ella miraba en sì los divinos favores, y la summa bondad de Dios, digna de ser amada con un amor infinito. Este temor casto, y filial no lo excluye de el alma la caridad, como al servil, y mundano; (1) antes bien lo perfecciona, ò por decirlo mejor, tanto mas perfecto, y acrecentado se mira en ella, quanto mas crece, ò se adelanta en el amor à su Señor; porque es mayor su luz para conocerle. El P. Ortiz en el continuo exercicio de la oracion, y contemplacion adquiriò, y se le comuni-

ca-

(1) S. Thom. 2. 2. q. 19. art. 10. in corp.

ñaron altisimos conocimientos de el sér incomprehensible de Dios; y al paso que estos se aumentaban, crecian las llamas de su amor, y con estas el respeto, sumision, y temor, con que le reverenciaba, como à su Padre verdadero. Aniquilabase delante de èl en su espiritu; y su mismo delicadisimo temor le hacía andar siempre encogido, y como escondiendose en sì propio, sin atreverse à levantar sus ojos al Cielo; porque los juicios de Dios le traían siempre atemorizado como à David. (2) Con todo esto, no le impedía para que emprendiese, y obrase cosas grandes à su mayor honra, y gloria; porque su temor filial causado de la luz, y gracia que el Divino Espiritu le havia comunicado, era medio para mas amarle, y para tratarle con las humildes santisimas confianzas de hijo. A mi me parece, que sin violencia alguna le podemos apropiar lo que escribiò San Pablo à los de Galacia. Dios, porque sois sus hijos, os ha comunicado el espiritu de su Unigenito,

(1) *A judiciјs enim tuis timui.* Psalm. 18. ỳ. 120. (1)

nito, el qual os hace le clameis como à Padre. *Quonian autem estis filij, misit Deus spiritum filij sui in corda vestra, clamantem: Abba, Pater.* (1) Y en efecto èl mismo nos dà motivo para creerlo asi; porque manifestando una vez los secretos de su interior, dixo: *Que Dios le havia dado à su Divino Hijo en manera especial, en prendas de la amistad con que le havia honrado.* Y ved aqui su semejanza con Christo, por la participacion de su espiritu en los siete Dones del Espiritu-Santo; de el que à similitud del Venerable Anciano Simeon, juzgamos poseida el alma de este Varon justo, y timorato. *Homo iste justus, & timoratus: : : & Spiritus Sanctus, erat in eo.* (2)

II. Esta misma se nos propone en algunas de las gracias sobrenaturales, y gratuitas, que el Señor para mas asimilarlo à sì, se dignò comunicarle. Los Teologos nos enseñan, como una verdad de fé, que en Christo nuestro Señor estuvieron con un modo excelentisimo todas estas

tas

(1) Galat. 4. ℣. 6. (2) Luc. 2. ℣. 25.

tas gracias gratuitas, (1) como que era cabeza de su mistico cuerpo, al qual havia de comunicarsele, no solo de la plenitud de su gracia santificante, (2) sino tambien de todas las demás para la consumacion de los Santos, y edificacion de su Iglesia. (3) Estas son aquellas gracias, que dice el Apostol endonò el Divino Redentor à los hombres, quando se subiò à los Cielos, y que en fuerza de sus méritos, ò con atencion al valor infinito de sus obras, se les conceden à aquellos à quien es de su divino agrado. (4) De todas ellas, que son muchas, las mas principales son las de *Profecias*, y *Milagros*, (5) y de estas solas harè mencion en nuestro Venerable, refiriendo algunos hechos, que al parecer lo acreditan, dejando su calificacion à vuestro juicio, y principalmente al de nuestra Santa Madre la Iglesia.

1. La gracia de Profecia es una soberana ilustracion, con que conoce el Pro-

(1) S. Thom. 3. q. 7. art. 7. (2) S. Thom. 3. q. 8. art 5. in corp. & alibi. (3) Ephes. 4. ℣. 12. & S. Thom. 3. q. 7. art. 1. in corp. (4) Ephes. 4. 8. (5) 1. Cor. 14. à ℣. 1.

Profeta aquellos acaecimientos, que por la distancia de el tiempo, de el lugar, ò por su modo, se esconden à la humana comprehension, y no pueden naturalmente saberse. (1) Entre las varias predicciones de este Siervo del Señor, que han llegado à mi noticia, es especialisima la que hizo de su muerte muchos años antes que huviese sucedido. Por los años de mil setecientos setenta y ocho, vino à esta Casa Grande de Mtro. Prior de ella su actual dignisimo Prelado el M. R. P. Mtro. Fr. Geronimo Gonzalez de Cevallos; y llegando à darle la enhorabuena nuestro defunto, le dixo: *Me he alegrado mucho de que V. P. M. R. venga à ser Prior de este Convento, por muchos motivos; y uno de ellos, porque V. P. M. R. ha de enterrarme.* Cumplieronse los quatro años de su Priorato, y antes de ir à Capitulo le dixo: *P. Presentado ¿ve V. P. como he acabado mi Prelacía, y no lo he enterrado?* Sonriose al oirle esta expresion, y le respondiò: *P. Nuestro,*

no

(1) S. Thom. 3. q. 7. art. 8. in corp.

no es tarde: No dude V. P. M. R. que ha de ser el que me entierre. Fuè à Capitulo, y en èl, sin esperarlo, sin antecedente alguno, y sin que se haya dado otro exemplar en esta Santa Casa, fuè segunda vez electo en Prelado de ella; y en el quarto ultimo año de su Prelacia, sucede la muerte de el P. Ortiz, como lo havia tantos tiempos antes anunciado.

Una Señora de circunstancias, y de virtud en esta Ciudad se hallaba padeciendo una grave, prolixa, y peligrosa enfermedad; y visitandola nuestro Venerable, le asegurò, que para un dia que le señalò, estaría libre de su padecer, como efectivamente sucediò: è igualmente el de su muerte, que tambien se lo anunciò con toda individuacion, y claridad. A un Religioso, que por asistir à su Madre agonizante no descansaba de dia, ni de noche, le dixo sin haver visto à la enferma: *Veo à Usted con mucho cuidado, y que no sosiega por asistir à su Madre; cuidese Usted, y descanse, que à la enferma le queda una semana entera de vida*; y asi se verificò despues. Visitandole cierto dia

un

un buen Sacerdote su dirigido, le encontrò pensativo, y le oyò que con profundo desconsuelo le dixo: *Estaba pensando, quanto tiempo ha, que no dispara el Señor una peste contra nosotros: temible cosa es; pero amenaza.* Siguiose à este anuncio inmediatamente el contagio de el año pasado de ochenta y quatro, que justamente llamamos de misericordia, y à que ha seguido el de ochenta y cinco, con el que empezamos à experimentar de el de ochenta y seis: quiera el Señor no pase mas adelante, y que respiremos ya favorecidos de sus divinas piedades. Otra Señora viuda de las mas principales de Sevilla, se viò asaltada de un gran fluxo de sangre por la boca, que asi à la paciente, como à la familia, y al Medico los puso en el mayor cuidado, por su continuacion, y abundancia. Pidiò le llamasen al P. Ortiz, que era su director, y acercandose este à la cama, dixo con su comun paz, y agrado à la enferma: *Señora sosieguese Usìa, y no tenga cuidado, que no es esta la ultima.* Contubose un poco la sangre, y ya mui entrada la noche se despi-

pidiò el Medico, encargando al P. Ortiz, que si ocurriese alguna novedad se le avisase prontamente; pero este le respondiò: *Vaya Usted, y recojase descuidado, con el seguro, que en esta noche nada se ofreçerà, para que tenga Usted que venir.* El Padre pasò la noche en oracion sin recogerse, como lo acostumbraba en tales casos, y la enferma saliò felizmente de aquel riesgo.

No dudamos tuviese conocimiento de su cercana muerte; porque despidiendose de cierta persona su devota para el viaje que hizo de orden de su Prelado con una Señora principal pocos meses antes de morir, le asegurò no volverian à verse hasta la eternidad, dandole à entender, que los dos presto moririan, como en efecto, asi fuè. A un Religioso de su Comunidad, cuyo espiritu gobernaba, le previno por el mismo tiempo, que para el mes de Septiembre tenian que hacer una grande obra, qual fuè la de asistirle en su ultima enfermedad, y ayudarle en su preparacion para morir. Otros anuncios hizo à distintas personas sobre

diversos particulares; no siendo inferior el de la muerte de aquel insigne oraculo de Sevilla, monstruo de la erudicion, y exemplar de la perfeccion Religiosa el R.^{mo} P. Mtro. Fr. Francisco Xavier Gonzalez, su dilectisimo venerado Director, Astro refulgente, nuevo lustre, honor, gloria, y decoro de la Real Pontificia, Hispalense Universidad; de el que, hallandose con aquel mortal insulto, que nos arrebatò su amable, è importante vida, nos asegurò à quantos nos hallamos presentes à la visita que le hizo el dia que amaneciò accidentado: *que ciertamente, y sin duda alguna moriria en aquella ocasion*; no obstante las esperanzas, y objeciones que los inteligentes le propusieron para no desesperar de su alivio. Yo fuì testigo de esta verdad, y à mi me la repitiò separadamente con las expresiones mas vivas, y eficaces; para prevenirme à que recibiese con resignacion un golpe para mi el mas sensible en la falta de aquel Varon justo, à quien amaba, y veneraba como à Padre, Maestro, y Director. De esta certeza con que hablaba,

y de la puntualidad, con que todo despues se cumplia, inferimos, que no por su propia humana voluntad, si por divina isnpiracion, y con luz sobrenatural, è infalible hablaba este hombre de Dios, su Profeta, Vidente, ò Adivino. (1) *Non enim voluntate humana allata est aliquando prophetia; sed Spiritu Sancto inspirati, locuti sunt Sancti Dei homines:* (2) Esta gracia testifica en un alma el Espiritu de Jesu Christo: *Testimonium enim Jesu est Spiritus Prophetiæ.* (3)

2. La gracia de obrar milagros es aquella operacion de virtudes, que dice el Apostol, (4) y que en no inferior grado que la de Profecia confesamos en Jesu-Christo nuestro Dios. (5) No sè si os diga, que con la ya referida se dignò comunicarle tambien esta à nuestro Venerable, para mas asemejarlo à si. Yo os referirè algunos sucesos notables; pero sin calificarlos de milagros, signos, ni portentos; segun las diferentes razones, ò qua-

(1) S. Thom. 2. 2. q. 171. art. 1. in corp. (2) 2. Petr. 1. ℣. 21. (3) Apoc. 19. ℣. 10. (4) 1. Cor. 12. ℣. 10. (5) S. Thom. 3 q. 7. art. 7. in corp.

qualidades que en ellos intervienen, y declara el Señor Santo Tomás. (1) Una Niña de pocos años sufria la molestia de un crecido lobanillo, que por su fealdad le era à su Madre bastantemente sensible; y rogando esta al P. Ortiz le tocase con su mano, y pidiese à Dios que se le desvaneciese, hizo lo uno, y lo otro con tan buen efecto, que à la mañana siguiente se hallò de el todo disipada aquella viciosa carnosidad, no quedandole ni aun la señal de haverla antes tenido. De esta misma, antes de contar los siete años, asegurò à su buena Madre, que al cumplirlos sabria leer perfectamente, y puntualmente sucediò asi, no haviendo tenido Maestro que la enseñase, si solo alguna mui rara leccion de sus Padres, en que le enseñaron las letras, sin la eficacia que necesita este estudio en los que han de aprenderlas; por lo que juzgaron estos, que solo por milagro pudo verificarse la prediccion de el Siervo de Dios, à cuyas oraciones no han dudado jamás atribuirlo.

Cier-

(1) S. Thom. 2. 2. q. 178. art. 1. ad 3.

Cierta Señora de honòr, y de virtud, que ansiaba mucho por entrarse Religiosa, se hallaba con el desconsuelo de no poder conseguirlo, porque algunos raros, y terribles accidentes la imposibilitaban su logro; y pidiendo à el P. Ortiz la remediase en tan violento padecer, la diò su bendicion, y con ella la salud, que apetecía. Comunicóle entonces los vivos deseos de su corazon de retirarse à un Claustro, con el gravisimo disgusto de su casi ninguna esperanza; pero le oyò por respuesta: que se consolase con la seguridad de que sería Monja, y tan cierto, que ya desde aquel instante no bolveria à padecer aquella dura y penosa enfermedad, como en efecto asi fuè, pues hoy se halla Religiosa haviendole cesado del todo aquel achaque.

Un Caballero de los de la primera distincion en esta Ciudad se hallaba postrado en cama desahuciado de los Medicos, sin esperanzas de vida, aguardando la muerte por instantes, y padeciendo las tristisimas congojas, que son connaturales à los que por falta de los remedios

humanos se vén reducidos al deplorable estado de no poder vivir. La afliccion de sus domesticos, y el casi universal lamento, con que era sentida su falta en el pueblo, llegò à noticia de nuestro defunto, el que compadecido de la que se juzgaba comun desgracia, hizo à Dios fervorosa oracion por su salud, y movido de superior impulso, à lo que parece, se fuè à la casa de el enfermo, y sin llamar en la puerta, ni buscar à los criados para que diesen aviso, se entrò con su compañero hasta el quarto de el paciente, sin que alguno le guiase, ni haver estado antes en la casa; y despues de haverle consolado mucho con sus dulces caritativas exôrtaciones, de haverle rezado un Evangelio sobre el sitio de su incurable enfermedad, y dadole buenas esperanzas de su salud, iba à retirarse, quando llegò el hijo primogenito de el paciente à ver si necesitaba de algo; y hallandose con el P. Ortiz, que se estaba despidiendo, admirado de verlo alli, sin que alguno de la familia lo huviese esto entendido, *P. Presentado, le dixo: ¿V. P.*

en

en esta casa, sin que lo hayamos sabido los que estamos en ella, para tratarlo, como se merece, y como corresponde al favor que nos dispensa en visitar à mi Padre? A esta tan atenta, y cristiana pregunta respondiò nuestro venerable anciano con humildisimas sumisiones: *Señor, Usia por el amor de Dios ha de perdonar mi atrevimiento: yo salí del Convento con el animo de llegar à la casa inmediata, donde me están esperando; pero, sin saber como ha sido, me entrè acà: no lo estrañe Usia, porque mis muchos años, y mi cabeza enferma, y achacosa, son la causa de estos, y otros yerros involuntarios. Confieso mi falta de atencion, que Usia con su mucha prudencia sabrà disimularme; pero en parte me he alegrado, porque me tenia mui compadecido el enfermo; y ahora que lo he visto espero en Dios que presto ha de convalecer, y ha de tener Usia el consuelo de ver à su Padre sano como lo desea.* Desde aquella hora se reconociò en el paciente notable mejoría, y contra toda la esperanza de los facultativos fuè continuandose hasta llegar mui en breve

à

à una perfecta sanidad. Prodigio, que publicandolo por tal, no han dudado aquellos buenos Señores atribuirlo à las oraciones, y virtud del P. Ortiz. Omito algunos otros casos porque bastan los referidos para comprobar mi intento; y para que no dudemos de la verdadera virtud de este exemplarisimo Varón, cuya vida nos ha puesto el Señor por dechado de cristiana, y religiosa perfeccion en nuestros dias; motibo suficiente, dice Santo Tomas, para que Dios obre por su medio algunas marabillas, (1) y para que nos estimulemos todos à imitarle.

Pudiera deciros algo de su gracia de *discrecion de espiritus*, que acreditan los diversos exemplares, que deponen sus hijos espirituales, y entre ellos tres Sacerdotes, que por su notoria piedad, y no vulgar literatura son testigos de la mayor excepcion, y dignos de todo crédito; diciendo, yà que su interior era tan patente al P. Ortiz, como lo son à los que leen las letras, y renglones de un

(1) S. Thom. 2. 2. q. 178. art. 2. in corp.

un libro, quando lo están leyendo: yà que el mismo Padre les avisaba, ò corregia con suma afabilidad, y mansedumbre los defectos que en seguir su direccion hubiesen cometido, sin ellos delatarse de su falta: y yà, que antes de sucederles algun trabajo interior, solia con anticipacion avisarselo, y prevenirles lo que debian hacer para quando llegase, ò para evitar que sucediese. Pero juzgo suficiente los que os dejo insinuados, asi para vuestra edificacion, y la mia, como para lo que hace à mi asunto de haceros demonstrable, le comunicò Jesu-Christo alguna parte de aquella sobreeminente gracia, con que respondiò à la pregunta que en nombre de su Maestro le hicieron los discipulos de San Juan, mandandoles le dixesen, como havian presenciado, que por su divina virtud, los ciegos veían, los cojos andaban, sanaban los enfermos, y eran los pobres evangelizados, ò instruidos para que lograsen el Reyno de los Cielos. *Euntes renuntiate Joanni, quæ audistis, & vidistis: Cæci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur,*

 sur-

surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur. (1) Gracia que prometiò su Magestad à los que en èl creyesen, y esperasen, como en significacion de que en ellos asistiría su espiritu: *Qui credit in me, opera, quæ ego facio, & ipse faciet.* (2)

III. Aunque todas estas gracias son dignisimas del mas alto aprecio, ya por ser dones de Dios, y ya por los fines à que se dirigen, con todo no lo son tanto, como la gracia final, que es acabar el justo su vida en la amistad de el Señor. Esta es la que mas debe apetecerse, por ser la mas necesaria, para el logro de la eterna felicidad. Esta es todo el conato de los justos en sus virtudes, penitencias, y oraciones, porque conocen, que en rigor de justicia ninguno puede merecerla, y que solo por aquellos medios lograrán se incline Dios à concedersela. Y esta el fruto principalisimo en orden à nosotros de haver muerto Jesu-Christo en una Cruz, donde destrozò con

la

(1) Math. 11. ℣. 5. (2) Joan. 14. ℣. 12.

la suya nuestra muerte, y por cuyo medio se nos aplican sus meritos infinitos, asi para el valor, y merito de nuestras obras, como para que se conceda esta gracia de la final perseverancia, à los que el Señor es servido darsela. Mueren sin duda con Christo aquellos, que supieron conformar con èl las obras de su vida, y que pueden decir con S. Pablo: Vivo yo, mas ya no yo, porque Jesu-Christo vive en mí: esto es vivir espiritualmente muertos con el Señor en su Cruz; y esto lo que les asegura en la esperanza de una santa muerte, y de una eterna vida, como lo testifica el mismo Santo Apostol, *Fidelis sermo: Nam, si commortui sumus, & convivemus.* (1) Asi piadosamente lo creemos del P. Ortiz, persuadidos à que logrò en una muerte preciosa los frutos de la Pasion de Jesu-Christo; porque en ella, y en su antecedente preparacion vimos en èl la conformidad de similitud con su Amor crucificado.

(1) 2. Timot. 2. ℣. 11.

1. La vida de el P. Presentado Ortiz havia sido escondida con Christo en Dios, muerto al mundo, y à si mismo. Havia en ella crucificado su carne con sus vicios, y concupiscencias; y se havia despojado en ella de el viejo Adan con todos sus malos hechos, y vestidose de el nuevo, que es Jesu-Christo, todo justicia, y santidad de verdad, por medio de una perfecta imitacion. En toda ella havia seguido fielmente à su dulce Redentor, y deseado conformarsele hasta en la muerte, con la qual apetecía verse libre de las prisiones de su cuerpo, para estár con èl mismo en el Reyno de su gloria. Avivabanse estas ansias, quanto mas se acercaba al termino de su vida; y conociendo por divina revelacion, segun parece, de que este estaba ya mui cerca, procurò disponerse con todo aquel fervor, que le dictaba su amorosa segurisima esperanza de ver à Dios. Retirabase mas de el trato con las criaturas, y dabase todo al de su Criador; pero como siervo fiel, que no tiene mas voluntad que la de su Señor, no dejò de ocuparse

en todo aquello, que le estaba encomendado en los ministerios de la vida activa, sin dispensarse por ellos por sus habituales padeceres, ni por su abanzada edad de los rigores de sus asperezas, del teson de su rigida penitencia, ni de sus devotos espirituales exercicios.

Ocupado en ellos, como quien por instantes aguardaba la venida de su Señor, se hallò con precepto de su Prelado para acompañar à uno de los pueblos inmediatos à Sevilla à una persona principal, y de la primera atencion por sus circunstancias; cuya direccion espiritual havia tomado à su cargo; y aunque, como verdadero obediente, se rindiò sin resistencia à obedecerle, no dejò de significarle, no estaba ya para salir de su Convento, segun se conocía falto de fuerzas; pero que pues se lo mandaba le obedecería con mucho gusto; mas que estuviese cierto, que poco estaria por allà; porque mui en breve lo traherian tan enfermo, que no bolveria à levantarse. Fuè à despedirse de su venerado Director, y este le encargò que su comida

fue-

fuese de lo que le dieran; porque los verdaderos pobres asi lo hacen. Esta sola insinuacion fuè para èl, como un precepto, que observò puntualisimamente, para acreditarnos no tenìa propia voluntad, y que deseaba morir obedeciendo con Jesu-Christo. En efecto, à pocos dias de estár allà, se hallò acometido de una ardiente fiebre, y agudisimos dolores, de resultas de haver comido un poco de fruta que pusieron en la mesa, por obedecer à la insinuacion de su Director. Clamò inmediatamente lo traxesen à su Convento; y haviendo llegado à èl, cayò postrado en cama, sin bolver à levantarse de ella, como lo tenia de antemano prevenido. Vino su Padre espiritual à visitarlo; le hallò con el semblante alegrisimo; pero tan atormentado de vehementisimos dolores en las entrañas, que ni podía respirar, ni menos el moverse sin gravisimo tormento. Tres meses, ò cerca de quatro estubo sufriendo sin intermision este gravisimo penar; mas con tal serenidad de animo, que ni se quejaba, ni casi daba muestras de sensible. Era à la

ver-

verdad motivo de nuestras admiraciones, mirarle en su pobre tarima en la estacion mas rigorosa del verano, de los meses de Julio, Agosto y Septiembre; abrasado de la sed, cocido, y quemado de el ardor de la calentura, abrigado con su habito, y cubierto con dos mantas, sin dar à su naturaleza el menor alivio, refrigerio, ni descanso, ni aun el casi inexcusable de quejarse.

A este tan acerbo padecer de el cuerpo, añadiò Dios el mas amargo, y casi insufrible de el espiritu. Pusole su Magestad por este tiempo en las mayores desolaciones, y arideces: diò licencia al comun enemigo para que le afligiese con diversas violentisimas tentaciones: ausentose de su alma, dejandole con la mayor desolacion en un terrible desamparo; pero ni estas durisimas congojas, mas amargas que las de la misma muerte, ni la desatencion y abandono, que experimentò de las criaturas fueron bastante à turbar su animo, ni à que perdiese la dulzura y afabilidad de su trato, con quantos llegaban à visitarle; porque asistido de

la

la divina gracia, estaba su espiritu superior à toda tribulacion, y adversidad. ¿Pero que lo estrañamos, si vimos, no sin asombro, que entre esta diversidad de agudos padeceres, conservò siempre su interior recogido, y fervoroso, sin romper el hilo de sus comunes distribuciones, las que en aquella situacion le eran posibles, ni faltar un punto à sus ayunos, silencio, oracion, y contemplacion, con que fortalecía su alma para resistir à las tentaciones; vigorizaba su espiritu en sus interiores desconsuelos; y endulzaba sus penas con la continua memoria de las de su amadisimo Jesus crucificado? Para mejor conseguir la quietud, y libertad que para esto apetecìa, dixo à uno de los Religiosos que le asistian, y era su dirigido: *Yo sè, que me muero de esta; y asi le encargo, que para no perder un instante de tiempo, y poderme estár con Dios en la oracion tratando de lo que mas me importa, reciba Usted allà à los que vengan à visitarme, y les agradezca por mi ese favor, sin decirme despues quien haya venido; porque todo eso dis-*

distrahe, y suele divertir la mente del objeto principal. Entraban, no obstante, sus hijos espirituales à recibir sus santos documentos, y siempre lo hallaban en estos sus devotos exercicios, conforme à la alternativa de sus distribuciones. En algunas ocasiones les decia: *Estamos en la contemplacion de los divinos Misterios de la Beatisima Trinidad: de la Encarnacion del Divino Verbo*; y los demás de nuestra Santa Fè. Otras, decia: *Estamos en la viva contemplacion de las tres horas de agonia de mi Señor crucificado.* A este tenor, siempre le encontraban empleado en sus practicas comunes: siempre con Dios; y siempre atento al negocio de su alma, sin desperdiciar un solo minuto de tiempo.

Para su consuelo espiritual, y templar sus vivas ansias de recibir al Señor Sacramentado, dispuso el Prelado se le diese la sagrada comunion tres dias en la semana. En estas ocasiones, y mas en la de administrarsele por Viatico, eran sus afectos encendidisimos, ardientes sus deseos, y ferventisimas sus ansias de unirse al sumo bien; de verle y gozarle yà

en la eterna patria; pero protestaba, no queria que esto fuese, sino en aquel mismo indivisible instante, en que el Señor lo dispusiese. Con estos confortativos, y algunas soberanas ilustraciones que alternaban con los ingentes desconsuelos de espiritu, regalaba el Señor à su humilde Siervo, y le disponia para nuevas batallas con el infierno; le armaba para la peléa; y le guarnecia para el triunfo. En los quince dias ultimos de su vida fueron mayores, y mas freqüentes estos combates, y en ellos vimos una continuada sucesion de maravillas, con que no podiamos menos que magnificar la divina omnipotencia, empeñada extrahordinariamente en sobstenerle. Aqui fuè el mantenerse en su comun robustéz sin tomar en aquellos dias mas alimento que de dos, ò tres tragos de agua, ò de caldo, no de una vez, si repartidos en distintas, como ya os lo dejo referido; y preguntandole un Religioso su dirigido, como podia resistir tanto padecer, orar, rezar, hacer todo lo que hacia, y mantenerse sin alimento, le respondia: *Me basta la gracia*

de

de el Señor. Aqui, aquellas mortales agonias, en que le hallaba su Director, quando le visitaba, causadas de las fortisimas tentaciones, y horribles desamparos, con que fuè hasta el ultimo dia, y parece que hasta la hora ultima afligido. Y aqui los frequentes vuelos de su espiritu, con que à el hablarle su Padre espiritual, quedaba elevado, extatico, y fuera de sì por algun rato. Dos dias antes de su fallecimiento entrò à verle un devoto Sacerdote secular, cuyo espiritu governaba, y le viò que despues de haverle dicho con extrahordinaria dulzura, y suavidad: *Me voi, me voi*: quedarse en una rara suspension, elevadas sus manos al Cielo, todo transportado, y como liquidandose su corazon en ternisimos afectos. De estos, y otros sucesos semejantes inferimos, que prevenida la lampara de su alma con el oleo de la gracia, y de la virtud, esperaba sin pavorosos sustos la deseada venida de su Señor; que olvidado de sì se entregaria todo à la divina voluntad, para que en èl se cumpliese plenamente como en Jesu-Christo, hasta

su ultima respiracion; y que diría, ò podria mui bien decirlo: *Mi vivir ha sido siempre Jesu-Christo, y toda mi felicidad consiste yà en morir unicamente. Mihi vivere Christus est, & mori lucrum.* (1)

2. En efecto: recibidos ya dovotisimamente todos los Santos Sacramentos, y auxîliado con aquellos piadosisimos socorros que la Santa Madre Iglesia, y su sagrada Religion acostumbran subministrar à sus hijos, quando se vén en este trance; agravandose por puntos sus recios padeceres interiores, y no menos los de su aguda, y prolixa enfermedad, se reconociò caminaba con veloces pasos à la muerte. Amaneciò el dia tres de Octubre, para èl tan feliz, como infausto para nosotros, y visitandole su cuidadoso Director aquella mañana, lo encontrò contristadisimo, pero quieto, lleno de paz, y de la mayor resignacion, padeciendo mui fuertes tentaciones contra la Fè: dixole algunas cosas de Dios, y de el dulcisimo Jesus, y se quedò transpor-

tado,

(1) Philip. 1. 21.

tado, y como en dulce èxtasis, de el que volviò alegre, y consoladisimo. Prosiguiò en las horas restantes su nunca interrumpido exercicio de oracion, de el que su invicto espiritu jamas se retrahia, y en ella, para que su muerte fuese conforme con la de Jesu-Christo, presentò la ultima batalla al soverbio Lucifér; encomendò su espiritu al Señor; y rodeado de Sacerdotes, y Religiosos, que no sin lagrimas le asistian con los acostumbrados oficios de piedad, asistido de los Angeles del Cielo, auxîliado como piadosamente creemos de la Reina soberana de los Angeles, que con los Santos de su Orden havia prometido acompañarle en aquel trance, y mirando con los ojos de su alma à su dulce Jesus Crucificado, juntò las manos, è inclinando un poco la cabeza con un modo afectuoso, y devotisimo, en ademan de someterse rendidisimo à su divina voluntad, espirò dulcemente, y le entregò su bendita alma, como en un sueño apacible, Lunes entre dos, y tres de la tarde, dia tres de Octubre de el año pasado de mil setecientos

ochen-

ochenta y cinco, à los ochenta y seis años, diez meses, y quince dias de su bien aprovechada edad, y setenta y uno de Religion.

Si, devotisimo, y amado pueblo mio en el Señor; el P. Presentado Fr. Joseph de Santa Barbara Ortiz de la Estrella muriò con la preciosa muerte de los justos, porque *muriò en alta, y encendidisima contemplacion, unido à Jesu-Christo*; protegido de su Santisima Madre, y enriquecido con los tesoros de la divina gracia, y con mui particulares favores consolado. El mismo Padre, poco antes de morir asegurò à un sábio, y devoto Sacerdote, cuya conciencia dirigia: *Que estába cierto de que en la ultima hora de su vida desafiaria à la bestia infernal, y la confundiria, mostrandole, que no tenia en èl parte alguna: que le esperaban los Santos, y Bienaventurados: que le acompañaria en ella la Santisima Virgen Maria nuestra Señòra, con los Santos de su Orden; y que tendria la felicidad de dar su ultima respiracion, ò espirar en la amorosa llaga de el costado de Jesu-Christo su amabili-*

lisi-

lisimo Redentor. Acordaos aqui de un S. Martin, Obispo de Turón, que en su muerte confundiò con lo inculpable de su vida al principe de las tinieblas, que para inducirle à desconfianza se le representò en aquella triste hora. Tened presente el modo con que muriò el bendito Padre San Juan de la Cruz, unido espiritualmente con Christo Crucificado, à quien por imitacion perfecta llevò sellado en su corazon toda su vida; y no olvideis à un San Francisco mi Padre, que tomandole sus misteriosas palabras à David, dixo al tiempo mismo de espirar: los Santos, Señor, me esperan, para que me deis el premio que ellos gozan: sacadme ya de esta vida, para que con ellos eternamente os alabe: *Educ de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo: me expectant justi; donec retribuas mihi*; (1) y veréis, que no siendo en estas circunstancias desemejante à la de estos Santos la muerte de este fiel imitador de sus virtudes, podemos mui bien

per-

(1) Psalm. 141. 8.

persuadirnos fuè preciosa en la presencia del Señor, como la de aquellos sus ya canonizados Siervos.

3. Despues de yà difunto, quedò su cuerpo sin los horrores de cadaver, tan flexîble, y tratable, que podian sentarlo; ladearle à una, y otra parte la cabeza; levantarle los brazos, moverle con facilidad los dedos de las manos; y manejarlo de la suerte que se queria. Su aspecto, lejos de causar el comun pavor, que el de los demás difuntos, infundía tal jubilo espiritual, è interior que atrahia con oculta fuerza los corazones de quantos le miraban, inclinandolos à expresarse en alabanzas del Todopoderoso, y à que publicandolo en este su Siervo admirable, apreciasen como estimable reliquia qualquiera de las pobres alajas, que estuvieron à su uso; le cortasen particulas del habito, los cabellos de el cerquillo, y se repartiesen entre los que podian conseguirlo, las ojas, ò flores que estaban sobre su cuerpo, mientras permaneciò en el féretro, ò qualquiera otra cosa que hubiese tenido con èl algun

con-

contacto. Ya visteis en las horas que estuvo insepulto, y principalmente en la de su entierro la conmocion general de la Ciudad, y el desmedido concurso de toda clase de gentes, eclesiasticos, y seculares, nobles, y llanos, hombres, y mugeres, niños, y ancianos, que movidos de superior impulso corrian en numerosas tropas, atrahidos de el suave olor de su buena fama, à testificar con las acciones de el mayor respeto el alto concepto, que siempre havian formado de su virtud aunque oculta, y disimulada. Ya entonces le aclamaban aun los mas juiciosos, y reflexîbles hombre Santo, varon justo, alma bienaventurada: todos hablaban de sus exemplarisimas virtudes, encareciendo unos su extremada penitencia, otros su continua oracion, y los mas el singular teson, y constancia inalterable, con que hasta la ultima respiracion, havia perseverado firme en la rigida tirantéz de su asperisimo tenor de vida, y en la practica de la humildad, paciencia, caridad, modestia, regular observancia, y demás virtudes que for-

man un consumado perfecto Religioso. Se empeñaba cada qual con piadosa porfiada eficacia en acercarse al féretro para besarle las manos, ò los pies, tocarle los Rosarios, y procurar llevarse consigo alguna de aquellas cosas, que havian servido al venerable defunto. No pocos se encomendaban à sus ruegos; imploraban su intercesion; è invocando sus meritos pedian à Dios el remedio de alguna necesidad. Algunos experimentaron el fruto de su piadosa fè; y todos se volvian à sus casas edificados, compungidos, y devotos, preconizando con varios elogios el merito de aquel, à quien tal vez miraron con menos estimacion en la vida; para que no le faltase esta similitud con su Redentor, à quien, despues de difunto, confesaron por Dios verdadero sus mismos adversarios.

Concluido el funeral, en el que con universal admiracion se mantuvo sentado en el féretro, como si estuviese vivo, fuè conducido en los mismos terminos à la sepultura, que tenia dispuesta en el claustro mayor, al pie de la escalera prin-

principal, inmediata à la puerta que sale de esta Iglesia para la clausura; sitio, donde à deshoras de la noche acostumbraba, quando vivo, ensangrentar su cuerpo con cruelisimas disciplinas; quizà porque huviese previsto con luz de el Cielo, que allì descansaría difunto; y como la Santa Magdalena en la uncion de Christo en Betania: (1) previniese con esta anticipacion en su propia sangre el balsamo mas precioso, para que ungido con èl espiritualmente su cadaver en el dia de su entierro, esperase sin miedos de la eterna corrupcion la gloria de la resurreccion universal, para vestirse entonces de la preciosa estola de la inmortalidad. Allì aguarda la comun general regeneracion de nuestra carne, para gozar unido nuevamente à su alma la feliz suerte que piadosamente juzgamos le ha cabido. Allì entre obscuras lobregueces nos demuestra, que al justo no le comprehenderán las sombras de el olvido, porque serà eterna en el mundo su memoria, porque lo es en el merito de sus bue-

(1) Marc. 14. 8.

buenas obras; y que por el contrario la de los pecadores perecerà con el sonido escandaloso de sus culpas, por las quales serán borrados de el libro de la vida, sin que puedan jamàs escribirse entre los justos; (1) y allì finalmente con loquacisimo silencio nos grita este hombre antes de su muerte muerto, y solo en la vida vivo parà Dios, que son bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur.* (2) Asi lo congetura de èl nuestra piedad, mirandole *una semejanza de Jesu-Christo, tanto en los esmeros de su imitacion* por la sequela, y comunicacion de sus penas, desprecios, y escaseces, *como por la participacion de su espiritu, y de los frutos de su Pasion Santisima*; pues nos consta, que en aquellos, que viven en Christo, y no segun las inclinaciones perversas de la carne, nada se encuentra digno de reprobacion: *Nihil ergo nunc damnationis est ijs, qui sunt in Christo Jesu; qui non secundum carnem ambulant.* (3) Esto pensamos

(1) Psalm. 68. 29. (2) Apocal. 14. ℣. 13.
(3) Rom. 8. ℣. 4.

mos de el P. Ortiz, porque fuè su vida un vivo trasunto de la de Jesu-Christo. *Ambulabit coram Christo meo cunctis diebus.* Oidme algun breve documento sobre esto en la siguiente

MORALIDAD.

§ III.

HOMBRE de Christo significa el nombre de cristiano que tenemos; y asi como el havernos Dios criado à su imagen, y semejanza fuè para que nos esmerasemos en imitarle por ser una casi natural excelencia de nuestra alma, que en ella reverbere la hermosura, y perfeccion de su hacedor; (1) de el mismo modo el caracter de cristianos, que de todas las demás gentes nos distingue, nos pone en la especial obligacion de imitar á nuestro Maestro Redentor, y medianero Jesu-Christo. Hemos sido comprados à gran precio, que no fuè menos, que to-

(1) S. Leo Magn. Serm. 1. de jejun. decim. Mens.

todo el valor de la vida, pasion, y muerte de un Dios Hombre; y esto nos precisa, como arguye el Apostol, à llevarle en nuestro cuerpo, ò conformar con las suyas nuestras obras. (1) Esto nos es necesario, tanto para *vivir bien*, como para *morir santamente, y poder salvarnos.*

I. Jesu-Christo, el Santo de Dios; el Justo por excelencia; el que fuè hecho para nosotros por su Eterno Padre nuestra justicia, santificacion, y redencion, se nos propone por exemplar para que le imitemos, y por Padre, y Pastor para que le sigamos.

1. Todos nosotros quando en Christo fuimos bautizados, ò reengendrados con su bautismo à la vida de el espiritu, nos vestimos de Jesu-Christo, de su virtud, y de su gracia: *Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis.* (2) La espiritual libertad, en que vivimos de no ser ya esclavos de la culpa; la filiacion adoptiva de Dios que ya gozamos; y los dones, y virtudes sobrenaturales, que

en

(1) 1. Cor. 6. ℣. 20. (2) Galat. 3. ℣. 27.

en el bautismo nos fueron concedidas, evidencia, que Christo nos ha enriquecido con sus meritos, y que nosotros para no malograr tanto cumulo de bienes, y para poder conservarlos en todo su sér, y su valor; es forzoso, que despues de desnudarnos del viejo Adan, y de sus malos actos, procurémos vestirnos del nuevo Adan Jesu-Christo, que todo es justicia, y santidad de verdad. Este es aquel exemplar, que como à Moisés en el monte para la formacion de el tabernaculo, à nosotros se nos propone en el calvario, para que por èl ordenemos nuestra vida hasta hacer que sea la nuestra un cabal trasunto de la suya. Este ès aquel sapientisimo Maestro, que con las lecciones practicas nos enseña à que aprendamos de èl la humildad, y mansedumbre de corazon. Y este es aquel piadosisimo Samaritano, que haviendonos propuesto el singular exemplo de la principal virtud, nos dice que hagamos, ò practiquemos eso mismo: *Vade, & tu fac similiter.* (1) No es otra cosa el caracter

(1) Luc. 10. ℣. 38.

ter de el cristiano, que un signo espiritual, ò un sello, digamoslo asi, de la imagen de Jesu-Christo gravada indeleblemente en nuestra alma, para que, aun en la eternidad, seamos reconocidos por suyos, sin que en manera alguna podamos disputarle este derecho de propiedad, que tiene sobre nosotros: y si de el vulto de el Cesar, que se veìa acuñado en la moneda, arguyò el Salvador de el Mundo se le debìa dar en tributo al Cesar lo que contenia su imagen; ¿porquè no inferirémos la necesidad de conservar en nuestras almas aquella que el Señor se dignò sellar en nosotros de sì propio, para que como à tan suyos le sirviesemos, y amasemos? Ay de nosotros, si ò la desfiguramos con la culpa, ò si despues no la renovamos por medio de una verdadera penitencia!

2. No puede dudarse, que para ser justos en la divina presencia nos es indispensable el seguir à Jesu-Christo. Nadie ignora, que este humanado Unigenito de el Padre es la causa ideal, y exemplar de todos los escogidos; que es la

puer-

puerta para nuestra justificacion, nuestro camino, verdad, y vida; y nuestro unico medio para llegar al Padre; y que es cabeza de los predestinados, y de todos nosotros su cristiano Pueblo. (1) No tendrán vida aquellos miembros, que en este mistico cuerpo no fueren informados con la vitalidad de su cabeza: no llegarémos al termino, si nuestros pies andubieren otras sendas, ò buscamos para entrar distinta puerta; y nada tendrémos de gracia, ni de merito, sino participamos de la virtud de nuestra causa necesaria Jesu-Christo. O què olvidadas tenemos estas verdades! ¡Què culpables somos, y en quanto riesgo nos tiene su ignorancia! Son muchos los que, atentos solamente à los dictamenes de la Filosofia moral, constituyen su felicidad en la bondad natural de sus acciones, en la practica de algunas virtudes morales, ò en un tenor de vida dirigido por la prudencia humana, sin otro objeto, que el de parecer, ò acreditarse hombre feliz.

(1) S. Thom. 3. q. 8. art. 3. in corp.

Estos son sequaces de aquellos Filosofos antiguos, que con la accion, y con la voz se proponian à todos por dechado de virtud, y por exemplo de felicidad. Pero erraban èstos, y aquellos viven mui engañados en juzgarse felices con seguir otra regla de bien obrar, que la vida de Jesu Christo. Es verdad, que las virtudes morales no dejan de ser virtudes; pero tambien lo es, que sin la gracia de Jesu-Christo, que las eleva à un sér sobrenatural, ni serán meritorias, ni tendrán recompensa alguna en la otra vida. Sin la vida en Christo, que además de la gracia, y el bautismo, consiste en la vida espiritual, ò nueva criatura, que dice el Apostol, nada vale otro qualquier arreglo, ni virtud; porque sin la fè, ò sin la caridad de Jesu-Christo, todo lo demás serà perdido: *In Christo enim Jesu, neque circumcisio aliquid valet, neque præputium, sed nova creatura.* (1) Si, à estos todas sus virtudes no pueden justificarlos, porque les falta la vida verdadera que es Christo, ¿cómo se po-

(1) Galat. 6. ℣. 15. Vide Tirin. hic.

podrán justificar en sus delitos los malos cristianos, que sabiendo dán motivo con sus culpas para que fuese el hijo de Dios nuevamente crucificado, no dejan con todo eso de ofenderle? Sepamos todos, que no conformando con la suya nuestra vida, no puede ser èsta agradable en su presencia.

II. No lo serà tampoco nuestra muerte; porque solamente es preciosa en su divina aceptacion la de los justos, que para serlo se esmeraron en imitarle. Sin esta imitacion, ni lograrémos en aquella triste hora su asistencia, ni le podrémos encomendar con segura confianza nuestro espiritu.

1. La final perseverancia es la que hace preciosa la muerte de los escogidos; esta, sin los meritos de Jesu-Christo no puede conseguirse; y estos no es facil se le concedan al que en sus costumbres ha degenerado de fiel Discipulo suyo. Las Virgenes necias desconocidas por este divino Esposo en aquella fatal hora: los convidados à la cena reprobados precisamente en la ocasion, y tiempo del con-

vite: los llamados por el Rey à celebrar las bodas de su hijo, y castigados despues severamente por su renuencia; nos hacen conocer esta terrible verdad; y que en la muerte se aleja Christo de aquellos, que en la vida jamás quisieron servirle. Es verdad, que muriò el Señor para con la suya merecernos una preciosa muerte; mas no creamos que esta llegue à verificarse, mientras anteriormente no la hayamos congruamente merecido, muriendo espiritualmente con èl en el tiempo de la vida. Asi lo manifestò èl mismo à sus Santos Apostoles, quando con toda claridad les diò à entender, que de su muerte no les resultaría bien, ò emolumento alguno, si ellos en vida no muriesen, con la mistica muerte, que les presentaba en sì mismo, y alegorizaba en el grano de trigo arrojado à la tierra para que despues fructifique. *Quid dico*, (expone aqui el P. S. Juan Chrisostomo) *si mortem meam generosè non feretis? Nisi vos ipsi moriamini, nullum vos sequetur emolumentum.* (1)

Ah!

(1) S. Joan. Chrisost. Homil. 66. in Joan.

Ah! si esto dixo el Señor à los que fielmente le seguian, y estaban con èl unidos por la gracia, ¿cómo podrà en su muerte prometerse el fruto de la de Jesu-Christo en su divina asistencia, èl que en vida ha tropezado en esta piedra angular, le ha sido de escandalo su cruz, y el seguirle le fuè siempre vergonzoso? Una penitencia hasta la ultima hora diferida; una enmienda de costumbres nunca con permanencia proyectada; y el cuidado de disponerse con tiempo à morir bien, à todos los demás postergado, y menos atendido, que los otros negocios por temporales espernibles; ¿què fruto han de producir en la vida sino la corrupcion de la carne? ¿què resultas tendrán en la muerte sino el abandono de Jesu-Christo? ¿y què otro efecto producirán en la eternidad, que el de una irreparable perdicion? ¿Y podrà no sucederle asi al que por el vilisimo interés de una ilicita ganancia vende como Judas el precio infinito de aquella divina sangre? ¿al que, arrastrado de su pasion, pospone la gracia, y vida de Jesus al

barrabás de su deleite? ¿ò al que con execrable maldicion carga sobre sì, y sobre sus obras todas el horrendo Deicidio consumado en Jerusalén, por no deponer su encono, ò por seguir con temerario empeño la execucion de su pecado? ¿No habrà entre tantos pecadores alguno que diga ya de corazon con el Apostol Santo Tomás à sus compañeros: *Vamos tambien nosotros à morir en su compañia,* (1) hechos cargo, que de lo contrario no podrà ser buena nuestra muerte?

2. ¿Pero havrà entre nosotros quien pueda persuadirse, que en aquella fatal hora le encomendarà su espiritu con segura confianza, no haviendo muerto con èl en la vida, ni seguido con fidelidad los exemplos de la suya? ¡Què engaño! Jesu-Christo nuestro Señor no recibirà en nuestra muerte el espiritu de aquellos, à quien el suyo no huviere antes informado con los demás miembros de su mistico cuerpo; porque ni conocerà por suyo al cristiano, que no huviese vivido con su

(1) *Eamus, & nos, ut moriamur cum eo.* Joan. 11. ℣. 16.

su espiritu: *Si quis spiritum christi non habet, hic non est ejus*: (1) ni encontrandonos la muerte separados por la culpa de el que es nuestra cabeza, aceptarà entonces la ofrenda, que se le haga, de un alma perversa, y pecadora, por mas que con las voces la encomendemos en sus manos. El que en la vida no permaneciere unido conmigo, dice el Señor en su Evangelio, yo le separarè de mi; quedarà sin el jugo de mi gracia; y serà destinado à las eternas llamas: *Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palmes, & arescet, & colligent eum, & in ignem mittent, & ardet*; (2) ¡ò sentencia la mas horrible, y temerosa! No permaneciendo en Christo hasta la muerte, nos serà negada entonces la gracia; nos faltarà su necesario auxîlio; y pereceremos infelicisimamente. ¿Y acaso tenemos otro modo de permanecer en Jesu-Christo, que vivir, y obrar en todo como vivia, y obraba Jesu-Christo? Oidselo al amado discipulo S. Juan: el que ha de

de-

(1) Rom. 8. ℣. 9. (2) Joan. 15. ℣. 6.



decir con verdad, que permanece en Christo debe vivir como el mismo Señor viviò: *Qui dicit se in ipso manere, debet sicut ille ambulavit, & ipse ambulare.* (1)

Sacad ahora vosotros la consequencia, que de estas certisimas premisas se deduce, y conocereis no puede morir bien el que entonces no fuere hallado semejante por imitacion à su Dios, y Redentor Jesu-Christo. ¡Ay de aquellos, que dejan para tan terrible trance el renovar en sì la Imagen santisima de su Salvador, que desfigurò en ellos el pecado! ¡Ay de los incredulos, libertinos, y Filosofos del siglo! ¡Ay de los amadores, y partidarios de el gran mundo, cuyo infame Dios ha obcecado sus entendimientos, para que no entre en ellos la luz de la verdad, y de el desengaño, que el verdadero Dios les quiere comunicar! (2) ¡y ay, ay de los que declarandose en la vida enemigos de la cruz de Christo por sus vicios, ignorancias, y omisiones, ni tratan de arrepentirse en tiempo, ni

(1) 1. Joan. 2. ℣. 6. (2) 2. Cor. 4. ℣. 4.

ni piensan en arreglar sus costumbres al exemplo del Señor, antes que se les llegue el punto formidable de la muerte! ¡Ay de estos, ¡y ay de todos, los que viven, y mueren sin la gracia, espiritu, y virtud de Jesu-Christo!

III. ¡Ay de todos estos, os repito; porque viviendo, y muriendo asi, es imposible que se salven! Para salvarnos, se mira como medio preciso la imitacion de que os estoi hablando; porque es constante, que sin ella ni serèmos conocidos por suyos en su recto tribunal, ni nos comunicarà despues la gloria, que nos adquiriò con su vida, y con su muerte.

1. En aquel universal juicio, en que todos hemos de comparecer para dar cuenta al Supremo Juez de nuestras buenas y malas obras, y escuchar la sentencia adversa, ò favorable que huvieremos con ellas merecido, aparecerán los muchos libros de las obras, y conciencia de cada uno, y abierto al mismo tiempo el libro de la vida de los predestinados, que es Christo, serán por èste exâminadas las de los cristianos; se verán excluidos

de el premio los que se hallaren desemejantes, y solo admitidos à su participacion los que le fueren parecidos. Ved aqui el modo, con que se nos refiere en el sagrado Apocalipsi aquella espantosa scena. (1) Allì serà, donde diga no conoce por suyos: *Nescio vos*, à los que, à exemplo de las Virgenes fatuas, no previnieron sus almas antes de aquel amargo dia con el oleo de una verdadera virtud: allì serà, donde, aun muchos de aquellos, que en el nombre de Christo obraron marabillas, oiran con horror que les protesta: Yo nunca os conocì por mios: (2) y allì por ultimo serà, quando niegue delante de sus Angeles, à los que en el mundo se avergonzaron de imitarle, ò de seguirle. (3) ¡O quanta serà entonces la confusion de un Sacerdote menos atento à sus obligaciones de lo que debiera serlo, para acreditarse idoneo Ministro, y fiel dispensador de los misterios de Dios, que puso à su cargo, quando le confiriò su potestad, y digni-

(1) Apocal. 20. ℣. 12. Vide. Tirin. hic. (2) Math. 7. ℣. 23. (3) Luc. 12. 9.

dignidad el supremo Sacerdote, y Pontifice Summo Jesu-Christo! ¡O què congojas mas que de muerte, las que padecerà en aquel trance un alma tarda en responder à los suaves influxos de la gracia; infiel à las divinas inspiraciones; y nada en sus propositos constante! ¡Y ò quanto se afligirán los nobles, los poderosos de el mundo, las mugeres delicadas, y soverbias, y todos los amadores de la vanidad, y partidarios de la mentira, quando à vista de la humildad, paciencia, caridad, y virtudes de Jesu-Christo, parezca allì la embidia, el engaño, la malicia, con todos los otros vicios, que lisonjeandoles el gusto, los alejaron de el unico camino de su salvacion! Allì, allì serà donde se conozca este yerro, donde se advierta este engaño, y donde se lloren sus resultas con lagrimas irremediables.

2. Si; que no admitirà el Señor à la participacion de su gloria à los que primero no hayan participado de la bondad de su espiritu. Oid à S. Pablo, que instruyendonos desta importante verdad

nos

nos persuade, que asi como llevamos por el pecado la semejanza de el primer hombre, ò Adán terreno, llevemos ahora por una verdadera enmienda la imagen de el segundo en todo celestial; porque de otra suerte no podrémos entrar en el reyno de los Cielos: *Igitur; sicut portavimus imaginem terreni, portemus & imaginem Cœlestis. Hoc autem dico, fratres, quia caro, & sanguis regnum Dei possidere non posunt.* (1) Aquellos, à quienes Dios desde su eternidad previò con su infinita sabiduria que le gozarían en ella, los predestinò, ò dispuso que fuesen semejantes en la virtud, y en la gracia à su Unigenito, dilectisimo Hijo, dice el mismo Santo Apostol: (2) y ninguno sube al Cielo, añade nuestro Señor Jesu-Christo en su Evangelio, sino el que ha venido de allà, el hijo del hombre, que està en el Cielo: *Nemo ascendit in cœlum, nisi qui descendit de cœlo, Filius hominis, qui est in cœlo.* (3) Sentencia, que aunque en lo literal nos dice, que has-

(1) 1. Cor. 15. ℣. 49. (2) Rom. 8. ℣. 29.
(3) Joan. 3. ℣. 13.

hasta entonces ninguno de los mortales havia entrado en la bienaventuranza, nos declara en el sentido mistico, que solo subirán à lograr aquella felicidad eterna para reinar en ella con Christo, los que en la vida presente huvieren sido animados de su propio espiritu, informados de su gracia, y vivificados con ella; como miembros misticos de su cuerpo. Asi lo explica el P. S. Agustin, (1) y es bien lo premeditemos nosotros; para que quando llegue aquel temible momento, de que pende la eternidad, no nos lloremos excluidos de los inefables gozos, que vino à merecernos con su pasion, y muerte Jesu-Christo, y à enseñarnos con su exemplo, y doctrina eran los bienes, que como verdaderos debian preferirse à los demás en nuestra estimacion, y sobre todos procurarse. Pobres de nosotros, si por me-

(1) *Si nemo ascendit, nisi qui descendit, ipse autem est Filius hominis Dominus noster Jesus; ¿ vis & tu ascendere? Membrum ipsius esto, qui solus ascendit, & enim ille caput cum cæteris membris unus homo est. Et cùm accendere nemo potest, nisi qui in ejus corpore membrum ipsius factus fuerit; impletur, quia nemo ascendit, nisi qui descendit.* S. Aug. Ser. 91. de verbis Evang. Alias 234. de temp. cap. 6. num. 7. tom. 3. part. 1. & Ser. 263. de Ascens. Dni. 3. n. 3. alias 174. de temp. & 90. de diversis tom. 8.

medio de la imitacion de Jesu-Christo no aspiramos à tan dichosa suerte. ¡Què infelices serán aquellos, à quienes en el grande, y sobre ponderacion amargo dia de el juicio segregue el buen Pastor, y justo Juez Jesu-Christo de el numero, y rebaño de los escogidos, para colocarlos à su siniestra, y destinarlos à las voraces llamas de el abysmo, por no conocerlos ovejuelas de su grei! ¡Ah! què insufrible serà entonces la separacion de el sumo bien, à los que ahora no quisieren separarse de sus aparentes gustos, y deleites engañosos! Entonces conocerémos, que sin la imitacion de Jesu-Christo ninguno puede *vivir bien, morir santamente, ni conseguir su salvacion.*

IIII. Mucho fundamento nos ha dejado la exemplar vida del Padre Presentado Ortiz para que discurramos à favor de su preciosa muerte, y de su eterna felicidad; pero despues de ya defunto parece ha querido el Señor manifestarlo de diversosmodos, al parecer marabillosos, ya mientras estuvo su cuerpo insepulto, y ya en el tiempo que posteriormente ha pasado.

So-

Sobre todo, me confirma en mi piadoso juicio, y llena de admiracion por diferentes motivos, la rara repentina transformacion, que mirada con bastante reflexîon advierto en un devoto Sacerdote, desde el dia en que falleciò nuestro Venerable. Noto en èl, una casi continua transportacion, enagenamiento, y elevacion de espiritu, que nos presumimos le haya comunicado el P. Ortiz, lo èxtatico del suyo, como el Santo Elias, à Eliséo el gran dón de obrar marabillas, y portentos. (1)

1. En los quatro meses poco mas, que han corrido despues de su fallecimiento, y en los que posteriormente han seguido hasta los dias de escribirse este Sermon, son muchos, y no vulgares los sucesos raros ocurridos. Una enferma, à quien los Medicos, y medicinas nada aprovechaban, antes bien con ellas se acrecentaba su arriesgado padecer, recobrò perfectamente su perdida salud, aplicandose una reliquia de nuestro Venerable defunto, y encomendandose à su inter-

(1) 4. Reg. 2. 15.

tercesion. Cierta Señora mui padecida de la cabeza, sorda, y casi de el todo amente, sanò de pronto de todos estos males con el propio remedio que la referida. Otra, de unas tercianas perniciosas, y horrorosa hinchazon de vientre. Otra, con lo propio quedò instantaneamente libre de una penosa envejecida ronquera, limpia de la calentura, y sin las llagas que la molestaban en lo interior de la garganta. Un Señor Canonigo de los de primer merito en esta Santa Patriarcal y Metropolitana Iglesia de Sevilla, de una mortal enfermedad. Un hombre mui molestado de diversos males, que padecía una fatál rotura, y estaba casi partido por el espinazo, quedò repentinamente tan sano, que diò à correr en el instante que invocò à su favor los meritos, è intercesion del P. Ortiz. Otros varios han experimentado esto propio, no solo en Sevilla, sino fuera de ella, como se ha visto en San Lucar de Barrameda, donde subitaneamente recuperò su perdída salud una Señora, que en lo humano estaba desesperanzada de su logro.

2. En las necesidades espirituales se ha experimentado igualmente su eficáz intercesion, y su valimiento con Dios. Algunas personas devotas han visto disipadas las nieblas de sus interiores confusiones, y la vehemencia de sus tentaciones con acordarse de el P. Ortiz, y llamarlo en su favor. Un devoto Sacerdote entre los varios que dirigia, cansado de el mucho trabajo de el dia antecedente, se resolviò à no levantarse por la madrugada à la oracion en la hora, que por èl se le havia encomendado; y en ella misma se le representò entre sueños con modo terrible, que junto con estremecerse todo el quarto le hizo despertar lleno de asombro, confirmandolo en èl, y haciendole formar los mas firmes propositos de su futura enmienda, el advertir, que ya despierto siguiò el pavoroso estremecimiento, quanto fuè necesario para asegurarse no fuè èste de la clase de aquellos sueños, que solo tienen de verdad su imaginaria fantastica representacion.

Entre los muchos que oyeron los singulares exemplos de virtud, que dexo

en este Sermon ya referidos, asistiò un sugeto de tan deprabadas costumbres, que enredado en diversos escandalos, y vicios llevaba una vida perdidisima sin haver hecho en muchos años una buena confesion, ni pensar aun en su necesaria conversion, y enmienda. Pero à el oir las grandes penitencias, inocencia de vida, continua oracion, trabajo incesante, y padeceres ingentisimos de nuestro Venerable defunto, se sintiò interiormente movido à compuncion, y llamado à nueva vida por medio de una verdadera penitencia. Aprovechóse de este eficáz auxîlio; y poniendo por intercesor al P. Ortiz para con Dios, y la Santisima Virgen Maria nuestra Señora, viò su corazon tan mudado, que sin violencia dejò la ocasion de su culpa, dispuso una confesion general, que hizo con muchas lagrimas, y arreglò despues su vida con notable edificacion de los mismos à quienes anteriormente havia con su mala conducta escandalizado: beneficio, que no dudando deberlo à los meritos de este su espiritual, y prodigioso bienhechor, lo

pu-

publica agradecido, para que todos alabemos al Señor siempre en sus Siervos admirable. Y ved aqui los motivos no infundados, que tenemos para que sin temeridad congeturémos es grande en la divina presencia el merito de nuestro difunto; que le fueron sus obras agradables; y que por ellas le havrà dado los correspondientes premios en la dichosa patria de los justos. ¡Ojalà no desmerezcan nuestras culpas igual felicidad!

3. Este es, Exc.mo Señor, el prudente juicio que forma nuestra piedad de el P. Presentado Ortiz, apoyado en el testimonio irrefragable de sus hechos, en que nos hizo ver que èl *fuè un Sacerdote fiel, que obrò en todo segun la voluntad de su Señor*; *ya porque siempre procurò seguir la buena, agradable, y perfecta* de su amabilisimo Criador en la eleccion de estado; en la puntual observancia de las leyes Religiosas; y en el cabal desempeño de su dignidad Sacerdotal; y ya, porque *nada omitiò de quanto para la divina union se juzga necesario* en la practica de aquellas virtudes que son propias, y respecti-

va-

vamente pertenecen à las tres vias purgativa, iluminativa, y unitiva, de que nos hablan los Misticos. *Que èl fuè un perfecto Sacerdote, porque su vida fuè una copia fiel de la de Christo nuestro Dios*, asi por los *esmeros de su imitacion* en el *sumo dolor, suma pobreza, y sumo desprecio*, con que le contemplaba en la Cruz; como en *la participacion de su espiritu*, en algunas gracias singulares, ò gratuitas, y en los frutos de su pasion y muerte, para lo precioso de la suya, con que acabò felizmente la carrera de su vida: en una palabra, *que èl fuè un Sacerdote siempre fiel à la divina voluntad, que supo ordenar su vida por el tenor, y exemplar de la de nuestro Señor Jesu-Christo*: verificandose en èl à su modo lo que dixo el Señor à su Profeta Samuel de el Santo Pontifice Sadoc. „ Yo escogerè para mi un „ Sacerdote fiel, que siempre obrarà con„ forme à los designios de mi corazon, „ y de mi alma; y vivirà continuamen„ te en la presencia de mi Ungido: *Suscitabo mihi Sacerdotem fidelem, qui juxta cor meum, & animam meam faciet ::: &*

am-

ambulabit coram Christo meo cunctis diebus. Que es lo que tengo prometido.

4. Ah! todos morimos, ò havremos forzosamente de morir para no volver mas à la vida caduca, y perecedera, de el mismo modo que las aguas derramadas en la tierra no pueden de nuevo recogerse: *Omnes morimur, & quasi aquæ dilabimur in terram, quæ non revertuntur.* (1) Moriremos, porque asi lo tiene Dios con decreto irrevocable establecido. Seguirà despues lo horrendo de el juicio, y à èl lo interminable de la eternidad; en la que al lado que cayere el arbol, ò fertil, ò infecundo de nuestra pobre alma, sea al Austro feliz de la bienaventuranza, ò al Aquilon desventurado de el Infierno, allì permanecerà para siempre. (2) ¿Y qual de estas dos contrarias suertes, ò destinos le havrà cabido à nuestro amado defunto? ¿Quál nos tocarà à nosotros? ¿Quién puede saberlo? Ay justos, y pecadores, nos dice el Eclesiastico; pero su fin, ò paradero en la eternidad nos es incier-

(1) 2. Reg. 14. ℣. 14. (2) *Si ceciderit lignum ad Austrum, aut ad Aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit.* Eccles. 11. ℣. 3.

cierto, porque su infalible conocimiento està para la otra vida reservado: *Omnia in futurum servantur incerta.* (1) Muriò ya el P. Presentado Fr. Joseph de Sta. Barbara Ortiz de la Estrella: muriò ya, muriò ya, su exemplarisima vida llena mas de virtudes, y meritos que de años: su muerte, al parecer preciosa, como la de los justos; y las señales que asi vivo, como despues de difunto se ha dignado obrar el Señor por su medio, nos dejan una bien fundada congetura de su dicha. Mas esto, por ser falible nuestro juicio en materia para nosotros tan oculta, no nos dispensa de ofrecer sufragios por su alma, como efectivamente lo estamos practicando, por si acaso aquel Señor, que aun en sus Angeles encuentra que reprobar, (2) huviere hallado en èl algo, porque afligirlo en el Purgatorio. ¿Quién no temerà de solo imaginarlo? Temamos todos; que si los justos tienen porque temer su no infalible seguridad; à los pecadores nos sobran motivos para sospechar nuestra merecida ruina, y perdicion.

(1) Eccles. 9. ℣. 2. (2) Job. 4. ℣. 18.

cion. Temamosla; y para no vernos en ella, entremos ahora, y sigamos siempre por la senda estrecha, que ciertamente nos conduce à la vida bienaventurada. Esta senda es Christo: esta vida es Christo; y la puerta para entrar à ella es el mismo Jesu-Christo. Si deseamos de veras encontrarla, busquemosla contritos; lleguemos arrepentidos de nuestras culpas, y arrojemonos con firme resolucion de enmendarnos à los pies de aquella tremenda Magestad, que oculta veneramos en aquel su Santo Tabernaculo.

5. ¡O Dios Omnipotente! Señor, Padre, y Redentor mio amabilisimo! ¿Què harè? ¿Cómo me atreverè à parecer en vuestra presencia? ¿Cómo no temerè hablar al Supremo Juez, à quien tanto he irritado con mis culpas: al Criador de todas las cosas, cuyo debido amor pospuse inconsiderado al de una vil criatura: al Summo Bien, à quien injustamente ofendì con mis ingratitudes? ¿Què os alegarè à mi favor, que pueda justificarme? ¿Què disculpa darè de mis tan enormes como voluntarios yerros? ¿Què escusa

me

me valdrà en un juicio, donde todo serà severidad, y Justicia, quando todo ha sido en mì crasisima ignorancia, culpables omisiones, y malicia refinada? Aun quando tubiese algo que alegar en mi favor, yo callaría, y de vuestra Justicia apelaría à vuestra Misericordia. *Qui, etiam si habuero quippiam justum, non respondebo, sed meum judicem deprecabor.* (1) No entreis, Señor, à juicio con este pecador abominable; pues no hai quien comparado con Vos pueda quedar justificado. Concededme si, que antes de tan temible hora tengan cabal cumplimiento mis deseos de confesar mis culpas, llorar mi mala vida, y enmendar mis deprabadas costumbres, para que Vos me perdoneis como Padre piadosisimo. *Dixi: confitebor adversum me injustitiam meam Domino, & tu remisisti impietatem peccati mei:* (2) Vuestro es el perdonarme misericordioso, aunque lo fuè de mi fragilidad, y estulticia el haveros ofendido; pues las muchas aguas de mis iniquidades no serán ja-

(1) Job. 9. 15. (2) Psalm. 31. 5.

jamás capaces de extinguir el inmenso fuego de vuestra clemencia, y caridad. Yo he pecado: yo, polvo, ceniza, y cieno inmundo: yo, estolido jumento entre los brutos, vil gusano de la tierra entre sus malos insectos, y escuerzo hediondo, feo, y abominable de el mundo: yo esclavo infame de la culpa, cruel enemigo de mi alma, y reo capital de eternas penas: He pecado contra el Cielo, y contra Vos; contra un Dios Omnipotente, contra un Señor benignisimo, y contra un Padre el mas dulce, y amable para mi. ¡O bondad de Dios! ¡O paciencia de Dios! ¡O misericordia de Dios siempre infinita!

Jesus mio, bondad mia, paciencia mia, y misericordia mia! ya mi corazon se divide con el mas agudo dolor de haveros ofendido: ya se rasgan mis entrañas con el mas vivo sentimiento de mis pecados; y ya mi alma se liquida con el mas dulce amor de vuestra siempre adorable Magestad. Por ser quien sois me pesa; y porque os amo sobre todas las cosas me arrepiento, y me duelo de lo

que os tengo agraviado. Quisiera borrarlo con la sangre de mis venas, y daría gustosisimo por ello millones de vidas que tuviese. Una sola tengo, y esa con quanto soi, con quanto puedo, y valgo os ofrezco junto con vuestros meritos infinitos en satisfaccion de todos mis pecados. Quisiera amaros, como os aman los bienaventurados, cômo mereceis ser amado, y como os amais à Vos mismo; mas ya, que esto no puedo, sepan todas las criaturas de el Cielo, de la Tierra, y del Infierno, que os amo con todo mi corazon, con toda mi alma, y con todas mis fuerzas: que estoi pronto à dar mil vidas que tubiera antes que volver à ofenderos; y que espero de vuestra infinita misericordia me havreis de perdonar, y conceder vuestra gracia, para con ella serviros fielmente lo que me resta de vida, y gozaros en una feliz eternidad. Perdonadme, Dios mio, y esperanza mia, perdonadme por vuestra inmensa bondad; perdonadme, olvidad mis ingratitudes, los yerros de mi puericia, y los delitos de mi jubentud. Perdonadnos à

los

los vivos, para que os sirvamos en santidad, y justicia todos los dias de nuestra vida, perdonad à los difuntos, cuyas almas padecen en el Purgatorio; y perdonad à aquel, por quien os ofrecemos estos sacrificios, y oraciones. Goce de vuestra gloriosa vista, si aun carece de ella: vea vuestra divina Esencia, y alabe eternamente vuestro nombre con los bienaventurados. Sea asi, piadosisimo Padre, Redentor Santisimo, y amabilisimo Jesus. Asi os lo rogamos por vuestra preciosisima pasion y muerte, y por la intercesion de vuestra Santisima Madre; y asi finalmente os lo pedimos para que *anima ejus, & animæ omnium fidelium defunctorum per misericordiam Dei, requiescant in pace. Amen.*

O. S. C. S. R. E.



los siglos, para que os sirvamos en esta vida, y juntamente los dias de nuestra vida, pasando á los difuntos, cuyas almas padecen en el Purgatorio, y perdonad á aquel, por quien os ofrecemos estos sacrificios, y sus almas, lleno de vuestra gloria [illegible] cia: vuestra divina clemencia, y [illegible] [illegible] vuestra compasion con la [illegible] [illegible]. Sea así, pia [illegible] [illegible], [illegible] y [illegible] [illegible] de la [illegible], por vuestra [illegible] [illegible] pasion y muerte, y por la [illegible] cion de vuestra Santísima [illegible] y [illegible] os la [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. Amen.

O. S. C. S. R. E.